



# LA LITERATURA BOLIVIANA

BREVE RESEÑA

POR  
**SANTIAGO VACA GUZMÁN**

ESCRITORES EN VERSO.— ESCRITORES EN  
PROSA.

MEDIOS DE PUBLICIDAD.— ORATORIA.—  
INFLUENCIA DE LAS RAZAS DE LAS  
LETRAS ALTO PERUANAS.

Segunda edición

M DCCC LXXXIII

Buenos Aires

Empastaduría de Pedro C. Castillo, Sucre 1893

© Rolando Diez de Medina, 2006  
La Paz - Bolivia

## ÍNDICE

Preliminar  
Escritores en verso  
Escritores en prosa  
Medios de publicación: Periodismo  
Oratoria política  
Oratoria fúnebre  
Oratoria sagrada  
La raza quichua y la raza castellana: su influencia en las  
letras bolivianas

A los escritores de mi patria



## PRELIMINAR

Cuenta la leyenda griega que un día que Esquilo erraba en una montaña de Sicilia profundamente absorbido en sus creaciones, habíase sentado al sol cansado de fatiga; cierta águila soberbia que se cernía en el espacio llevando una tortuga entre sus garras, tomó la cabeza del poeta por dura roca y dejó caer su víctima sobre ella; la coraza del réptil hendió el cráneo de Esquilo arrancando chispas de fuego. Por este símbolo se ha querido expresar la grandeza de aquel jénio, cuyas obras, como dice Paul de Saint-Victor, si se clasificaran las fases del espíritu humano por periodos característicos, pertenecerían á la edad de piedra. Sus tragedias son de orden ciclopeo.

¿Qué elementos contribuyeron tan poderosamente para el desarrollo gigantesco del jénio griego, deslumbrante en Homero, sorprendente en Píndaro, majistral en Herodoto, animado y vigoroso en Demóstenes? Un escritor por el cual tengo altísima veneración, y cuyas obras en las horas de duda y vacilacion tienen el poder de volver la serenidad y la entereza a mi espíritu, Quinet, la cabeza mas fuerte de la filosofía contemporánea, explica esa grandiosidad de las obras griegas por la unidad de la raza helénica, unidad que le dió la victoria, obra del valor y de la sabiduría de un pueblo celoso del sentimiento de su nacionalidad. "Una literatura entera, dice, que vive del heroísmo de sus abuelos; una accion inmortal que se renueva y se perpetúa en cada obra, una filosofía que, para vencer un problema remonta á la rejion del espíritu que habitaba el general el día de la victoria, un artista que contempla los dioses con la mirada de Pausanias invocando á Héra en la mañana de Platea; tal es en su esencia la literatura griega. Nacida de las guerras médicas, hija de la Victoria, tiene álas como la victoria".

El sentimiento de raza, la tendencia á la libertad la condujeron á la democracia, á pesar de la nobleza que habria entregado la ciudad de Minerva á la barbárie medo-persa, segun la expresion de Pausanias.

La victoria de que nos habla el filósofo no es solo el triunfo sobre los enemigos externos de la Grecia, es tambien la victoria sobre la oligarquía que enjendra el despotismo, sobre las pasiones de la plebe que relajan las costumbres, sobre las ambiciones de la ignorancia que enjendran el caudillaje, sobre los atentados de la fuerza que labran la tiranía.

La victoria interna aseguró las libertades públicas y entregó los destinos del pueblo en manos de los caracteres honrados, de los espíritus fuertes, de las inteligencias ilustradas. Han sido las virtudes cívicas las que hicieron de la Helada una nacion que llegó á dominar por su unidad el mundo antiguo y que por su jénio tiene imperio sobre el mundo moderno.

Cuando en esta constante investigacion de las concepciones del pensamiento humano, en que me halló absorbido, he vuelto la mirada ansiosa hácia el pedazo de tierra sagrada donde he nacido, un sentimiento angustioso ha torturado mi espíritu, pero el desaliento no ha tenido entrada en mi corazon.

¡Qué grande es el anhelo de ciertas almas por la gloria y por el esplendor del suelo donde han recibido el soplo de la vida! Todos los dones que la humanidad consagra como títulos á la admiracion, al aplauso, al reconocimiento universal, querrian se encontrasen allí reunidos para tener el derecho de colocar la corona de laurel sobre la frente serena y augusta de la pátria!

No pretendo ni seria posible establecer un exámen comparativo entre las obras de las *literaturas madres* y los frutos que hasta el dia ha producido el cerebro alto-peruano. He creido, sí, necesario iluminar esta introduccion poniendo en sus primeras líneas el nombre de la Grecia, porque sé que hay recuerdos que alientan, como hay ejemplos que regeneran. Abrigo la conviccion íntima de que un pueblo no puede elevar á las altas cumbres sus ideales mientras no depure sus costumbres, perfeccione y respete sus instituciones y entregue sus destinos á los corazones sanos y á las cabezas donde hay luz. Solo bajo el gobierno del *primer ciudadano de la pátria*, Pericles, podian surgir las soberbias modelaciones del arte y los conceptos profundos de la filosofía griega. Hé ahí una leccion de la historia.

¿Ni cómo podria yo parangonar aquellos seculares monumentos, con frutos tempranos aventados por el turbion desolador de pasiones desencadenadas, que han alejado la labor de sobre el campo sereno donde se cultiva la planta delicada del pensamiento humano, desierto y abandonado largo tiempo?

Al emprender esta reseña jeneral acerca de la literatura boliviana, que no es mas que la iniciacion de un trabajo mas extenso, me he propuesto presentar un cuadro que dé á conocer el por qué de su tardio desenvolvimiento, el mérito de las producciones que forman su caudal hoy dia, é indicar los medios de desarrollarla fructuosamente mas tarde. Mis juicios, estoy seguro, no Satisfarán el orgullo nacional mal entendido de los que consideran que hemos tocado la meta de lo perfecto y que marchamos sobre vias seguras. Pero yo no pertenezco á esa esterilizadora escuela, comun á todos los Estados de origen latino, que se vanagloria de cuanto se produce en la tierra natal, que lisonjea todas las ambiciones, corona todas las vanidades y que estravía los mejores cerebros. No seré yo, quien, buscando una retribucion en el aplauso público, contrarie mi propio criterio, fomite exageradas pretensiones, ni tribute mentido homenaje á lo que debe caer bajo la cuchilla de la critica imparcial.

Tampoco seré yo, quien, siguiendo hábitos censurables de mi país, pretenda amenguar los méritos del verdadero talento, estorbar el camino á la juventud que aspira lejitimamente á abrirse paso para llegar á la cima, ó llevar el desaliento á las inteligencias que ensayan sus tempranas fuerzas. Anhelo vivamente que en vez de los ruidosos aplausos convencionales de un dia de entusiasmo, en vez de un diploma falso de celebridad, los literatos de mi patria estampen en sus obras un timbre imperecedero, que dé testimonio de su valor en todas partes, y las haga sobrevivir entre el sin numero de producciones condenadas á desaparecer como trajes á los cuales las exigencias de la moda han condenado á los estantes del anticuario.

Tengo conciencia formada respecto de las dotes intelectuales y aptitudes de las razas de mi país. Una atinada direccion puede obtener de ellas resultados fecundos. La raza indijena, laboriosa, fuerte, sóbria, observadora, está indicando al cultor de los campos, al hombre de los

trabajos viriles, de los estudios analíticos que dan dominio sobre la naturaleza física en sus tres reinos. El cholo, activo, de comprensión fácil, de disposición artística está denunciando al industrial, al obrero, al fabricante; es decir, el hombre independiente por el trabajo, al cual se acerca el letrado en otras partes con el sombrero en la mano. Los intrigantes le desviaron de su vía propia y le convirtieron en un mal social haciéndole demagogo. Así, hoy sirve de escabel á la demagogia ignorante, habiéndole arrebatado con la independencia por los medios de vida el derecho de sentarse en las bancas del Congreso.

La clase culta, heredera de la sangre española, por el brillo de su imaginación, por el desenvolvimiento armónico de sus facultades, por la elevación de sus ideas, es la depositaria de las letras y tiene que vivir de las tareas de la inteligencia, perpetuamente aprisionada en la dulce cárcel del gabinete. Su labor intelectual tiene que hacer la gloria de su país mientras el indijena y el cholo hacen la riqueza y el poder de la nación.

Si yo gozase entre mis compatriotas de algun título para merecer su respeto y su indulgencia, llamaria a juicio a esta numerosa fracción de nuestra sociabilidad, que se llama la clase ilustrada, y le preguntaria el uso que ha hecho de esas facultades nobles y el empleo que ha dado a las largas horas que le dejan libres sus tareas profesionales. Le preguntaria qué ha hecho por su desenvolvimiento moral, por el prestigio literario de su país y por su propio renombre. Pero ya creo escuchar la voz de muchos culpables deteniendo la palabra en mi labio y negandome un derecho de interpelación que, como a censor bien intencionado me pertenece, pero que por falta de prestigio no me corresponde formular.

Con todo, yo quisiera que estos juicios, tal vez demasiado descarnados para ser bien acogidos, estas opiniones severas que entrañan nobilísimos propósitos, quisiera, digo, que llevaran el estímulo al seno de los espíritus jóvenes, el calor al cerebro de nuestros viejos pensadores, y que de todas partes surgiese el choque de las ideas, la labor asidua; que despertase jenerosas emulaciones, ambiciones grandiosas, y dominando elevadas tendencias todos los cerebros, llegaran hasta purificarse y ennoblecerse los hábitos sociales.

¡Oh! cuan dichoso me consideraria yo si esa falange de escritores exhibiese en día no lejano nuevos y escojidos frutos de su ingenio, dando á mis opiniones de hoy un solemne desmentido. Mi condenación sería terrible! Tomaria estas páginas impasiblemente y las entregaria á la patibulación de la hilaridad pública; pero en cambio, mi anhelo por el prestigio literario de mi país y mi amor propio nacional saldrian profundamente satisfechos de entre el polvo de mi derrota. (1)

Buenos Aires, Noviembre 20 de 1881.

SANTIAGO VACA GUZMÁN.

(1) El autor ruega á sus compatriotas se dignen tomar en consideración la última página de esta obra.



## ESCRITORES EN VERSO

### I

Entre todos los pueblos americanos de origen español que se dieron á luz al sellarse la independencia del nuevo mundo, ninguno ha mantenido menos comercio de ideas con el resto del Continente que el Alto-Peru, llegando por este aislamiento á ser tan poco conocido que, aun para muchos de los Estados que le avecinan, aquel país se halla envuelto en el velo del misterio, considerándole otros una especie de China inespugnable de la cual traen de tarde en tarde nuevas maravillosas, extraordinarias y antojadizas los pocos viajeros que han tenido ocasion de pisar su apartado territorio.

De vez en cuando el estruendo de sus luchas civiles salvaba las fronteras; el fragor de sangrientos episodios repercutía fuera, revelando, á lo sumo, que dentro de las cuencas y ventisqueros andinos se ajitaba una raza belicosa, inquieta, entregada habitualmente á las aventuras de la guerra de familia.

Todo lo mas que se sabia de sus instituciones era que habia adoptado la forma democrática de gobierno, la cual vivía reñida con mandones que no reconocían mas principio que la fuerza. Teníase noticia de su riqueza, merced al lejendario cerro de Potosí, que hacia mirar aquella rejion como un nuevo El Dorado, asentada sobre bases de plata, cruzada por venas de oro, habitada por industriosos *coyas* y poblada por sufridas *llamas*.

Ninguna noticia acerca de su civilizaci3n, de sus medios de vida, de sus ideas y de su desarrollo intelectual. ¿Aquel pueblo pensaba? Para muchos no se habia tornado ese trabajo, reputándole absorbido en la tarea de levantar y derribar tiranuelos. ¿Aquella raza sentía? Nadie se habia dado la pena de poner el oido sobre su coraz3n para escuchar sus latidos.

Encerrado en sus montañas de granito, aislado del resto del continente y del mundo, ese pueblo vivía como el cóndor en la elevada cima, ocultando todos los secretos del nido. La palabra ardiente de sus escritores quedaba perdida ú olvidada entre las ásperas grietas, sepultura ignorada del pensamiento que habia brillado como un relámpago en aquella atm3sfera llena de sombras; el canto de sus bardos habíase ahogado entre gritos de guerra, y cuando mas, resonaba como un eco en el silencio del hogar, como un desahogo del espíritu angustiado en la desesperada contienda.

Entre tanto, ese pueblo aislado recibía tardíamente, como por un rebalse de las ideas que se derraman y desenvuelven en la época, algunos fragmentos del pensamiento europeo, y poco, muy poco de la labor intelectual de América.

Esta incomunicaci3n debía limitar necesariamente el teatro de sus concepciones y reducir el vuelo de su fantasía. El pensamiento humano necesita vastos horizontes, cambio continuo de ideas para dilatarse, elementos sin los cuales llega á empequeñecerse en virtud de su propia concentraci3n. Sin embargo, aquel pueblo no podia dejar de pensar, sentir ni producir. En su organizaci3n fisiológica existía mucho de la sangre ardiente é imaginativa de la raza española, en la cual, segun la expresi3n de Lande, "jamás enmudece el verbo"; poseía una lengua rica, armoniosa, clasificada con justicia por el abate Raynal de "brillante como el oro y sonora como la plata ". Tenía delante de sí todo un universo de inspiraci3n, lleno de esa poesia abrumadora que entrafía la naturaleza física en su diversa estructura; vivía múltiple existencia, ligada á las patriarcales escenas que forman los hábitos del campesino del oriente, á la agitaci3n de las pasiones del morador de la montaña, á la inseguridad del habitante de la ciudad, batallador sin tregua en persecuci3n de un principio lejítimo ó de una aspiraci3n bastarda.

Para los que no conocen la sociabilidad alto-peruana, aquel país no es otra cosa que una roca fecunda en productos minerales, pero desierta y sin vida como el sepulcro suntuoso de un opulento soberano. ¡Cuánto jérmen de inspiraci3n, de movimiento y de luz hay, entretanto, en aquel suelo donde el pensamiento se siente agobiado ante la magnificencia de la naturaleza!

Hacia el oriente se estienden vastas llanuras donde la primavera desfallece y se renueva incesantemente; la hoja que cae á la tarde fatigada por los ardores del sol tropical abandona al lujurioso seno de la tierra nuevos elementos de vida y fecundidad; aquella vejetaci3n robusta, indescriptible, orgullosa de su magestad, ha negado la entrada á los rayos solares en el retrete de sus misteriosas selvas, y detenido el paso á la actividad humana.

Abandonando la ardiente llanura, la flora jigantesca se empequeñece y derrama caprichosa y coqueta en la falda de las montañas, en las gargantas y los valles abordando sumisa y tímida las curvas mesetas.

Mas allá parece que los ceñudos colosos la impidiesen llegarse hasta ellos, desechando con su aliento helado los devaneos que cobija entre sus velos la enramada. Despues, las robustas moles levantan la encanecida frente como para dominar con su ojo inmóvil todo un mundo y mirar mas de cerca el infinito. La larva humana no ha logrado alcanzar la cima de esos titanes que se llaman el Illimani y el Chorolque!

El espectáculo, el género de vida, la acción y el escenario debían abrir inmenso campo al pensamiento. Por una parte la raza primitiva, heredera de tradiciones que no se han borrado de su cerebro, ligadas a su origen étnico entrañablemente; pasiones exaltadas debatiéndose en el corazón de otra; la naturaleza, en fin, hablando con todas sus voces, desde el grandioso coro del trópico hasta el eco solemne de la montaña inaccesible! Un pueblo en esas condiciones, respirando entre esos elementos, no puede dejar de pensar ni de sentir. El hombre que habitaba las selvas grandiosas del oriente y había levantado al pie del Himalaya el altar a sus dioses, debía necesariamente producir el Ramayana y encerrar sus teogonías en las páginas inspiradas de los Vedas; el morador de las risueñas colinas de la Helada necesitaba expresar sus conceptos por el verso de Esquilo y cantar en los ditirambos de Píndaro.

Existe, pues, en aquella región de América un pueblo que piensa, que siente, que espera, al cual le ha faltado tan solo para ensanchar el vuelo de su espíritu, cambio de ideas con el universo y un poco de esa tranquilidad fecundante, necesaria al hogar y al corazón.

¿En qué grado y condiciones se ha manifestado la producción intelectual de aquel país? Tal es el tema que a grandes rasgos nos proponemos desenvolver en estas líneas.

## II

Un crítico francés, juzgando a uno de los primeros poetas líricos de España, el señor Gaspar Nuñez de Arce, cree que los herederos de los godos poseen el don del verso orgánicamente. A su juicio en Francia se versifica hasta los veinte años; después la musa se rebela, se hace mercader o político y entrega el laud a algún estudiante imberbe del latín o griego. El español por el contrario, canta alegremente, tanto detrás del mostrador del remendón, como arrellanado en la butaca ministerial; la musa toma su parte en el debate del presupuesto como en la votación de la parroquia. Siempre se encuentra un intermedio para traducir en nota sonora las expansiones del alma, o recoger un rayo de luz del mundo del ensueño.

Esta tendencia creadora, comunicativa, fue transmitida a la generación hispano-americana en el consorcio de las dos razas que se vincularon en la larga noche del coloniaje. No existe un solo pueblo de origen español que no registre una numerosa cohorte de favoritos de las musas, contándose entre ellos eximios cantores y galanos literatos. Esa inclinación es tanto más acentuada cuanto mayor es el imperio de la raza latina sobre la raza indígena. Su influencia es más poderosa allí donde su concentración ha sido más duradera y estable.

El Alto-Perú había atraído desde el descubrimiento de sus riquezas una poderosa corriente de inmigración que resistía abandonar aquel suelo donde la fortuna concedía sus dones pródigamente. Esa adhesión al suelo, que llegó a hacer desastrosa la lucha originada por el sentimiento de la independencia, ha dejado impresa la fisonomía colonial en la descendencia, infiltrándose en las ideas, en las costumbres, en el carácter, en la arquitectura, conservándose hasta el acento en la pronunciación del idioma. Allí todo lleva el vestigio peninsular. A pesar de este sello tradicional, nuestros buenos compatriotas pretenden tomar por su modelo al pueblo francés, por el cual tienen simpatías que rayan en fanatismo. Así es como han adoptado por molde su legislación para vaciar la que hoy rige, y elegido por escuela las obras de los vates y escritores que han podido penetrar al seno de los pueblos cultos. Todavía no se han saciado de leer la historia de la Revolución Francesa, acabado de admirar a Desmoulins, Robespierre, Napoleón y tantos otros, ni abandonado a Córmenin. No obstante esta inclinación marcada, el espíritu ibérico salta a las primeras de cambio denunciando a los ascendientes. La índole y el carácter no han podido cambiar, porque no ha habido consorcio con otras razas, como sucede en varios Estados americanos que empiezan, merced a este enlace, a perder los rasgos de la fisonomía colonial.

¿Qué extraño, entonces, que aquel pueblo después de deponer sus armas de combate al día siguiente de la capitulación de Ayacucho, hubiese recogido el laud que su madre destronada le dejaba abandonado en los campos de Aroma o de Junín? Es en virtud de esa tendencia orgánica heredada, que en el escaso período que lleva de vida nacional, Bolivia cuenta con una jerarquía de poetas seis veces superior en número a la de escritores pacientes, historiadores prolijos, romancistas profundos o críticos juiciosos.

En el género literario, propiamente tal, el verso ha ido muy lejos respecto de la exigente y severa prosa. Esa producción se manifiesta en proporción progresiva en las épocas normales. ¡Cuán fecunda habría sido si las discordias políticas que gastan la vida de aquel país no hubiesen detenido el vuelo a tantas y tan robustas inteligencias!

En los primeros días de la vida nacional el verso se deja oír: en los cantos de José Manuel Loza, llenos del sentimiento de la independencia; en las rimas de José M. Calvimonte, delicadas y tiernas; en las estrofas conceptuosas de Salas. Poco después Mariano Ramallo, Manuel José Cortés, Ricardo Bustamante cantan el amor, la gloria, las afecciones del alma en días de esplendor y de esperanza para la patria. Mas tarde el númen se expresa en todos los tonos en las rimas de Calvo, Tovar, Galindo, Lenz, La Mujía, Campos, Reyes Ortiz y algunos transflugos que se han encerrado en el silencio después de haber dado bellas pruebas de su ingenio.

Durante el período del despotismo y en los momentos de tregua que otorga la contienda, se dejan oír los preludios de la lira de una generación nueva representada por Ramón Rosquellas, Delgadillo, Valda, Berrios y varios otros todavía en la aurora de la vida, que prometen para más tarde páginas dignas del buen crédito de su país.

En todo el cúmulo de producciones que esa pléyade trae periódicamente al comercio de las ideas, la poesía lírica aparece como la forma única á la cual se han ajustado el pensamiento y el verbo. Personal por carácter, ese modo de producción es el reflejo de emociones individuales encerradas en reducido círculo; el poeta abre su corazón para enseñar sus dolores ó sus alegrías y deja campea libremente su imaginación para describir aquello que más ha impresionado su espíritu; es el pintor que pone su personalidad delante del cuadro que acaba de trazar y señala con el tiento los detalles de su obra. Muchas veces la afectada corpulencia del artista hace perder de vista el cuadro.

Este carácter, peculiar en gran parte de la poesía moderna, es aun más acentuado en los poetas bolivianos que han seguido las huellas de Lamartine, Hugo, Musset y Espronceda, juzgando ese género y forma como el medio eficaz de interpretar el sentimiento de los demás por la emoción de su propio espíritu. Es evidente, por otra parte, que esta manera de traducir las afecciones del alma es más atractiva porque envuelve algo de más íntimo; la crítica se muestra compasiva, temerosa de aparecer con la careta del sarcasmo ante aquella injenuidad perdonable del sentimiento.

Pocas son las producciones que se separan de la norma general reducida á encuadrar en pocas estrofas un concepto, en determinado metro. La leyenda aparece rara vez, habiéndola ensayado con bastante éxito, Calvo en *Ana Dorset*, Blanco en la *Venganza de una mujer*, Campos adoptando por tema algunas tradiciones nacionales, etc. Entre esas obras de mayor aliento, descuella el poema *la Creación* del malogrado Tovar, en el cual campea un ingenio fácil y lleno de colorido para la descripción. Aun cuando ese poema no lleve el sello de la originalidad ni por la elección del tema ni por la forma de la pintura misma, puede considerarse como uno de los más bellos frutos de la poesía alto-peruana en ese género de composiciones.

### III

El defecto capital de la poesía boliviana no está en su carácter personal; puede decirse que esa manera de expresarse, hija del lirismo, es el medio adoptado por la poética moderna. Su defecto capital consiste en que del fondo de aquellos cantos no salen las notas peculiares del país de donde proceden tales vibraciones. Todo está allí menos el semblante de la patria; todo menos el reflejo de nuestras costumbres, nuestra vida íntima, el color local de esa variada naturaleza. Este desapego por lo que nos rodea llega al extremo de que aun la leyenda busca en suelo extraño (que generalmente no conoce el autor) el argumento y la escena que sirven de base á la obra. Así sucede, por ejemplo, como la *Ana Dorset* de Calvo, no obstante de pertenecer á la literatura nacional, lleva una fisonomía extranjera tan pronunciada que la hace desmerecer en el aprecio de sus lectores, á pesar de su indisputable mérito. De cuánta popularidad habría gozado esa producción si hubiese sido el reflejo de nuestra vida y nuestro suelo! Pero, tal es el desprendimiento que domina en nuestros bardos por los dones preciosos que tenemos abandonados en nuestra propia casa! Nuestros mineros desechan como un producto sin valor los metales de baja ley que el brazo del barretero corta hasta dar con el filo de plata nativa. Aquella inmensa riqueza sirve de cimiento á miserables chozas; el minero no se ha preocupado de estudiar el medio de beneficiar ese tesoro despreciado que haría la fortuna y la vida de pueblos más industriales.

Nuestros poetas abandonan á su turno el filón y toman el metal adulterado que viene modelado de fuera. Ahí, á un paso del gabinete del escritor se levanta sobre la escarpada eminencia el rancho desnudo del indio que pastorea sus ganados en los recodos de la áspera pendiente; más allá el desdichado ilota abre el surco sobre los robustos lomos de la roca para

arrojar la semilla reproductora; á la tarde penetra en el hogar silencioso y vacío, alumbrado apenas por los rayos moribundos y rojizos del sol de las *ánimas*, reclina la cabeza sobre almohada de granito y cierra los ojos sin ensueños ni esperanza porque la ineficacia de la ley y la indiferencia de los suyos le han condenado á la esclavitud y al desamparo! Esa figura sombría, esa vida condenada al trabajo y al sufrimiento, ese hogar helado por la adversidad de la suerte, esa conculcacion del derecho, nada han dicho al alma de nuestros vates y desdeñando una obra de redencion para la interpretacion de las angustias de esos espíritus que jamás llevan la queja al labio, rechazando la personificacion de toda una raza desheredada, han preferido copiar y recopiar modelos vulgarizados como el mendigo, la ramera, el invalido, á quienes se compadece y por cuya ventura se clamorea en todos los tonos.

Cada uno de esos desfiladeros por donde cruza la atrevida caravana, de esos campos desiertos, recuerdan un episodio glorioso de la guerra por la independencia; cada una de esas viejas ciudades con sus severos monumentos de piedra cincelada, que llevan el sello imborrable de la vida colonial, guardan la historia secreta de las aventuras caballerescas de los opulentos, hidalgos y damas mojigatas. En el fondo del ventisquero ó de la quiebra, donde aun subsisten los escombros de algun pesado caserío ó derruida hermita, una mujer á la cabeza de algunos valientes deshizo una gruesa division de las armas realistas; esa mujer se llamaba Juana Asurduy, quien, despues de hacer flamear el pabellon victorioso de un pueblo sobre la tierra sucumbió en el miserable lecho de un hospital. ¿Dónde está el canto que celebra la singular victoria ó el poema que cincela en verso escultural aquella figura que simboliza la pujanza y la gloria de todo un pueblo? Nada Nuestros vates viajando en alas de la imaginacion en busca de hazañas ajenas ó de un héroe extranjero á quien ofrecer sonoras octavas, se han ido con la música á otra parte.

Falta, pues, la fisonomía propia, el tinte local, el corazon del montañez con su serenidad, su arrojo su retraimiento; la espontaneidad del morador del trópico con su franqueza y su buen humor habitual falta la patria en aquel cúmulo de producciones que llevan traje europeo y que podrian presentarse en cualquier parte, salvo raras excepciones, sin dé á conocer su cuna ni su origen. Este cosmopolitismo procedente de una deplorable sumision á los m. delos extranjeros, hace perder á las rimas bolivianas todo el interés que despiertan las letras de otros paises de América donde la poesía lleva un sello característico, una forma propia y una índole marcada.

Abranse las pájinas de cualesquiera de las producciones poeticas argentinas ú orientales, separando las imitaciones de las escuelas extranjeras que ocupan un rango mediocre en el campo de las letras; desde luego, parece sentirse en aquellas estrofas la brisa juguetona de las riberas del Paraná ó del Uruguay; la Pampa está siempre allí con su inmensidad agobiadora; el gaicho suele salirnos al encuentro á la vuelta de la pájina cantando sus desdichas ó alardeando sus proezas; el pampero se levanta de pronto dominando el océano inmóvil de la llanura, arrastrando el eco de las sentidas historias del fogon del campesino; el héroe, la celebracion de la victoria, el homenaje al talento nativo, el estímulo al jenio que estiende tímidamente el ala en el horizonte de las concepciones humanas, todo está allí con su traje, su pequeñez ó su grandeza, su atmósfera sofocante, sus pasiones, sus juicios y sus errores. Allí se vé todo un pueblo con su carácter orijinal y no plajiado. Esos rasgos propios de un país y de una raza americana despiertan vivísimo y lejítimo interés en el viejo mundo literario, llegando la novedad á estimular la consumacion de fraudes que en cierto modo hacen el elojio de las producciones intelectuales de la rejion del Plata.

Si nuestros escritores y nuestros bardos anhelan ofrecer al mundo de las letras algo útil, algo duradero; si aspiran á ser buscados, leidos y celebrados, dentro y fuera de su país, no deben renunciar á los tesoros de poesía que les invaden por todas partes en su propio suelo. El poeta, dice con exactitud Mr. Eugene Veron, no puede tener imperio sobre su jeneracion sinó á condicion de reflejar algunas de las ideas, de las costumbres, de los sentimientos, de las aspiraciones que la animan. Su mérito consiste en darle una expresion superior, mas completa y mas vibrante, bajo la cual los contemporáneos reconozcan sus propias emociones elevadas en uno ó mas grados.

#### IV

La nota que sobresale en aquel conjunto de producciones de diverso jénero, es la melancólica. Salvo señalada escepcion, el sentimentalismo se impone con sus tintas pálidas y su aspecto acongojado, ya se trate de dar expansion á las agitaciones del espíritu, de elevar un himno al Creador, á la naturaleza, á cierta milagrosa madona, ó de requebrar á alguna hermosura desdeñosa. Entre eperanzas y desencantos, flores frescas y hojas marchitas, un verjel encantado y un árido desierto, siempre se suspira y se lloriquea acusando á esta pícara

existencia de no prodigamos la felicidad á manos llenas. Hay para este sentimentalismo, unas veces sincero y otras convencional, diversas causas: por una parte es necesario no olvidar la influencia de los modelos que han servido de pauta á nuestros escritores, muchos de los cuales, como el celebrado Espronceda, dejan saborear en sus versos el mas desolante y seductor escepticismo; por otra, las emociones de aquella vida intranquila en el hogar, insegura en la sociedad; las agitaciones políticas, que llevan incesantemente el abatimiento al espíritu, afectan con mayor motivo las almas soñadoras y delicadas que respiran en esa atmósfera volcánica, propia de un pais en perpétua convulsion é inquietud.

Fuera de esto, nada tiene tanta influencia sobre el espíritu como las impresiones que nos vienen de la naturaleza. La majestad de la montaña á cuyas plantas ó en cuya cumbre levanta el labrador su hogar, ó se estiende la ciudad, perdiéndose en los senos del gigante como el nido de un ave en la garganta del abismo; la penumbra que el sol oblicuo de la mañana ó de la tarde proyecta sobre los valles como un manto fúnebre en cuyo sudario se apagan las tintas de aquel variado panorama; los rumores del viento que se estrella jimiendo en eco interminable en los llanos y las cimas, todo ese espectáculo reposado y solemne imprime en el alma una vaga melancolía, una sensacion indefinible que impulsa á llevar al labio mas bien la nota sentimental que la bulliciosa y alegre.

Este carácter no solo se manifiesta en nuestros poetas, sinó en la misma música popular. El indijena interpreta esa sensacion de su espíritu inculto con tonos monótonos, pero profundamente sentimentales, en la quena que tañe en la silenciosa noche. El cholo traduce en la guitarra identica emocion, si bien en expresion mas variada. La grandiosidad de la naturaleza se impone á todos los espíritus arrancándoles la misma manifestacion.

Aparte de esta causa general, esa tendencia al sentimentalismo, casi comun á todos los pueblos modernos, que ha llegado á bautizársela con el nombre de "mal del siglo", esa tendencia, decimos, debia tener mayor desarrollo en aquel teatro donde el sufrimiento publico hiere mas hondamente las naturalezas privilegiadas. Aristóteles ha observado que existe una especie de tristeza que parece fuera el dote esclusivo del jenio. Acaso sea el efecto de la desilusion continua que amarga él, las almas soñadoras, viajeras infatigables que corren en pos de un ideal que no tiene domicilio en este deleznable mundo. Casi todos nuestros bardos en diversidad de metros, motivos y formas aparentan desdén profundo por ese universo que rie á su alrededor y que ellos reputan antro de dolor de donde han salido de fuga la paz y la esperanza. Sin conocer él. Leopardi ni él. Hartmann, repiten con el primero: *Nostra vita á che val? solo á spregiarla*, y agregan, con el segundo por via de consuelo: *el jenio es un presente funesto para quien lo recibe*.

Es muy posible que en este escepticismo literario tenga una grande influencia la creencia religiosa que tan escrupulosamente guardan y veneran nuestros vates, creencia sentimental, despreciadora de las miserias de este bajo mundo y que ofrece por toda compensacion, para despues de las fatigas del viaje de la vida, la eterna bienandanza tras de la loza del sepulcro. Hay en esa teogonia, que aun conserva algo de su sencillez primitiva, una faz conmovedora y desolada que no puede menos de seducir él. los espíritus creyentes ó hastiados de goces materiales que pasaron. Unos y otros se cobijan en aquel cláustro como quien se retira a cuarteles de invierno despues de la afanosa jornada, y desde allí repiten con Job la maldicion contra las miserias que forman la trama de la existencia.

Pero hay algo mas determinante entre todos estos motivos. Segun la autorizada opinion de Mr. E. Caro, la teoría de la infelicidad que afecta la literatura moderna no es mas que una forma de romanticismo; el analisis idólatra del yo del poeta concentrado respetuosamente en si mismo, que se contempla hasta producir una especie de extasis ó embriaguez dolorosa, no obstante lo cual vive grato á Dios de haberle hecho "poderoso y solitario" como dice Alfredo de Vigni, oponiendo su sufrimiento y su soledad a los goces de la vil multitud, esforzandose en hacer de la poesia un altar digno de la víctima. De este culto extravagante del yo ha surgido el lirismo contemporaneo con sus grandezas y sus pequeñeces, sus inspiraciones sublimes y sus infatuaciones.

El romanticismo debia forzosamente seducir á nuestros bardos, dadas las circunstancias generales ya enunciadas, y las especiales de su vida intima. Todos esos espíritus han tenido sus momentos de prueba en que la desesperacion ha arrancado jemidos de dolor hondamente sentidos. Entre esa numerosa falange han sido actores en el luctuoso drama político, no existiendo, acaso, uno solo que no haya jugado la vida mas de una vez en los azares de la guerra civil. Cuantos han caido en la plenitud de sus fuerzas y de su razon sobre la arena del combate luchando denodadamente por el buen principio, ó han desaparecido victimados por los secuaces de algun bárbaro victorioso!



Esa activa participacion en las agitaciones diarias, imprescindibles por otra parte, ha estraviado y perdido bellas inteligencias, esterilizado otras, contenido á todas en la esfera de la produccion ideolójica. Habria valido mas á muchos de esos nobles corazones, tan pródigamente dotados por la naturaleza, imitar á Musset, repitiendo con él;

La politique, hélas! Voila notre misere!  
Mes meilleurs ennemis, me conseillent d'en faire.  
Être rouge ce soir, blanc demain, ma Coi non!  
Je veux quand on m'a lu qu'onpuisse me relire.

## V

A pesar de tan poderosa y diversa influencia, se ha notado en el ingenio de nuestros bardos una , extraordinaria facilidad para la poesia jocosa así como para el manejo de la sátira y el epigrama. Al leerse las estrofas sentimentales de Zalles, Reyes Ortiz ó Ramallo sería difícil suponer que esos desolados vates pudiesen repudiar á la jembunda musa en ratos de buen humor y hacer alianza con las burlas y caprichos de Momo.

En medio de la gravedad homérica con que se muestran en el mundo literario no pueden resistir á la tentacion de pintar de colorines á algun dómine de actualidad, ministro ó alcalde, y lanzarlo á la calle publica para solaz de la burlona multitud.

¿Hay que hacer la guerra al gobierno? La mordaza aplicada á la libertad de imprenta no es bastante para ponerlo á cubierto de la censura de partido; bien luego llueven aceradas redondillas que se leen secretamente, se copian, se multiplican, se comentan y se festejan por todas partes. El autor, que guarda el anónimo, ha consumado toda una revolucion provocando la risa contra el estirado mandatario.

Si la Cámara legislativa ha dado un traspies sancionando un acto impopular, ¡el llanto sobre el difunto! surgen los perfiles de los honorables caricaturados en traviosos octasilabos, especie de san-benito con que se les condena á la hilaridad publica a pesar de todas sus inmunidades.

¿Se suscitó la polémica por una opinion política ó por un pleito perdido? la pesadez de la prosa parece ineficaz para aplastar al letrado, á la parte y al juez; hay que recurrir al verso que se desliza como una culebra; es necesario que el verso hiera como una flecha divirtiendo á los espectadores para que el éxito sea completo. Los sicilianos eran reputados en la antigüedad por un pueblo dotado de un temperamento particularmente mordaz y cáustico. Refiriéndose á ellos decia Ciceron, lo que podríamos aplicar á nuestros compatriotas: "jamás se encuentran en un mal paso que no lo saluden con algun chiste ".

Esa intencion maligna ha dado origen á no pocas producciones llenas de viveza, movimiento, originalidad y chispa. Frutos propios de la impresion del momento, tienen la espontaneidad de la improvisacion, siendo comunes á la mayor parte de nuestros bardos. Pueden, no obstante, contarse como especialidades en este género Zalles. Cortes, Reyes, Ortiz, .Jaimes, Valda y aun el mismo Domingo Delgadillo que tan raros pero tan excelentes trabajos nos ha dejado.

Es lamentable que ingenios tan bien dispuestos para este jénero hayan preferido seguir la corriente jeneral, ó mejor dicho, la manía sentimentalista, conteniendo sus impulsos propios, contrariando su carácter y esterizando sus dotes naturales. Muchos podríamos citar, como Angel C. Valda, que en vez de haber cultivado la sátira y producido notables composiciones, han preferido aumentar el coro declamatorio.

Sin embargo, acaso sea la poesia boliviana, entre todas las secciones americanas, la que mayor número de producciones de esta índole cuente en su parnaso, si bien se hallan hasta hoy dispersas y muchas inéditas, conocidas solo de puertas adentro.

Hay para esa natural inclinacion una razon fundamental. El tipo del alto-peruano ha conservado mas que otro alguno las dotes peculiares de su origen latino. Secciones existen, como Santa Cruz de la Sierra, cuyos moradores tienen toda la vivacidad, accidentes y espíritu del andaluz. El epigrama, habitual en el lenguaje familiar, es un elemento indispensable en el debate; es una salsa necesaria para hacer apetitosa la lectura; la victoria pertenece á aquel que mas ha divertido á costa del desventurado adversario.

Esa disposición natural se traduce hasta en las coplas populares destinadas á acompañar los *bailecitas*, las cuales abrazan en pocos versos conceptos picantes, agudos é ingeniosos, dignos del *Fandango* de Aiguales de Izco.

Solo la trasmisión hereditaria del carácter, de que hemos hecho mención, puede explicar esa dualidad de disposiciones en nuestros bardos para cultivar géneros que se hallan en oposición y que parecen escluirse radicalmente.

## VI

Háse creído, por una equivocada observación, que las producciones intelectuales de un país caminan paralelamente con el desarrollo de la sociabilidad ó de la época en que surgen; de ahí proceden juicios mas ó menos exactos, adversos ó favorables acerca del progreso moral de cada pueblo. El principio de que toda generación activa y viviente en el orden espiritual, como dice Etienne, tiene su literatura, imájen de su pensamiento, lejos de ser una verdad absoluta se halla destruido por la historia de las manifestaciones del ingenio humano.

Las creaciones del espíritu han caminado generalmente adelante de cada generación enjandrando ó presajando épocas nuevas. Ahí está el génio de Dante alzándose sobre el campo desierto de la literatura italiana, como la piedra miliaria sobre la cual reposa la revelación de la lengua, á cuyo alrededor se han dejado escuchar los acentos mas nobles de la nacionalidad, y robustecióse el sentimiento y la necesidad de una literatura propia.

“Es necesario una nación para crear una lengua, dice un crítico moderno; es necesario que haya prosadores y poetas y muchos siglos para crear una *lengua literaria*”. Los pueblos de origen latino que habitan nuestro hemisferio recibieron el precioso legado del idioma ya modelado por Cervantes, Calderón, Lope de Vega, Meléndez, y nada podían agregar para formación de ese *lenguaje literario*, precioso material que se ponía al servicio de las concepciones de su espíritu. De ahí la causa por la cual la América latina no haya producido un poeta descolante que reasuma en sus obras todas las producciones, refinamientos lingüísticos y tendencias artísticas durante la trabajosa época por la cual ha atravesado. El Hornero americano, desmembrado, palpita en los sonoros versos de los bardos que cantan. ya sea á orillas del Anauca como al pié del Chimborazo, y cada pueblo tiene su parte en esa nueva liada dispersa que refleja confusamente la vida de un mundo joven, cuyas creaciones van mas allá de su imperfecta educación intelectual y política.

Las producciones de los poetas bolivianos justifican nuestras aseveraciones. En medio de una sociedad aislada del contacto externo, y por lo mismo ajena al cambio de ideas, sus versos, aun cuando no llevan la fisonomía peculiar del país en donde han surgido, tienen la misma amplitud, sinó superior, la misma gallardía, la misma belleza que los de cualquiera de los demás poetas americanos que han dispuesto de mayores elementos para la formación del buen gusto y cultivo de su ingenio.

Seguramente que la crítica imparcial no cambiaría por los versos de Guillermo Matta (1) los delicados pensamientos de Ramallo, que parecen desprenderse siempre de una alma que nunca envejece, que se inspira y canta conmovida por el roce de los pétalos de la flor sobre la cálida frente de la impenetrable roca; que se deshace en un torrente de ternura al lado de la cuna vacía del hijo tempranamente muerto, ó que estalla en torrentes de entusiasmo ante los gloriosos recuerdos de la patria.

¿Quién disputaría á Ricardo Bustamante el acento elevado de sus cantos, vaciados sobre los moldes de un clacisismo embellecido por la forma gallarda de locuciones y giros hábilmente redondeados? Ahí está su estrofa sobre la tumba de Bolívar que parece un bajo relieve salido del cincel de Paul Dubois:

Manuel José Cortés, cuya inspiración se alza, cuando aborda grandes conceptos, mas allá de los "muros diamantinos que el águila caudal nunca ha pasado", no temería descender al palanque y librar los frutos brillantes de su génio á esa lucha comparativa de las ideas que no todos los espíritus pueden afrontar. Sus obras soportarían los mas recios empujes y saldría de entre la multitud con la frente ceñida por la corona de laurel.

Daniel Calvo, Manuel José Tovar, cuyas producciones han sido recojidas como

(1) El complaciente señor Torres Caicedo presajaba en 1852 que el señor Matta sería el Byron americano, pero hasta hoy no se ha cumplido la profecía.

preciadas joyas por la prensa del Pacífico, llegando á trasponer el Atlántico cobijadas por el aplauso público, ¿no dan testimonio de una elevacion de conceptos y una fecundidad imaginativa tan poderosa como la que puede inspirar el cerebro de Salaverri, de Lillo ó de Gutierrez?

¿Podrian empalidecer las tiernísimas estrofas de Maria Josefa Mujia al lado de las de Rosario Orrego de Uribe? Entre esas creaciones emanadas, unas de un alma encerrada en eterna noche, á cuyos ojos negó el cielo los esplendores de la luz, y las otras brotando en la plenitud de las fuerzas físicas y el goce de los sentidos, diríase que se desprenden rayos mas diáfanos de los versos de la ciega, que de los cantos de la poetiza á cuyas miradas exhibe la naturaleza todas sus bellezas.

Nuestros poetas, pues, superando los medios; de que disponen, han marchado mas adelante de su época y hánse presentado en el campo de las letras á la par de vates que no tenian que luchar con obstáculos de diverso jénero y que, lejos de ello, poseian relativamente todos los elementos apetecibles para la formacion y desenvolvimiento de sus ideas.

Las producciones del ingenio boliviano pueden considerarse como frutos espontáneos de inteligencias ricamente dotadas, que dán expansion injenua á las afecciones que hieren su alma, á las idealizaciones que preocupan su mente, ó á los ensueños que arroban su imaginacion. En ese numeroso cúmulo de trabajos en verso palpita el hervor de la pasion, sentimientos mas ó menos fugaces de la vida íntima, anhelos enjendrados en las pajinas de los poetas favoritos que han dominado aquellos espíritus ardientes, notándose de vez en cuando, alguna silueta bien delineada del suelo de la patria.

Pero aun cuando todo aquel conjunto no constituya un monumento perfecto é imperecedero, revela que el ingenio boliviano, igual en fuerzas al de los demas pueblos de la América, iria muy léjos si encontrara estímulo, elementos y tranquilidad para desenvolverse.

-----

Por la rápida ojeada que acabamos de hacer, llegara á comprenderse cuales son las causas que han impedido un desarrollo mas ámplio a las concepciones intelectuales de cuantos cultivan el verso en el Alto Peru. Esas causas comunes é todos los estados sud-americanos, han producido los mismos efectos. Mientras las instituciones políticas no llegaron á hacer efectivos los beneficios de la libertad, el pensamiento se ha manifestado rara é imperfectamente; él medida que el réjimen administrativo normalizado ha despertado nobles emulaciones, y que los principios adoptados como base de gobierno han ofrecido garantia al derecho individual, la especulacion de las ideas se ha desenvuelto tomando formas mas regulares y correctas.

Se ha observado que la mayor parte de las creaciones estéticas corresponden á las épocas de esplendor que han dado reposo y bienestar á los pueblos. El siglo de Luis XIV debia perpetuarse en las pájinas inmortales trazadas por la mano de Racine, Moliére, Boileau, figuras culminantes de las cuales se enorgullece lejitimamente todo un pueblo. Qué enorme distancia entre esas obras y la exorbitante produccion intelectual de ese mismo pueblo en el periodo inseguro de 1825 á 1840! , Toda esa inmensa acumulacion de material ideolójico, producida por espíritus inquietos y febricantes, vase descoloriendo á medida que el tiempo la aleja de los acontecimientos que la motivaron y bajo cuya atmósfera habia surjido.

Salvo señalados frutos de la metrificacion boliviana, la mayor parte de sus composiciones líricas está condenada á soportar igual suerte. Una nueva forma, mas ajustada á las ideas de la época, á la autonomia de la conciencia, al desenvolvimiento científico, á los fines especiales de la poesía misma tiene que sobreponerse á aquellos primeros ensayos que dán prueba de elevadas facultades morales en una raza que aun no ha tenido tiempo para educar su cerebro ni ha dispuesto de medios para guiar convenientemente su pensamiento. La poesia tiene una misión algo mas elevada que la mera y sentida manifestacion de dolores y goces ligados al estrecho vínculo de una sola personalidad; su mision es la de interpretar todas las emociones jenerosas del corazon de un pueblo, la de elevar su espíritu haciendo penetrar en su conciencia los rayos de luz que la actividad humana arrebató a la naturaleza para doblegarla á su imperio y dignificar al hombre. Los grandes poetas, dice Esquiros, seran en el por- ve ni! los grandes investigadores de las ideas y no les es permitido aislarse en el egoismo de sus propios ensueños.

Cabe á los bardos bolivianos una tarea mas trascendental que la mezquina empresa de desahogar infructuosamente las impresiones fugaces que afectan su vida íntima, encerrada en limitado horizonte; cábeles la obra de educar su patria en el crisol de ideas depuradas, y reconstruir en la forma esbelta, armoniosa é imperecedera del verso el monumento desconocido y unico de su glorioso pasado.

Setiembre de 1881.



## ESCRITORES EN PROSA

### I

El desarrollo de las Ideas de un pueblo se halla estrechamente ligado á la forma é índole de sus instituciones políticas. El desenvolvimiento del cerebro esta subordinado a la cultura, tendencia y doctrinas que ajitan é impulsan el movimiento social. La historia de los progresos humanos, no es en este concepto, otra cosa que la historia de la ideolojia misma. Corresponden a las épocas de esplendor en el réjimen administrativo, la elevacion de las ideas y la majestad de los conceptos; el perfeccionamiento de las instituciones hace presumir depuracion en el buen gusto, correccion en el estilo, belleza en la forma, espontaneidad en la inventiva. El despotismo señala estravio, confusion y perversion de principios, doctrinas y escuela; la tiranía va acompañada de la decadencia, su digna cortesana; es la última expresion del estrecha- miento de las vísceras cerebrales.

A la luz de los conocimientos modernos, de los cuales no puede prescindir la crítica ni la historia so pena de estraviar sus juicios, no es posible juzgar los progresos literarios de un país, sin conocer el medio social y político en que las ideas han surjido y se han alimentado. Los frutos. de la intelijencia humana no son mas que el resultado de los elementos asimilados por medio de la observacion y el estudio, la expresion de las emociones espontáneas que afectan el alma, y la manifestacion de las aspiraciones individuales, mas ó menos elevadas, segun las dotes peculiares y educacion del espíritu. No se puede fallar sobre las aptitudes morales de una raza sin conocer de antemano el réjimen gubernativo bajo cuyo imperio se han formado y desenvuelto sus ideas. Antes de llamar á juicio á las concepciones del pensamiento, es necesario averiguar si la intelijencia ha tenido el derecho de pensar y de expresarse sin restricciones.

Ese poder de la forma de gobierno y del réjimen administrativo, ha esterilizado por largos años el desarrollo moral de la raza hispano-americana. Mientras pesaba autoritariamente sobre las colonias, toda manifestacion intelectual se hallaba contenida, y si por excepcion llegaba á salvar la valla del despotismo, producía frutos desabridos, faltos de aire libre para sazonarse y madurar.

Ahí están los viejos archivos de nuestras Audiencias, donde se acumulaban todos los esfuerzos de la intelijencia de la época colonial, denunciando la estrechez del medio ideolóxico en que se debatía el pensamiento americano. Los discursos retóricas que los aspirantes al doctorado exhibían tímidamente ante los estirados oidores, se muestran hoy á la investigacion crítica como vestijios fósiles de una literatura aprisionada en la rutinaria escolástica y envuelta en las formas alegóricas y bombásticas, peculiares de la Edad Media.

Y sin embargo, qué caudal de erudicion atesoraban algunos de aquellos pequeños centros, en los cuales solo los ríjidos oidores y el togado tenían derecho á recorrer con religioso respeto las pájinas incomparables de Ciceron, de Tácito ó de Plutarco, especie de manjar reservado para esa gerarquía sumisa á la disciplina del absolutismo. Aquellas cabezas amoldadas a determinados conocimientos, familiarizadas con la lengua latina, la filosofía dogmatica, la sagrada teolojia, las leyes de Indias, los fueros de Castilla y la vieja lejislacion alfonsina no se permitían pasar mas allá de los debates jurídicos, comentarios teológicos y

pláticas morales. Fuera de ese núcleo de elejidos, la multitud no tenía el derecho ni sentía la necesidad de alimentar su espíritu con luces cuya propagación, por restringida que fuese, no habría podido menos que avivar su inteligencia y despertar tendencias que era prudente dejar adormecidas.

A pesar de esa estrecha reglamentación y monopolio, diremos así, de conocimientos, no pudo evitarse en los centros más ilustrados el examen de ciertas doctrinas y principios cuya dilucidación enjendró aspiraciones legítimas, que más tarde dieron por resultado la emancipación política. Ha sido de esos núcleos sapientes de donde surgió la revolución, justificando los hechos consumados, el poder inquebrantable de las ideas.

La ciudad de la Plata era en aquellos tiempos reputada como la corte donde se habían condensado todos los conocimientos humanos y en la cual brillaban las luces de la época. Podía decirse de ella lo que de la ciudad de Boston, que era la ciudad de la inteligencia. Pero si bien de aquel "pueblo docto", como le llama un escritor argentino, surgió la tentativa de la reforma política, no se ha recojido legado alguno que pueda considerarse como punto y origen del desarrollo de las letras en el Alto Perú. Quedan ahí, por toda tradición, escritos escolásticos, amanerados de forma determinada, como vaciados todos en el mismo molde y elaborados con los mismos materiales. Ningún destello descollante del ingenio, ninguna huella de las emociones del espíritu, ningún vestigio que denuncie ideas nuevas en la esfera de la filosofía. El régimen político aparece enseñoreándose con igual imperio sobre la vida real como sobre la vida intelectual. Era forzoso vivir de cierto modo, como era indispensable pensar con sujeción a fórmulas dadas.

Cuando la revolución otorgó los derechos de libertad a todas las aspiraciones aprisionadas en el orden político y en el orden moral, la generación que primero entró en el goce de esos derechos se encontró sin la base de la tradición en el campo especulativo de las ideas. Los primeros despertamientos del cerebro se acogen momentáneamente al dogmatismo universitario, y solo logran modificarse bajo el influjo de las ideas importadas de fuera, después de consolidada y modificada la organización de las universidades, introduciéndose nuevos elementos en la esfera de la enseñanza.

Es, pues, de ayer que data el origen del cultivo de las bellas letras en Bolivia, en las diversas esferas y formas que ellas abrazan.

El influjo de la libertad fue poderosísimo; las primeras manifestaciones del pensamiento denuncian una precocidad extraordinaria y un poder de asimilación que habría dado preciados frutos si aquel pueblo no hubiese sido desviado por la corriente de las convulsiones internas. Sin embargo, aun en las épocas de mayor zozobra, en las horas en que la anarquía absorbía todos los espíritus, han surgido producciones de diversa índole que atestiguan una constante labor intelectual, si bien en limitadas condiciones.

La política, el foro, la legislación, la reforma administrativa, cuentan un crecido número de folletos y pequeñas publicaciones, que aunque sin conexión entre sí, pueden prestar importantes servicios más tarde al paciente historiógrafo y aun a la literatura. Aquellos trabajos enjendrados en momentos de vertigo y de agitación obedecen al imperio de la época en que han surgido, escritos de paso, en medio de la tormenta, semejan esas plantas débiles que no alcanzan a desenvolverse, agitadas de continuo por el soplo del huracán.

La labor sería, reposada, aleccionada por una juiciosa acumulación de conocimientos, aun no ha llegado a revelarse, dejándose sentir un vacío inmenso en la historia, en la geografía, en la filosofía, la crítica y el romance, modos de expresión que señalan los caracteres gráficos de un pueblo, auguran su porvenir, dan la medida de su inteligencia y revelan la intensidad de sus hábitos y pasiones. Pero para disculpar esta carencia de un movimiento intelectual elevado, es menester no echar en olvido los elementos que contribuyen, como piensa Taine, a formar y producir la generación de las ideas que constituyen la civilización de un pueblo, a saber: la raza, el medio en que ella vive y el momento en que se imponen ciertos conceptos.

Vamos, no obstante, a señalar en esta breve reseña, los géneros literarios que se han cultivado en Bolivia por nuestros prosistas, reservando para otro estudio aquellos trabajos de importancia secundaria, o que se relacionan simplemente con la política y la legislación.

## II

Agustín Thierry, embriagado con sus observaciones y descubrimientos, que debían imprimir una nueva forma a la historia, decía con cierto desdeñoso orgullo: "Nada hay hecho en historia, todo esta por hacerse". Sin temor de ser desmentidos por el amor propio nacional,

podemos, aunque en diverso sentido, aplicar a nuestro país la frase del autor del *Siglo de Luis XIV*. La historia, que entraña los sucesos, las transformaciones, las revoluciones que se operan dentro del hombre; que releva las ideas, las tendencias, las costumbres de la raza, que utiliza los datos de la estadística, desde las tablas de nacimiento hasta las fluctuaciones del salario, y todos los elementos sociales que constituyen la anatomía de una nación, como los titula acertadamente Thomas Buckle, una historia en tales condiciones, aun esta por hacerse.

Las publicaciones históricas de Bolivia de mayor importancia revisten todos los caracteres de la crónica, permaneciendo aun inexplorado el período fecundo de la lucha de la Independencia, fuente de interés, mas que nacional, americano, así como las peripecias ocurridas durante nuestra existencia política. Las obras que por el momento pueden sujerir noticias en uno y otro orden son los trabajos de Manuel M. Urcullu, Manuel J. Cortés y Juan Ramon Muñoz Cabrera.

El trabajo de Urcullu, *Apuntes para la historia*, que, aunque anónimo, se atribuye á su redaccion, es una reseña relativa á los acontecimientos ocurridos en el Alto Peru desde 1809, en que se dió el primer grito de independencia en la ciudad de Chuquisaca. —El autor se limita á bosquejar brevemente los acontecimientos capitales de esa larga contienda contra el dominio de la metrópoli, prescindiendo de todo juicio crítico, de toda apreciacion razonada. Escrito de pequeñas dimensiones, puede considerarse como una noticia de carácter jeneral acerca de los hechos mas resaltantes de la lucha. No tiene ni puede tener las pretensiones de una historia propiamente tal.

En mejores condiciones, con mayor acopio de datos y bájo un plan mas adecuado, apareció la obra de Muñoz Cabrera *La guerra de los quince años*, de la cual solo se ha dado á luz el primer volumen. —En la actualidad es el trabajo mas sério sobre ese importante período de la historia nacional y americana. Sin embargo, no existe en él el exámen detenido de los hechos, revelando precipitacion en la compulsa de documentos y poco reposo en la apreciacion de los acontecimientos. Verdad es que una historia completa de aquella época tan ajitada y varia, demanda una labor árdua, una consagracion y dotes especiales por abarcar la vida, las aspiraciones y el movimiento político y social de las provincias que constituian el vireinato de la Plata, y que mas tarde pasaron á formar Estados independientes.— Con todo, *La guerra de los quince años* puede reputarse como una importante iniciativa en este jénero de estudios, y como el ensayo mas sério que haya visto la luz publica en el Alto Peru.

La *Historia de Bolivia* de Manuel José Cortés, abarca tanto los acontecimientos relativos á la guerra de la Independencia, como los acaecidos despues de organizada la nacion hasta la caida del jeneral Córdoba y la elevacion al poder gubernativo del Dr. Linares en 1857. Su autor se encontraba en condiciones para haber podido emprender una tarea mas seria que la que revela aquel ensayo, como él lo titula, por haber desempeñado posiciones elevadas que le obligaban á estudiar las condiciones del país de cuyo gobierno habia sido colaborador. A esta circunstancia, de no poca valía, agregábanse dotes felices, una intelijencia clara y un talento jeneralizador distinguidísimo. Pero Cortés vivia envuelto en el torbellino de la política interna; faltábale serenidad de espíritu para dedicarse á una labor paciente, voluntad decidida, y especial y sólida preparacion. Su obra, mas que una historia es una cronología no exenta de pasion ni de juicios antojadizos que aleja de sus pájinas el espíritu de imparcialidad que debe guiar al historiógrafo para inspirar confianza y prestigiar sus aseveraciones. Parece que aquel trabajo hubiese sido redactado mas en el seno bullicioso de la lójia revolucionaria que en el gabinete del filósofo; la rapidez con que traza los sucesos, las pequeñas dimensiones en que encierra acontecimientos que merecian detenimiento y desarrollo, revelan el estado de su espíritu, deseoso por una parte de echar los fundamentos para la elaboracion de nuestra historia nacional y absorbido de otro lado por la camarilla política y el debate ardiente de las luchas de partido.

Estos son los estudios de mayor extension que cuenta nuestra literatura en el jenero histórico. Es indudable que existen otros trabajos de esta índole, que no podemos apreciar en esta reseña por no haber visto la luz pública hasta el dia, tales como el *Bosquejo histórico* de Miguel Maria Aguirre, las *Memorias* de Manuel Sanchez de Velazco, etc., que Cortes cita en el capítulo sobre literatura de la obra que acabamos de mencionar.

En estos últimos tiempos Modesto Omiste, J. R. Gutierrez, Luis M. Guzman y Genaro Sanjinez han dado a la estampa trabajos estimables, unos relativos a la epoca de la guerra de la independencia, como las *Memorias históricas* de Omiste, que abarcan los sucesos ocurridos desde 1810 a 1812; otros como la *Historia elemental* de Guzman, que entraña una relacion compendiada de aquel período y de los sucesos recientes de nuestra vida nacional! finalmente, Sanjinez ha tomado epocas determinadas, que aunque aisladas, son eslabones de

esa cadena cuyos anillos se engarzan lentamente. El escritor chileno Sotomayor Valdez ha historiado, asimismo, los sucesos de ciertas administraciones, como las del gobierno del General Achá y Melgarejo, publicaciones conocidas en América mas que .las que acabamos de indicar.

Uno de los escritores de la nueva jeneracion que pudo emprender con entera quietud y probabilidades de éxito la elaboracion de la historia nacional, era Samuel Velazco Flor, quien contaba con una escojida biblioteca, importantes documentos y buenas disposiciones. Probablemente Velazco Flor debia haber reservado para mas tarde esa tarea esperando familiarizarse con los elementos que debian servirle de base; la verdad es que solo alcanzó á publicar algunas biografias deficientes de nuestros hombres publicos, habiendo sido arrebatado prematuramente á la vida, cuando mas se esperaba de su consagracion y luces.

José Rosendo Gutierrez, asiduo y laborioso bibliógrafo y distinguido escritor, anuncia revelar sus dotes en el jénero narrativo en un campo mas vasto que el que ha ocupado hasta el presente, dando á luz la *Historia de la Confederacion Perú-Boliviana*, que debe abarcar el período de 1836 á 1839. Segun datos que llegan hasta nosotros, la aparicion de esta obra ha sido retardada por causa de las perturbaciones ocasionadas por la guerra que actualmente sostienen el Peru, Bolivia y Chile, y sobre todo, por la ocupacion de Lima, donde debia editarse.

Comparando las producciones históricas del Alto Peru con las del resto de los Estados Americanos, salta á la vista la limitacion de las condiciones de aquellas, tanto en lo relativo al numero y naturaleza de publicaciones, cuanto á la extension de las ideas que ellas revelan. Diríase que aquel pueblo carece de movimiento ideológico y de disposiciones bastantes para el cultivo de los estudios elevados. Pero este juicio serja aventurado si no fuese precedido del conocimiento íntimo acerca del estado de la sociabilidad boliviana; allí el influjo de la organizacion colonial aun no ha desaparecido; el poder del dogma se halla en su antigua plenitud, y las mas bellas inteligencias son arrebatadas al estudio por el turbion avasallador de las pasiones políticas. Siempre la maldita política proyectando .su sombra esterilizadora sobre todas las manifestaciones de la vida de aquel país!

### III

Mr. Villemain clasifica el romance, ó sea la novela contemporánea, como el poema épico de los pueblos modernos. Otro escritor, definiendo su objeto, piensa que la historia expresa lo que se ha hecho y un buen romance lo que debe hacerse. Tal es la importancia atribuida á este jénero literario que tanto desarrollo ha adquirido en el Viejo Mundo. Allí todo ha sido sujeto á su imperio; las costumbres, las creencias, la política, la ciencia, han encontrado en él medios de expresion fáciles para insinuarse, despertar interes e influir sobre las ideas, los hábitos y las preocupaciones de cada país.

¡Que profunda huella han dejado en el espíritu reconcentrado del pueblo inglés los romances de Thackeray en los cuales la mordacidad de la sátira cebándose sobre los vicios y preocupaciones sociales, elevandose por el examen filosófico latente y por la ternura del relato, llega a tornarse en una verdadera escuela de las costumbres! Cuanta influencia ha ejercido Dickens sobre el carácter de aquel pueblo, aparentemente frio é insensible como la roca que le sirve de asilo, escribiendo en sus romances esta sencilla frase: "Amad y sed buenos; no hay otra alegría que la que procede de las emociones del corazon; la sensibilidad constituye el hombre!" Cuan de distinto modo se juzga a ese mismo pueblo despues de haberle visto al través de las pajinas de *David Copperfield* ó de *Nicolás Nicklebey*. Qué elevacion de ideas, qué nutricion de conceptos, qué intensidad de pasiones se atribuye a esa otra Inglaterra que habita nuestro hemisferio, cuando se han recorrido las creaciones de Edgard , Poe ó de Ticknor. Con razon Madame de Stael agonizante, se reanimó para decir al último, cuyas obras tan profunda impresion habian dejado en su espíritu: " Vosotros sois la vanguardia del jenero humano; sois el porvenir del mundo! "

Tan grande, tan atrayente ha llegado a ser aquel medio de traducir las fases de la vida de un pueblo, que la crítica no ha parado hasta considerar "que el romance histórico es aun mas verdadero que la historia."

Sin aceptar juicio tan lato, creemos que, en efecto, la novela tiene vastisimo campo y una extensa esfera de acciono Este elemento civilizador todavia no ha entrado al servicio de la sociabilidad de hispano-américa donde ha podido ejercer una influencia poderosa sobre las costumbres, las preocupaciones y las instituciones mismas.

La bibliografía boliviana ha logrado escasamente ofrecer hasta hoy ensayos tímidos, algunos de los cuales, acaso la mayor parte, tienen por base los anales de la época colonial, otros, escenas de costumbres y personajes importados, y rarísimos fundados en la historia nacional ó los hábitos populares. El trabajo que sobre este particular reviste condiciones más adecuadas y más completas, es la novela *La Isla* de Manuel María Caballero. en la cual se afrontan cuestiones de actualidad relativas á la organización del país, pero sin todo el desenvolvimiento que ellas requieren y la materia ofrece. Caballero. poseía todos los dotes literarios para haber cultivado con éxito el romance. A una inteligencia sobresaliente, á un espíritu sereno y filosófico reunía una instrucción poco común en Bolivia y una latitud de juicios y opiniones que ponía en alarma al fanatismo inconsciente é intolerante de espíritus mediocres. Alejado de la política, en cuanto es posible estarlo en el escenario boliviano, cultivaba asiduamente las letras; reunía en torno suyo una escasa pléyade de jóvenes poco timoratos á las iras de la intolerancia religiosa, y daba elocuente y sólida expansión á Ideas que iban muy adelante de su generación. de su época y del país en que vivía. Una aureola de respeto y estimación profunda de parte de la juventud rodeaba aquella cabeza, y ¡cosa rara! en el lenguaje escolar de aquellos tiempos se le llamaba el *maestro*, como si con esa palabra se hubiese querido señalar al propagandista de toda una escuela, la escuela liberal.

¡Qué vacío insondable dejó en el alma de sus discípulos aquel hombre de estatura tan pequeña' pero de espíritu tan grande, el día en que, obedeciendo á la ley de la renovación de la materia, sus labios enmudecieron para siempre y se apagaron en su cerebro los rayos luminosos de las ideas!

No creemos que los trabajos de aquel hombre se hubiesen limitado á su primer ensayo, atenta la facilidad que le era característica para desenvolver sus conceptos y los proyectos que revelaba para emprender obras de mayor aliento. Es probable que sus herederos sean depositarios de sus escritos filosóficos (acaso comisados por el celo de alguna comunidad religiosa), así como de otros trabajos literarios que es averiguado tenía reservados para darlos á la estampa más tarde. ¿No habría algún compasivo redentor que en homenaje á las letras bolivianas salvara aquellos documentos del diente de los bibliófagos ó de la mano profana de algún fabricante de bizcochuelos?

Reyes Ortiz, Terrazas, Loza, Viscarra y Pinilla. han dado algunas producciones del género que nos ocupa; pero todas ellas no han salvado las modestas proporciones de la leyenda, en la cual ni cabe desarrollo de doctrinas ni una completa argumentación para el desenvolvimiento del tema fundamental. Parece que el propósito de esos escritores hubiese sido producir sensación más bien que reflejar el carácter de una época, censurar hábitos relajados ó bosquejar rasgos que personifiquen la raza. Por eso han buscado muchos de ellos escenas luctuosas, arrancadas de algún expediente archivado en los juzgados del crimen ó tomádaslas de los episodios de la política nacional, abundante por cierto en catástrofes sangrientas. Ahí están, en prueba de nuestro aserto, *El Temple* y *La Zafra* de Reyes Ortiz, y la *Mano de Dios* de Belisario Loza.

Los escritos de este género que han sido extraídos de las crónicas coloniales, como *Los misterios del corazón* de Terrazas, tienen el mérito histórico de las escenas ó sucesos que les sirven de armazón, y bien elegidos, su cultivo puede contribuir á popularizar los orígenes de nuestra sociabilidad, dando á conocer las costumbres de nuestros antepasados, las tropelías que los agentes de! despotismo peninsular perpetraban cada cuarto de hora, las convulsiones y disidencias originadas entre Almagros y Pizarros, las rencillas entre Girones y Guzmánes y los milagros que imágenes y conyeroses realizaban á cielo descubierto en propagación de la fe y provecho de conventos, canónigos y sacristanes.

Joaquín Lemoine hizo otra tentativa de novela en el *Mulato Plácido*, ensayo que dió á luz en Chile, tomando por argumento escenas de la vida del infortunado Gabriel de la Concepción Valdez. Como muchos otros de nuestros escritores, poco atinado anduvo el autor tratando de interpretar un drama cuyo mérito principal debía reposar sobre la biografía del protagonista y la descripción del suelo y costumbres donde se desenvolvía, biografía que, no podía profundizarse sin una buena documentación y país que no podía describirse con solo buena voluntad y unas pocas noticias de la fecundidad tropical de las Antillas. —¿Por que el autor se fué á buscar tan lejos su *Mulato* cuando tantos, tan cargados de relumbrones y románticas fechorías descuellan en nuestro propio cercado? Su imaginación podía haber campeado con mejor éxito describiendo escenas y pintando caracteres nacionales que habrían dado un sello propio y apreciable aun trabajo de este género.



#### IV

Mme. de Stäel en su libro sobre la Alemania reseñando los orígenes de la literatura dramática de aquel país, juzga que el teatro tiene mayor necesidad que las otras ramas de la literatura, de una capital en la cual se hallen reunidos los recursos de la riqueza y de las artes. En Alemania, dice, todo se halla disperso. En una ciudad se hallan los actores, en otra los autores, en una tercera los espectadores y en ninguna parte un centro donde todos los medios se encuentren reunidos ". A esa dispersión de elementos se atribuye el tardío nacimiento de la literatura dramática alemana, que surgió dos siglos después de haberse desarrollado en Francia, Inglaterra, Italia y España. Schlegel participando de la opinión citada, dice: La poesía lírica y la poesía épica pertenecen más a la naturaleza que al arte; pero el arte poético dramático pertenece al Estado así como a la vida política y social, y requiere por consiguiente también un gran centro de vida política y social para teatro de sus desarrollos ".

Las autorizadas opiniones que invocamos en nuestro auxilio, nos ahorran el trabajo de disertar largamente acerca de las causas en virtud de las cuales carecemos por completo de una literatura dramática nacional. La sociabilidad boliviana vive dividida en pequeños grupos diseminados en una vastísima extensión; ninguno de esos centros, por culto que se le considere, reúne los elementos que dan vida, sustento y estímulo a este género literario, que por sus medios de expresión requiere acumulación de capitales y los auxiliares de las demás artes. Allí, en la hipótesis de que poseyésemos, ya que más no fuera, medianos dramaturgos, nos faltarían los intérpretes de esas obras y acabarían por faltar también los espectadores, dadas las condiciones de la población de cada localidad. Así, pues, como la Alemania antes de la poderosa iniciativa de Lessing, estamos sujetos a ver suceder en la escena, traducciones de la literatura francesa y repeticiones de las obras dramáticas de la española. En este orden caminamos sobre los mismos andadores que vecinos más favorecidos que nosotros por su situación topográfica y sus condiciones sociales.

Sin embargo, no han faltado vates anhelosos de los aplausos del público que hayan tentado revelar los frutos de su ingenio en uno de los géneros que mayor preparación y conocimiento del corazón humano demanda. Podríamos citar más de un centenar de dramas de sensación, comedias de costumbres y zarzuelas sin música. que han subido aquí y acullá al tablado, pasando unas á conservarse en letras de molde y resignándose las más á eterna reclusión, con harta desgano de sus progenitores.

Como en los otros géneros literarios que venimos noticiando, aquellos afanosos iniciadores, unos se han ido hasta el viejo mundo á la pezca de alguna; escena bastante calamitosa para herir la imaginación de la multitud; Reyes Ortiz, se fue á buscar tela á Italia para cortar su *Odio y Amor*, pretendiendo bolivianizar pasiones que habían fermentado en las costas del Mediterráneo; Jofre, como si no hubiera por casa algún tiranuelo para lanzarlo al tablado y victimarlo en la persona del cómico ya que no se pueda en la persona del tirano, se acogió á personajes de vecindad y surgieron las *Victimas y los favoritos de Rosas*, pieza en la cual, todos los caracteres del drama, que no podía dibujar el autor porque no conocía el temple de la raza, fueron inhumanamente victimados.

Pasando por alto otros esfuerzos de esta índole, más ó menos tolerables, nos resta decir que la comedia no ha obtenido hasta hoy mejores resultados, contándose pequeñas piezas de éxito pasajero y que no soportarían el análisis de la crítica sin salir radicalmente lesionadas.

En obsequio á la verdad, y para no agraviar en manera alguna el talento que puedan gastar tales autores, es menester tener presente que todos aquellos trabajos son fruto de mera afición literaria, momentánea, que aunque carece de estímulo, se interesa por ensayar sus fuerzas y adquirir un título honroso en el campo de las letras.

Pero, nuestros escritores de ocasión no han tenido presente aquel juicio exactísimo de Taine: "Una obra literaria no es el simple juego de la imaginación ni el capricho aislado de una cabeza caliente, sino una copia de las costumbres que nos rodean y el signo de un estado del espíritu.

#### V

¿Cuáles han sido las causas capitales que han producido este estacionamiento, ya que no podamos llamarle decadencia, en las producciones del ingenio boliviano? Hemos dejado establecido en nuestro artículo anterior la genealogía de la raza, y, por lo tanto, no puede suponerse carencia de facultades intelectuales en el tipo nacional. Podíamos inculpar esta esterilidad á la herencia de los hábitos legados por la madre patria, contra la cual se han

formulado tan duros juicios como los que hoy se pronuncian por los viejos Estados Europeos para fustigar á las nacientes repúblicas americanas. Creeríase, en efecto, repitiendo la opinion de Buckle acerca de la España moderna, que el Alto Perú "continúa durmiendo, pacífico, indiferente, impasible al sacudimiento del progreso universal, no recibiendo impresion alguna del resto del mundo; relegado allí (en medio del continente) como una masa enorme é inerte, último representante de los sentimientos y de las ideas de la Edad Media." Observando desapasionadamente el estado social de aquel país, no estaríamos distantes de aceptar el juicio del eminente autor de la *Historia de la civilizacion de Inglaterra* si no tuviéramos, que alegar, en descargo nuestro, la consideracion fundada de que no puede exigirse á pueblos nuevos un desarrollo y una madurez instantánea, que son el resultado de una larga existencia y una feliz situacion jeográfica.

Es la ausencia de la libertad política y relijiosa la que ha detenido el vuelo de las ideas; es la absurdidad de las doctrinas relativas á la enseñanza la que esteriliza el espíritu de la juventud; es la dejadez de los hombres publicos la que hace inefectivos los impulsos del estímulo, necesarios para la elaboracion de trabajos de largo aliento y creacion de obras que levanten el espíritu nacional.

¿Cómo pueden acometerse tareas relativas á la historia contemporánea donde no existen garantías bastantes ni estables para el criterio individual? ¿Cómo pueden reflejarse en la escena caracteres que reunen en torno suyo ardientes partidarios que tomarian por ultraje la aparicion en las tablas de la figura ante la cual se habian prosternado en dias de esplendor? De esta suerte las ideas amedrentadas resisten estallar en manifestaciones espontáneas, se retraen dentro del cerebro ó desaparecen subitamente ántes de haber llegado a su desarrollo.

Por otra parte, ¡cuán limitado es el campo en que pueden desenvolverse aquellos conceptos, obligados todos por el poder del dogma á no ultrapasar el claustro estrecho de una teogonia esencialmente ritualista y teológica!

Todas las creaciones de la imaginacion tienen su credo obligado y único fuera del cual nada seria admisible, nada encontraría eco en medio de una sociedad que no ha intentado aun recorrer el velo del santuario donde arde la lámpara vetusta que encendió la mano del siglo de Torquemada. La conciencia no ha divisado otros horizontes y desde los accidentes de la vida individual hasta los acontecimientos que se desenvuelven obedeciendo á leyes de la naturaleza física, todo .se halla sujeto, todo cede á la accion inmediata de una entidad bastante desocupada para inmiscuirse en las pasiones de cada hombre como en los errores de todo un pueblo. La doctrina de la predestinacion se enseñoorea en todos los espíritus, y esclavizadas por aquella ley fatal, las ideas no pueden dilatarse ni modificarse en ejercicio de esa autonomia que ennoblece al hombre y dá vigor, poder y resolucion á las naciones.

Así, la filosofia no ha podido penetrar al campo del debate ni influir sobre las ideas relijiosas, que tenian ganadas las conciencias de antemano. Apreciar los caracteres actuales de éstas seria juzgar el grado de ilustracion á que aquel pueblo ha llegado en el corto período de vida nacional. "Un pais, dice Buckle, encerrado en su vieja ignorancia, se encerrará siempre en su vieja relijion. Un pueblo sumido en la ignorancia, en virtud misma de su ignorancia, caminará hacia una relijion en) a cual abunden los milagros, que se glorifica con una cantidad innumerable de dioses, y atribuye á la autoridad de estas divinidades todos los acontecimientos posibles.

A pesar de que el catolicismo reviste algunos de estos caracteres, el principio enunciado no es de aplicacion absoluta. Seria aventurado considerar que el pequeño desarrollo de las letras en Bolivia es consecuencia de su fervor católico y una sumision ciega a las relajadas practicas que desgraciadamente se han infiltrado en su doctrina. Creemos sí que la parte supersticiosa de que aquel adolece, influye en mucho sobre las ideas, llegando hasta reglamentar la esfera de los estudios que tienen que sustentar el cerebro. Creemos que la exclusion de todo otro dogma y otro culto no puede menos de restringir ó escluir el razonamiento y el debate filosófico que sirven de base a toda concepcion de la intelijencia.

Agreganse a estos motivos especiales la desorganizacion que de pocos años a esta parte se ha introducido en los medios de enseñanza. Bajo pretextos de libertad las antiguas universidades han llegado a convertirse en verdadero caos de donde no surge un rayo de luz. Profesores y discipulos, metodos y estudios marchan a tuntas por sendas inciertas sin saber a donde van. ¡Que inmenso retroceso de aquellos tiempos en que las aulas universitarias revestian la magestad de la academia por la ilustracion de la cátedra y la labor de los oyentes, y de las cuales salian el maestro y el discipulo a la par a tomar asiento en las bancas de la representacion nacional!

Aquellas fuentes de las ideas fueron cegadas por la inexperiencia y la loca manía de imitaciones desacertadas. No supieron los partidarios de esa libertad, convertida en libertinaje, apreciar el poder de esos centros de donde surge el pensamiento que guía los pueblos á los grandes destinos. Ahí está la Alemania enseñando con una larga experiencia como se utiliza ese tesoro. Sus universidades fueron en el siglo xv el refugio del espíritu nuevo contra la persecucion; en el XVI el campo de batalla de la reforma; en el XVIII el santuario de la filosofía y de la ciencia. Al través de los siglos, como dice Cohen, aparecen en nuestros tiempos como las viejas fortalezas de la libertad de la conciencia y del progreso del pensamiento humano!

Los resultados negativos de la reforma que acabamos de indicar darán en tierra con ella, así como el poder expansivo de las ideas, desligándose del despotismo de la Iglesia, implantará la libertad de exámen sin la cual no cabe progreso intelectual alguno.

Quepa entónces á un critico mas afortunado que nosotros la suerte y la íntima complacencia de presentar ante el mundo la labor de nuestros futuros prosistas como monumento digno del ingenio boliviano, del cual pueda enorgullecerse lejítimamente nuestra pátria.

Diciembre de 1881.



## MEDIOS DE PUBLICACIÓN PERIODISMO

### I

William Thackeray juzgando el poderoso desenvolvimiento del diarismo norteamericano y apreciando el imperio que ha adquirido sobre la opinion, decia con bastante exactitud: "La prensa es un soberano. Guardian de las libertades publicas, su suerte se halla ligada á éstas; ambas vivirán y perecerán juntas." Ese inmenso dominio ejercido en todas las esferas de la vida política y social, ha hecho que se le conceptue como un cuarto poder al cual solo faltan medios de accion para hacer respetar sus decisiones é imponer su voluntad. En Francia, en donde el periodismo no ha logrado completo ni perfecto desarrollo, se le considera, segun la expresion de Royer-Collard, "una necesidad social mas bien que una institucion política". Es que la prensa francesa, á diferencia de la de Inglaterra donde se ha constituido en genuino representante de la opinion nacional, no ha podido desprenderse de los intereses de secta ni de las pasiones de círculo, causas que limitan ó desprestigian su autoridad y falsean su esfera de accion.

Empero, como quiera que ello sea, ya desempeñe la gestion de los intereses públicos bien entendidos ó se ponga al servicio de las conveniencias estrechas de partido, la prensa es el auxiliar indispensable del progreso moderno, el defensor mas celoso de las libertades y derechos populares, "A las naciones modernas, dice Mr. Hatin en una preciosa monografia sobre el diarismo contemporáneo, á las naciones modernas les son tan necesarios los periódicos como á los romanos los juegos , del circo; ellos constituyen una de las necesidades de nuestra existencia, otro pan cotidiano sin el cual no podriamos pasar." Estas aserciones son de palpable evidencia; basta conocer el desarrollo del periodismo de un país para poder juzgar acerca de su cultura social así como del estado de sus progresos políticos e institucionales.

En Europa el periodismo lleva siglos de existencia pudiendo reputársele, sin embargo, con excepcion de Inglaterra, muy atrás de la latitud que ha alcanzado en los Estados Unidos y la que está adquiriendo en algunas de las repúblicas hispano-americanas, en las cuales llegó á manifestarse con las primeras expansiones de la libertad, Su nacimiento en esta parte del

nuevo mundo se halla marcado con brillo deslumbrador en los primeros días de la emancipación; más tarde, perseguido y vacilante, queda envuelto entre el humo de las contiendas civiles y el polvo levantado por las hordas tumultuosas que seguían a los caudillos en sus resistencias contra el imperio de las instituciones.

La historia de la lucha entre el poder expansivo de las ideas, colocadas de parte del régimen legal, y el empuje desbocado de las ambiciones vulgares apoyadas en la fuerza, no es más que la historia del periodismo americano. El elemento ilustrado apeló a él. como medio de propaganda, le convirtió en arma de defensa y fue su único pertrecho de guerra el día del combate. El caudillaje disputó tenazmente la influencia que ejercía sobre la plebe de los centros urbanos y cuando no pudo seducirla en favor de su bandera, arrojó sobre la ciudad las multitudes semibárbaras de la campaña para subyugarla por el número y la violencia; el día en que la victoria prostituida se puso de parte de las montoneras armadas, los hombres de sable se vengaron de sus detractores letrados, haciéndoles pagar con sangre los tiros que la acerada pluma había clavado certera sobre la aplastada y estrecha frente de sus rencorosos capitanes.

Los largos *periodos* del despotismo que suplantó al orden constitucional se hallan .marcados por el inmenso vacío que acompaña a las épocas anormales en que las ideas perseguidas viven condenadas al más absoluto silencio. Esos sombríos periodos de la historia americana han dejado por todo vestigio del trabajo intelectual los raquíuticos frutos que la servilidad y la vil adulación arrecian prosternadas a los pies de los dispensadores de la vida, en cambio del salario con que se retribuía su obra de perversion del sentimiento nacional. La prensa libre, independiente, ilustrada, fue su más temible adversario por. eso los déspotas enjendrados en la larga noche de los disturbios civiles tentaron sofocarla entre sus manos, como anhelando extinguir de un solo golpe el poder infinito, múltiple é imperecedero del pensamiento humano.

Había en esa tenaz persecución, en ese temor extraordinario al periodismo algo de la preocupación y de los hábitos heredados al régimen colonial; España é Inglaterra, estos dos árbitros del nuevo mundo, comprendieron que la conservación de su señorío en América dependía de la clausura de sus colonias respecto de los demás pueblos del globo, señorío que en lo interno solo podía perpetuarse conservando las densas sombras que tenían abatida la conciencia popular. El monopolio en la esfera comercial, la ignorancia en el régimen social y político eran los agentes eficaces que respondían a la subsistencia del dominio metropolitano. "Doy gracias a Dios de que no haya en Virginia ni escuelas libres ni imprentas y espero que sucederá lo mismo durante siglos", decía Berkeley a principios del pasado siglo, traduciendo en una sola frase las ideas de su tiempo y el sistema egoísta de la colonización inglesa.

Obedeciendo a aquellos propósitos, en 1790 se había prohibido la aparición del *Publick Occurrences*, hoja noticiosa fundada en Boston por Benjamin Harris, cuyo primer. número quedó recojido de la circulación a las veinticuatro horas por los agentes de la autoridad, prohibiéndose a su fundador la reincidencia en igual desacato perpetrado contra el gobierno. Esa y otras varias tentativas abortadas reaparecieron más tarde y tomaron cuerpo bajo el influjo de los hermanos Franklin, James Otis, Adams y otros espíritus fuertes é ilustrados a los cuales se consiguió imponer silencio, primero por medidas indirectas y después por actos coercitivos que arrancaron esta bella frase a los labios de Benjamin Franklin: "El sol de la libertad se ha ocultado; no queda a los americanos más que encender las lámparas de la industria y la economía." Años más tarde, los indefensos fundadores del periodismo norteamericano desarmaron el poder de la madre patria y le obligaron a reconocer la emancipación de los pueblos a los que se les había negado con ruda persistencia la difusión de las luces por uno de los medios más eficaces de propaganda.

La historia colonial de la América latina no consigna incidentes de este género, delatando un régimen más restrictivo aun por parte del gobierno español. La censura previa, constituida en guardián celoso de las conciencias, examinaba escrupulosamente los pocos libros que la Metrópoli permitía cruzar en el dilatado océano para venir a asilarse en los estantes de los conventos, en las bibliotecas de las congregaciones, y en los armarios de los doctos letrados. La imprenta daba a luz solo aquellos escritos que después de haber pasado por el tamiz del examen teológico, y del análisis inquisitorial, del cual salían harto mutilados, se consideraban depurados de toda culpa dogmática é inofensivos a la soberanía del monarca y sus leales servidores. Las solemnes pastorales, las milagrosas novenas, panegíricos y laudatorias de santos varones y esforzados hidalgos investidos de alguna misión pública, era todo el caudal de aquella producción parasita como la época bajo la cual jermaban pesadamente los frutos de la inteligencia.

Caida la monarquía, los déspotas que ocuparon su lugar, impotentes para negar los beneficios alcanzados por la independencia, aparentaron oficialmente prestar homenaje a la libertad de la prensa, reclamada como un derecho inherente a la democracia; pero en la práctica, sayones imbéciles tenían la misión de hacerla callar siniestramente. Cuando la radiante antorcha alimentada por el fuego inextinguible de las ideas era reemplazada por el salvaje resplandor del vivac, en vez de encender las lámparas de la industria y la economía", las pasiones exaltadas buscaban la revancha, y la guerra civil, larga y desoladora, convertíase en estado normal de la vida de pueblos faltos de carácter, virtudes y experiencia para sobreponerse a los impulsos de sus pasiones desbordadas.

La prensa dejenerada en esos largos períodos de irritación, cuando no fué intérprete de los más innobles desahogos, sirvió de tea de incendio, convirtiendo su poder civilizador en arma de destrucción y tribuna de esterminio, explotada por bajas ambiciones y falsos apóstoles.

## II

La introducción de la imprenta en el Alto Perú tiene su origen en la revolución americana; su uso y desenvolvimiento se opera con la consolidación de la independencia. Todos los escritos que antes de esa época era permitido vieran la luz pública, se enviaban á Córdoba para editarse en la *Imprenta Real de Niños Expósitos*, ó se remitían á Lima, únicos centros editoriales de importancia en los virreinos del Río de la Plata y el Perú. A ser exactas las noticias que hemos podido obtener, tomadas de un testigo ocular, los primeros tipos que se introdujeron al Alto Perú fueron conducidos por don Manuel Belgrano, quien llevó consigo en la expedición que se confió á su cargo una pequeña imprenta manual destinada probablemente á la publicación de proclamas y documentos oficiales. Hasta entonces los pasquines, libelos y otros papeles sediciosos que circularon en Chuquisaca y La Paz con motivo de los acontecimientos de mayo y julio de 1809, eran manuscritos, imitándose en algunos de ellos los caracteres de imprenta, arte al cual se dedicaban con éxito y provecho no pocos calígrafos y maestros de escuela. Ningún vestigio ha quedado de aquella primera importación, la cual no ha dejado huella en el largo período de la guerra de quince años.

La Paz y Chuquisaca fueron los primeros centros que adquirieron después de 1825 los elementos necesarios de impresión, siendo de notar que los tipos del establecimiento de Castillo, fundado en la segunda de estas ciudades, se vaciaron en el país. La libertad de la prensa consagrada por la Constitución política de 1826, y reglamentada ese mismo año, haciendo desaparecer la barrera de la censura previa, contribuyó á dar vuelo á las ideas é hizo indispensable el elemento propio para emitir las. Los demás núcleos de población adquirieron paulatina y tardíamente establecimientos tipográficos capaces para satisfacer las necesidades locales, limitadas por las condiciones del estado social.

El periodismo se revela primero como medio auxiliar de las tareas gubernativas, revistiendo carácter oficial pronunciado; la propagación de las luces y las luchas de partido enjendran bien luego y dan vida al periodismo independiente haciendo conocer las ventajas y el poder de este elemento esencial en sociedades que empezaban a formarse dentro de un nuevo molde. Los espíritus ilustrados y lozanos que gozaron de las primicias de la libertad recientemente conquistada, fueron sus fundadores. Casimiro Olañeta, Manuel José Cortes, José María Linares, Lucas Mendoza de la Tapia, Rafael Bustillo, es decir, la generación educada entre los azares de la revolución, que acababa de aleccionarse en el campo de la experiencia y que llevaba en el cerebro el culto de los sanos principios democráticos, esa generación que bien pronto debía ser envuelta en la ola movidiza y varia de las agitaciones políticas, lanzó las primeras hojas periódicas en que se debatían y estudiaban cuestiones de interés general á la par que se enunciaban doctrinas avanzadas en materia científica.

Tras ella viene el primer fruto de las universidades libres; el núcleo de literatos formados en una nueva escuela, que hace política desde las aulas, busca la verdad con asidua entereza, discute las decisiones del Congreso acaloradamente en los corrillos, en los bancos del café y estampa nerviosa sus opiniones en las estrechas columnas del periódico. Entre esos apasionados académicos, anhelosos de ciencia, sinceramente inspirados por el bien público, se cuentan á Manuel María Caballero, Antonio Quijarro, Pedro J. Zilveti, Ricaróo Mujía, Trifon Medinaceli, Mariano Baptista, Félix Reyes Ortiz, Daniel Calvo, Mariano Carballo, etc., etc.

El periodismo á su cargo tiene algo del doctrinarismo de la cátedra, del acicalamiento de la academia, de cuyo influjo no podía desprenderse sino merced á la renovación de las ideas adquiridas más tarde por la investigación propia; sustancioso, correcto en la dicción y la forma, caracteriza el núcleo de pensadores educados rijidamente en los estudios abstractos y los modelos latinos. En aquellos escritos se sienten vibrar frecuentemente los versos rotundos

de Virgilio ó los conceptos de Horacio, ante cuya belleza habia quedado subyugada la imaginación impresionable de espíritus ávidos de luz, admiradores del pasado y enchidos de esperanza por el porvenir.

Esas épocas que parecen ofrecer los frutos de la primera cosecha recojida en el campo de la enseñanza, labrado por la mano fecunda de la libertad, viene á ser una revelación en las apacibles ciudades que durante siglos habian visto dormir pesadamente el ingenio de la raza nativa, inculto y aprisionado en las estrechas paredes del cráneo humano, fanatizado por los estudios teológicos, enervantes y servilizadores. Los estudiantes de provincia que regresan á la tierra natal llevan el rico presente de las ideas nuevas recojidas, no ya en los claustros monásticos, silenciosos y sombríos, donde la palabra del maestro resonaba como un eco de la revelación divina infalible y avasallador, sino en las tumultuosas aulas donde se discute la soberanía del pueblo, la estructura de las leyes sociales, el porvenir de la nación y en cuyo seno se diseña estóicamente el mérito de los hombres para medir su poder intelectual y sus títulos á los altos argos del Estado.

Esos flamantes letrados se adueñan de la tribuna de la prensa y constituyen por mucho tiempo el partido liberal, compacto, enérgico, á cuya iniciativa obedecen las oscilaciones de la política interna.

Durante largo tiempo el movimiento periodístico procede de Chuquisaca, centro que podia considerarse como el cerebro de la República, en el cual los trabajos de la inteligencia adquirian notable desenvolvimiento por la difusión de la educación popular. Pero luego La Paz, ciudad populosa y próxima al litoral del Pacífico, haciendo pesar su espada rebelde sobre el resto de la nación, le disputa esa supremacía suscitando resistencias que obligaban á dóciles gobernantes á sentar sus reales sobre un quebrado suelo, so pena de no dejarles vivir en paz más allá de sus estrechas y tortuosas callejuelas. La intranquilidad de aquel pueblo ha consumado un hecho excepcional en la organización del país, el cual jamás se habria realizado si hubiese sido sometido á la decisión popular, á saber: la creación de una *capital militar*, punto de residencia obligado del Poder Ejecutivo; Chuquisaca, la ciudad de las letras ha quedado con el vano título de tal, conservando apenas los últimos despojos de su gerarquía usurpada, relegada á la categoría de *capital civil*, en fe de lo cual se le ha abandonado como única prenda la Corte Suprema y alguna que otra oficina parásita, que a semejanza de un vasallo y puntilloso, da testimonio de la pérdida de autoridad y del menoscabado rango que menguaron el renombre de la histórica ciudad.

Fácil es comprender la inmensa trascendencia de este despojo, atenta, sobre todo, la mediterraneidad de la vieja residencia de la Audiencia de los Charcas. El movimiento político y administrativo concentrado en La Paz ha prestado poderoso impulso al periodismo, su medio auxiliar indispensable. Observando el número é importancia de los órganos de publicidad que durante estos últimos años han visto la luz en Bolivia, se nota que los que han alcanzado más larga vida y condiciones más serias de organización han sido los periódicos editados en aquella ciudad. Chuquisaca, Cochabamba, a pesar de la tendencia notablemente progresista y del espíritu público que las distingue; Potosí y demás capitales de departamento, han carecido durante largos períodos de órganos independientes, contando apenas, y no siempre, con publicaciones asalariadas de escasa importancia destinadas, como todas las de su especie, a lisonjear los intereses de los círculos adueñados del lote gubernativo. Ciertamente es que esa esterilidad ó mutismo era el resultado de la mordaza aplicada a la libertad de imprenta durante el imperio de los gobiernos militares, con el fin de sepultar en la oscuridad y ahogar en el silencio las monstruosidades de sus abusos y acallar el grito de la indignación popular próxima a estallar en todas partes.

El advenimiento al gobierno de los plebeyos ensoberbecidos en afortunadas correrías civiles, provoca una ardiente lucha intelectual primero y hace el silencio en tomo suyo después. No se crea que ese silencio pudiera denunciar la ausencia de espíritus bien templados capaces de combatir situaciones irregulares ó de condenar las tropelías de las falanjes armadas que servían de escabel al militarismo degradado; en los momentos de convulsión, la opinión ilustrada tenía sus esforzados intérpretes en Zoilo Flores, Natalio Irigoyen, Miguel Rivas, Mariano Terrazas, Andrés María Torrico, José Manuel Gallardo, Modesto Omiste, Demetrio Calvimonte, y otras almas fuertes que desafiaban las iras de los sanguinarios dictadores defendiendo valientemente la causa de las instituciones traicionablemente violadas. Las generosas explosiones del patriotismo noblemente sentido, castigadas luego con el destierro ó condenadas á la emigración, alejaban del país distinguidos periodistas afiliados al partido liberal y llevaban al extranjero una falange de notables escritores solícitamente acogidos en el diarismo de Lima y otras ciudades del Perú.

Muchos de los diarios mas importantes de esta nacion han estado á cargo de esos escritores, que no cedian un ápice en ilustracion y habilidad á los mas prestigiados del Pacífico, sobre todo á los de Chile, con los cuales mantenian contínuo debate. Aquellos órganos destinados al servicio de los intereses de un país hospitalario, llegaban á traducir desahogos arrancados por el sentimiento del amor pátrio, sirviendo de válvula de respiracion para esos caracteres inquebrantables á quienes se negaba el derecho de pensar dignamente y de decir la verdad en su propia pátria.

La muralla de la frontera era impotente para cerrar el paso á las manifestaciones de los proscritos que desde el suelo extranjero lanzaban hirientes flechas contra los obreros de la decadencia y la corrupcion nacional. De este modo los escritores independientes encontraban un refugio en el diarismo de la nacion vecina y aun cuando los asiduos servidores de las bastardas dictaduras condenasen á la hoguera las hojas que el patriotismo sincero enviaba desde lejos para mantener el fuego de la indignacion popular, las irritante s páginas penetraban al amparo de un contrabando que podia calificarse legitimo por los móviles nobles que lo inspiraban.

La dignidad nacional, el sentimiento publico, tenian sus interpretes alli donde la alevosa mano de las turbas militares, que hacian causa comun con el mas audaz y mas torpe de sus capitánes, no podia herir traidoramente á sus inflexibles jueces. Allá dentro, en el corazon del país, el periodismo entregado á impotentes medianías, se arrastraba en vano, vulgar y servil, retribuyendo su salario con la deificación de los ídolos labrados con la escoria de las capas populares, sin comprender su mision, ni dejar huella benéfica de su vergonzosa y efímera existencia.

Gobierno y escritores que habian monopolizado el derecho de encaminar los destinos de la nacion y la facultad de traducir los conceptos de la inteligencia por la prensa, abrigaban la loca ilusion de haber amansado hábilmente un pueblo voluntarioso é indomable y de dirigir á su agrado el criterio público. Pero, bien luego los sucesos venian á acreditar que el poder de la opinion era superior á aquellas situaciones de fuerza. "Los reyes y los diaristas, decia Lord Pilgrim, creen gobernar el mundo, pero la opinion es un déspota que conduce á los reyes y los diaristas poco mas ó menos como las mujeres conducen á sus maridos; creyendo que los gobiernan." A falta de órganos independientes, acusadores de los criminales atentados del poder, la opinion publica obrando silenciosa e instintivamente llegaba un día á ser suficientemente poderosa y fuerte para derribar de su trono á los ir caudillos y arrojar del campo de las letras á los suizos que servian el periodismo dictatorial.

### III

La caida de las dictaduras se halla caracterizada por un extraordinario movimiento periodistico y de discusion; parece que esas largas épocas de silencio obligado hubiesen servido de estimulo para la meditacion y el estudio. El periodismo manifestándose en todos los puntos de la República, muéstrase como embriagado por los goces de la libertad y por la restauracion de las instituciones. Cuestiones constitucionales de inmensa trascendencia; intereses de economia interna y de organizacion administrativa; antagonismo político entre partidos sin número que asoman á todos los vientos prestigiando la personalidad de un nuevo candidato, á manera de efijie de santo milagroso capaz de conjurar todos los peligros y derramar un diluvio de beneficios; todo cuanto constituye la vida tumultuosa, exigente, en pueblos democráticos inexperimentados y voluntariosos encuentra su medio de expresion ya en las columnas del diminuto periódico ó bien en las páginas del panfleto, su pretencioso reemplazante.

Aquella extraordinaria actividad, desahogo legitimo de una sociedad en la cual se habian cebado las pasiones innobles de las medianías exaltadas á las funciones públicas, era toda una resurreccion literaria. Los proscritos que recogieron en el extranjero teorías nuevas, arrojaban á la obra comun el material cosechado en la fructuosa escuela de la observacion; los bardos, aves canoras libres de su cautiverio, lanzaban vibrantes notas saludando el porvenir á la par que fulminando maldiciones contra los fujitivos opresores. El periodismo político y literario reaparece bajo la forma de hojas eventuales, inseguras y vacilantes como la situacion á cuyo amparo se acojen, llegando á normalizarse solo cuando el réjimen afianzado ofrece garantías á la libre emision de las ideas.

La normalidad en el gobierno y las franquicias otorgadas á la prensa, imprimen un carácter regular á los órganos de publicidad y estimulan la aparicion de escritos reposados y sérios, á la vez que dán orijen á las mas apasionadas é hirientes controversias.

Una de las administraciones bajo la cual el periodismo se ha desenvuelto con mayor latitud ha sido la del general Achá, en cuya época la prensa gozó de la mas absoluta libertad. Bien luego, esa libertad debia relajarse estrellándose sistemática y apasionada contra aquel gobierno tolerante hasta la debilidad y ante cuya impasibilidad se embotaban los dardos que la oposicion dirijia incansablemente, irritada por el desden que humilla y exacerba.

Sin embargo, y á pesar de esa ámplia libertad, las publicaciones periódicas no salen de sus moldes estrechos ni obtienen hacer diaria su aparicion, conservando su antigua estructura limitada y deficiente. El periodismo se reduce á consignar largos articulos de fondo, excluyendo en absoluto la parte comercial que le dá vida y propaga su circulacion, y alejando de sus columnas el movimiento noticioso que despierta el interés de la jeneralidad. Órganos de propaganda política, mas bien que intérpretes de la opinion, sus estrechas dimensiones son reducido espacio para encerrar cuanto la pasion del debate estimula, el interés de partido aconseja y el desenvolvimiento de doctrinas mas ó menos de ocasion reclaman.

La vida mediterránea ajena al choque de las oscilaciones comerciales y al contacto esterno; la ausencia de movimiento en ciudades de escasa poblacion, en las cuales las novedades de la crónica urbana viajan de labio en labio, aumentadas, corregidas y desfiguradas á cada paso; la constitucion apática de los pueblos interiores, cuyos hábitos resisten á toda innovacion; todas estas circunstancias imprimen un carácter monótono sobre el periódico local, que sin embargo sale de las pesadas prensas convertido en estirado personaje, discutiendo incansable, rencilloso y autoritario.

¿Por qué todas esas publicaciones surjidas al amparo de leyes protectoras no lograron robustez, mayor prestigio, desenvolvimiento y estabilidad? Porque desde su orijen habían se marcado estrechos horizontes poniéndose al servicio de las conveniencias de partidos mas ó menos lejítimos, mas ó menos numerosos en el territorio del Estado, y encuadrado su programa en reducida esfera. Cada circulo contaba con órganos propios, únicos acreedores á su decidida proteccion; el partidismo fraccionado poseia tantos heraldos á su servicio cuantos candidatos surgian con aspiraciones al gobierno del país, y aunque representaban las opiniones de los diversos bandos, la opinion pública, es decir, el elemento neutral y conservador, carecia de un órgano imparcial que reflejando los sucesos de la época sin pasion, dejára á cada cual el derecho de juzgar los hombres y los acontecimientos segun su criterio individual.

El periodismo encarrilado en tan extraviadas sendas, era mero auxiliar del pujilato político, no constituyendo en sus adeptos una profesion ni un objeto de lucro. Se escribia para combatir á un partido en oposicion, para hacer prosélitos, no para ilustrar ni dirijir el criterio popular.

Por eso aquella suma de esfuerzo intelectual no ha ejercido trascendencia apreciable sobre el país, despertando esas nobles aspiraciones hácia el progreso y creando los grandes partidos principistas que solo la prensa dirijida por los jefes de las agrupaciones políticas, tiene la virtud de enjendrar. Toda esa produccion podrá .ofrecer algun auxilio al paciente historiógrafo que Intente medir el grado de calor de las pasiones de la época, pero no encontrará en ella los rasgos de la vida popular delineando sus costumbres, sus errores, sus necesidades, su estado de cultura y sus crecientes aspiraciones hácia el bien.

#### IV

Mucho se ha declamado en Bolivia por la libertad de la prensa exaltándose su poder y su influencia sobre las sociedades modernas: pero ya sea que lo inesperado de los sucesos ó la falta de escuela hubiesen retardado su desenvolvimiento y conveniente organizacion, lo cierto es que el periodismo de aquel país tiene todos los defectos y nimiedades de los primeros ensayos, no habiendo aun llegado sus representantes á penetrarse del importante rol que tiene que desempeñar en pueblos secuestrados del comercio de ideas con el mundo culto, por causa de la incomunicacion á que lo condenan su situacion jeográfica y la negligencia de sus mandatarios, ni comprendido las responsabilidades que impone la elevada mision que toman á su cargo los mentores de la opinion. Allí el escritor se improvisa en medio del entusiasmo del momento y desaparece luego con el cambio de gobierno ó la derrota electoral, cuando no abandona el puesto por desaliento en medio de la indiferencia publica.

Mr. E. Caro, en un bello artículo que acaba de dar a luz sobre la decadencia de la crítica contemporanea en Francia, traza en estos términos los caracteres actuales del diarismo de aquel gran pueblo: "Aquí no hay, dice, estabilidad en las funciones del diarista ni especialidad marcada de aptitudes y de empleos, ni noviciado de ninguna especie. Estas



funciones se toman, se abandonan, se cambian de un día para otro con una negligencia y una ligereza que excluyen todo estudio previo y toda preparación seria.

---

"Por todas partes, bajo la condición única del partido político ó del matiz al cual pertenece el diario, no hay ni especialidad de estudios ó aptitudes que revelen ni otra prueba que el suceso del primer artículo ó la protección de un capitalista influyente. Se hace de todo un poco, al acaso, de literatura, de ciencia, de finanzas, de política, de estrategia parlamentaria, ó de *reportaje* siempre según la oferta y la demanda del diario y del público, En este singular oficio, la mano de obra se aprende fácilmente."

Sin atrevernos a colocar en un mismo nivel el inmenso desarrollo, la fecundidad y la ilustración del diarismo francés, este es el juicio que á nuestro turno formulamos acerca del embrionario periodismo contemporáneo de nuestro país, juicio que emitimos aun á riesgo de atraer sobre nosotros todos los enconos del amor propio molesto. Pero es menester agregar en descargo de nuestros escritores dé ocasión, que "una sociedad tiene siempre la prensa que merece, adaptada á sus cualidades, acomodada a sus defectos, reproduciendo como sobre una placa fotográfica de una sensibilidad y una fidelidad extremas, todos los accidentes de sombra y de luz, todas las nubes y las claridades que pasan sobre el semblante móvil de una generación."

¿Que ideas elevadas se pueden formar, ni que exigencias pueden hacerse á los espíritus mejor dotados para el periodismo, en presencia de poblaciones que no alcanzan a sustentar una sola hoja diaria de importancia y que dejan caer en el vacío los mas vehementes propósitos y las mas elevadas aspiraciones? En el estado de civilización a que han llegado los centros de población de Bolivia este fenómeno seria incomprensible si no tuviese por causa defectos de educación, ó mejor dicho, costumbres y preocupaciones rancias que nadie se ha atrevido a combatir ni con el ejemplo ni con la censura.

Cada publicación periódica cuenta con un limitado número de suscriptores de cuyas manos pasa el impreso á las del vecino y hace una tardía excursión por toda la parroquia merced a una intolerable galantería. Esta pequeña liberalidad contraria á los hábitos que estimulan la lectura, hace escollar toda empresa seria y no presta aliciente alguno a los desinteresados escritores que parecen vivir satisfechos con los volubles aplausos de círculo.

Y que grave daño ocasiona aquella costumbre lugareña en la esfera de la ilustración popular! Difícil seria apreciar la inmensa influencia que ejerce el diario sobre la inteligencia de sus lectores; la hoja que penetra en la morada de cada abonado con el primer rayo de luz que ilumina el nuevo día, arroja un puñado de ideas sobre el cerebro rejuvenecido por el aliento fresco y reparador de la mañana; esas líneas negras y mudas llevan en sus caracteres las palpitations elocuentes de la vida de todo un pueblo; son la palabra de los tribunos renovada en todos los labios, abogando incansables por el derecho común, exaltando el sentimiento pátrio, primera religión del hombre, señalando el camino del porvenir; ellas tambien conducen consigo el solemne eco de las agitaciones de cien pueblos ligados por los inquebrantables vínculos del idioma, del pensamiento y del progreso!

"El habitante de Paris, dice Alfredo de Vigny, es un rey que encuentra cada mañana un adúlador complaciente que le cuenta veinte historias, y al cual no está obligado á invitarle á almorzar; le hace callar cuando quiere y le concede la palabra á su capricho. Este amigo dócil es tanto mas de su agrado por cuanto es el espejo de su alma y traduce su opinion en terminos un poco mejores que aquellos en que el mismo se hubiera expresado. Quitadle este amigo y le parecerá que el mundo se detiene. Este amigo, este oráculo, este parásito poco dispendioso es su diario." Este oráculo que enseña, perfecciona y alienta, agregamos nosotros, todavia es extraño en los hábitos de la sociabilidad boliviana en la cual la prensa tiene que operar una verdadera revolución en las ideas y por lo que debiera contar con gran número de lectores que retribuyan la pesada labor de sus mentores.

Ninguna de las publicaciones periódicas ha intentado ni podría llenar hoy día el inmenso vacío que, de algunos años á esta parte, se ha hecho en la esfera de la educación pública por causa de la absurda y prematura adopción de la enseñanza libre. El periodismo que ha llegado á ser enciclopédico generalmente, por demandarlo así la difusión necesaria de las luces y la cultura intelectual, constituyendo el *libro del pueblo*, como con razón se le llama donde cuenta con una organización atinada; el periodismo debia en Bolivia ser el propagador de los conocimientos humanos y el crítico mas ilustrado para el exámen de las doctrinas que se relacionan con el gobierno, la economía y la política; la luz moribunda que aun se ajita sobre los

vestijios de lo que fueron las universidades y la enseñanza oficial, debiera ser reemplazada por los destellos del diario que populariza los secretos de todas las ciencias, eleva y ensancha las aspiraciones del alma, auxilia y encamina la administracion del Estado.

Pero, ¿cómo pueden realizar tan árdua tarea noveles escritores faltos de sólida preparacion para pensar rectamente y difundir conocimientos que no han logrado adquirir por dejadez ó falta de estímulo? Los hombres de la jeneracion pasada, en quienes la experiencia y la madurez que operan los años han debido contribuir á dar consistencia y firmeza á sus convicciones, léjos de llevar el poder de sus fuerzas robustecidas al vasto teatro del diarismo, han abandonado el campo dejando en manos inesperimentadas en su mayor parte, el mas augusto y dificil de los apostolados. Los viejos campeones de la prensa que en los Estados Unidos, en la República Argentina, en Chile y en todas partes son los mas perseverantes auxiliares del gobierno y del progreso, reposan indolentemente en Bolivia adormecidos por la magnética mano de la mas censurable inercia. La juventud que se lanza al terreno escabroso del periodismo impulsada por móviles jenerosos, gasta su actividad en una tarea infecunda por falta de direccion, de estímulos y de buenos ejemplos. Multitud de publicaciones fundadas por sus esfuerzos tienen la vida de un día, surgen sin base ni programa, sin saber á donde van, mas bien como un desahogo del momento que como un propósito firme de la reflexion. Esos órganos diminutos, raquíticos, en los cuales no existe la huella del estudio, que se ajitan un instante en torno á la antorcha de la libertad que les otorga el don de la vida, desaparecen bien luego como nubes de pintadas mariposas consumidas por su precipitacion, faltas de sustento, impotentes por su debilidad y su inexperiencia para ejercer poder alguno sobre la opinion jeneral.

Todos esos trabajos, estériles por el divorcio en que nacen y por la limitacion de sus elementos de existencia, formarian un gran poder aunados y dirigidos por hombres experimentados en la carrera de las letras, conocedores de las necesidades de su pais. En cambio de hojas enanas y efímeras, esa suma de esfuerzos en dispersion daria origen al diario sério, donde cada ramo demandaria su especialista, y cada cuestion un estudio prévio. Pero los hombres capaces de reflexion, dotados de luces y de experiencia, doblegados por las fatigas de las pasadas agitaciones políticas en que han vivido, alejados del movimiento ideológico de la época por apatía, han renunciado al derecho de defender los intereses públicos, salvo señaladas excepciones, y abandonado el campo de la labor literaria, rehusando el cumplimiento de los deberes que la pátria impone. La juventud, por su parte, confiando demasiado en sus propias fuerzas, adversa á toda escuela, á toda regla, á todo estudio meditado y serio, se lanza en busca de los honores que halagan la ambicion haciendo servir al escritor como medio eficaz para arribar á las alturas deslumbradoras y vanas. Y el periodismo, entre tanto, sin vocacion y sin fe, camina desorientado, falto de sendero fijo, como Ismael perdido en medio de las vaguedades del desierto!

## V

No todo es, sin embargo, sombrío y desolador en ese dilatado horizonte. De algun tiempo á esta parte, ó mas bien, desde que el imperio de las instituciones restauradas á la caida de la administracion de un gobernante imbecil, ha vuelto á garantizar las libertades conculcadas, el periodismo ha empezado á adquirir aliento y vida haciendo presentir un lisongero desarrollo para lo futuro.

La constitucionalidad del país y las franquicias otorgadas á la prensa han hecho surgir multitud de órganos, aun en aquellos centros donde parecian haberse extinguido todos los impulsos de la actividad intelectual, siendo de notarse que la mayor parte de las publicaciones fundadas en los primeros días de la restauracion van adquiriendo regularidad y consistencia. Chuquisaca, que durante la dominacion de los déspotas militares no contaba con otro órgano que *El Cruzado*, periódico religioso, que lleva años de existencia y pingües beneficios consagrados á lo que se llama *el dinero de San Pedro*, sostiene hoy entre hojas eventuales de exigüo formato, *La República*, *La Nacion*, *La Nacion Federal*, *El Federalista* y *La Industria*. La Paz cuenta con *El Comercio*, publicacion de mayor formato de cuantas se dán á luz, siendo el único diario de importancia en el norte, el cual ha registrado entre sus mejores redactores á Antonio Quijarro y Félix Reyes Ortiz, los periodistas mas correctos, laboriosos y distinguidos del país. *La Pátria*, órgano de vida artificial, no ha tenido mas escritor de algun mérito entre sus pocos sostenedores, que Emeterio Cano. jóven de bellas disposiciones para el diarismo, pero susceptible de apasionamiento aun por las mas grandes aberraciones y cuyas erróneas convicciones le han hecho víctima alguna vez de deplorables extravios. Cochabamba ha sustentado desde hace seis años, aparte de otros periódicos de menor autoridad, *El Heraldo*, órgano de los mas notables y mejor encaminados en el periodismo actual. Potosí sostenia hasta hace algun tiempo *La Discusion*, interesante semanario redactado por Demetrio

Calvimonte, escritor brillante, firme é ilustrado; José Lino Mendoza, carácter elevado é inquebrantable, y Modesto Omiste, uno de los mas laboriosos investigadores que en materia de historia sobresalen en la tradicional villa de la opulencia. Tarija ha mantenido *El Pueblo* y *La Estrella*, contando hoy dia con esta ultima, que en medio de diversas peripecias y metamorfosis ha alcanzado seis años de vida, y *El Trabajo*, de reciente fundacion. Santa Cruz de la Sierra, consecuente con la bandera que enarbolaron los fundadores del periodismo en la ciudad de Nuflo de Chavez, dá á luz *La Estrella del Oriente*, órgano que acogió entre sus primeros redactores á Rafael Peña y Aquino Rodriguez, hombres de notable instruccion y felices dotes para el publicismo.

Estas publicaciones, semanales en su mayor parte, de medianas dimensiones, que se resienten de alguna ampulosidad en el estilo y poco tacto en la eleccion del material que entrañan, se hallan á cargo de jóvenes que desempeñan señalado papel en la política boliviana y que gozan de crédito entre los hombres de letras de aquel pais.

Julio L. Jaimes ha ocupado por largos años un puesto distinguido y honroso en el periodismo de Lima, donde sus escritos eran acogidos con alto aprecio por su novedad y brillo. Harto festejados han sido, en efecto, los articulos criticos del popular *Don Xavier de la Brocha Gorda*, en los cuales campea un ingenio facil, una ilustracion literaria poco comun, y un espíritu epigramático sutil y punzante. Jaimes es indudablemente el periodista mas orijinal de la nueva jeneracion; posee un estilo propio, que se repara del amaneramiento jeneral, y se halla dotado de una imaginacion fecunda que le permite imprimir mucha novedad á cuantos conceptos caen bajo su cortante pluma.

Juan F. Velarde, fundador del *Heraldo*, ha pertenecido desde muy temprano á la vida pública, habiendo prestado servicios en épocas anormales, no siempre convenientes para quienes como él tienen que esperar mucho del porvenir. Escritor de comprension fácil y de sentido práctico, hiere con acierto las cuestiones que caen bajo su pluma, si bien sus escritos se recienten de extremo laconismo. Enrique Borda, otro de los redactores de aquella publicacion, ha revelado apropiadas disposiciones para el periodismo y es indudable que llegará á ser uno de sus mas distinguidos miembros dando solidez á sus juicios y acumulando el material científico que el publicismo requiere.

José Manuel Gutierrez, propietario de *La Industria*, carácter impresionable, de buenas dotes, de aptitud para los estudios sérios, morador de las rejiones tempestuosas de la política, seria uno de nuestros excelentes periodistas si lograrse dar consistencia á sus ideas, bebiese sus inspiraciones en frescas fuentes y diese firmeza á sus propósitos. Alma apasionada, intelijencia que parece satisfecha de si misma, se extravía frecuentemente en sendas escabrosas, abandonando la ancha vía del interes nacional por la cual habria podido marchar muy lejos empujado por el brazo popular.

Luis F. Manzano y Adolfo Vargas, fundadores de *Las Garantias*, que hoy vé la luz pública en Potosi, reunen á la consagracion que reclama el estudio de las cuestiones que actualmente se debaten en Bolivia, sentimientos altamente patrióticos. Vargas, despues de haber combatido con la espada valientemente por la integridad de su país, tiene el mérito de haber empuñado la pluma perseverando en la defensa de sus derechos con entera firmeza y decision. Manzano, dedicado hace tiempo á las investigaciones históricas, puede llevar un notabilísimo continjente al órgano que dirige, dándole la latitud que demanda, en servicio y prestijio del importante centro en el cual se edita.

Domingo y Luis Paz, redactores de *El Trabajo*, constantes sostenedores del periodismo de Tarija, han acreditado dotes apreciables en las labores de la prensa. Sus ensayos revelan reposo de espíritu, pero mucha parcialidad de apreciaciones. Uno y otro poseen caracteres apropiados para hacer del diarismo una profesion y no un mero pasatiempo ó recurso político. Cuando sus ideas se renueven por el conocimiento de los progresos que las ciencias sociales y políticas alcanzan en pueblos mas adelantados que el nuestro, sus escritos llegarán á adquirir la gallardía que imprime el brillo de las ideas nuevas.

Tomás O'Connor D'Arlach, perseverante sostenedor de *La Estrella*, conocido en Bolivia por sus composiciones poéticas, de bastante espontaneidad, hará camino si antes hace escuela, prestando á las tareas del periodismo la dedicacion y el estudio que reclaman. Sin embargo, su imaginacion creadora encontraria terreno mejor dispuesto en la esfera literaria á cuya influencia cede poderosamente en todos sus escritos.

En este núcleo, perteneciente á una generacion educada en vísperas del cataclismo caecido con motivo de las llamadas reformas de la instruccion publica, se cuentan jóvenes de distinguido talento que han consagrado en diversas ocasiones sus desvelos al periodismo. Benjamin Fernandez, Severo Fernandez Alonzo, Adolfo Mier, espíritu noblemente inspirado en sentimientos de elevado patriotismo, etc., gozan de prestigio, contandoseles con justicia entre los mejores escritores pertenecientes á la juventud formada en el ejercicio de importantes cargos publicos, del estudio y de una decidida inclinacion á las letras.

¿Por qué toda esta falanje de escritores no ha podido radicar hasta ahora el diarismo en la mas populosas ciudades de la Republica? Porque aparte de las causas que dejamos indicadas, ha encontrado el obstáculo insuperable de falta de lectores suficientes para hacer de una empresa literaria un negocio mercantil fructuoso. La enseñanza publica que hasta hace veinte años habia ido adquiriendo bastante desarrollo, mereciendo decidida atencion por parte del Estado, descuidada despues, ha privado al bajo pueblo de los medios de conjurar la ignorancia que lo avasalla. Fuera de las clases cultas, que por su condicion social han podido adquirir una educacion mas á menos apropiada, el escritor no encuentra otros lectores. Esta es una verdad desconsoladora. Solo alli donde el diario es una necesidad general, reclamada lo mismo por el letrado que por el gañan, pueden adquirir estenso desarrollo esas hojas cuya propagacion dá la medida de la educacion de un país. En 1775 el numero de periódicos en los Estados Unidos era apenas de 37, todos semanales; en 1800, alcanzaba á 200; en 1850, se aproximaba á 3,000; hoy dia sobrepasa á 6,000 de los cuales mas de 800 aparecen diariamente. Este es el resultado de la multiplicacion de las escuelas, del ejemplo y del estímulo, ejemplo y estímulo que hacen consignar el hecho especialísima de existir diarios en Norte-América hasta en las tribus de los Choctars y los Cheroqueses, redactados en su idioma, reproduciéndose un hecho semejante en la India inglesa.

La única solucion de este gran problema es esta: educar.

¿Por qué no ha logrado el periodismo de Bolivia, dar una forma mas nueva, mas lozana y mas correcta á sus escritos? Porque no se atina á romper con los anticuados moldes del lenguaje, con el amaneramiento de la prosa; porque los conceptos y el estilo petrificados por el aislamiento se han renovado muy poco, conservando el carácter afectado que cuadra bien con las alucinaciones del amor propio. "Los hombres, dice Spencer en su incomparable libro sobre la educacion, forman el espíritu de sus hijos del mismo modo que visten su cuerpo; segun la moda dominante ". La moda dominante subsiste desde hace largos años en el periodismo boliviano. Los primeros trabajos de este órden, cediendo á la influencia de un romanticismo de mal gusto, calcado sobre los moldes de los escritores españoles de hace medio siglo, gongorianos y ampulosos, apasionados por la plasticidad y resonancia de la frase, mas que por el nervio del concepto, esos trabajos campanudos en su mayor parte eran el traje de última con que se cubrian las ideas; el modelo no ha cambiado; el tono declamatorio que tiene sus puntos de profético, de solemne, de autoritario y que cobija entre la amplitud de sus pliegues el raquitismo ó la vulgaridad del pensamiento, es el ropaje de gran parte de esa filiacion lejitima cuyos padres llevan aun los viejos casacones de luciente seda, guarnecidos de anchas franjas de oro, adecuados para deslumbrar la multitud impresionable y propios para realzar hasta las mas desvencijadas figuras.

La crítica, unico correctivo contra estos defectos rezagados, no se ha aventurado ó no se ha considerado bastante capaz de someter á juicio esos escritos afectados; desconfiando de su poder ó temerosa de atraer sobre sí el implacable ódio de autores que se embelezan en sus propias obras; tolerante, decidiosa ó impotente, ha preferido enmudecer hasta ahora dejando á la vanidad deleitarse en su soñada perfeccion y supremacia, y permitiendo a la decadencia contemplar impasible, indiferente, levantarse a lo léjos los frutos lozanos que enjendran las concepciones del espíritu en íntimo consorcio con la simplicidad y atrayente desnudez de la palabra humana.

Pero lo que la crítica no ha intentado, lo realizara el contacto externo, las dilataciones del progreso intelectual, el cambio de ideas que empieza a vincular aquel pueblo con los demas del habla castellana. Ese enlace que los espíritus elevados tienen que buscar y buscan anhelosamente desde algun tiempo a esta parte, imprimiendo nuevos rumbos á la palabra escrita, hará comprender á los periodistas de nuestro país que el publicismo, como dice Mr. Salières "tiene la elevada mision de dirigir el espíritu público, de corregir las ideas falsas ó exageradas, de rememorar los ejemplos de abnegacion á la causa jeneral, de mantener el fuego sagrado, y olvidando miserables querellas levantar el interes de la pátria por encima de todos los intereses de partido y de personas." Esa vinculacion con la vasta labor del ingenio humano, trabajador incansable del siglo en que vivimos, persuadirá tambien que la palabra de

los mentores de la opinion, sencilla á la par que digna, debe caer sobre todos los cerebros, trasparente y pura, fecundante y luminosa como rayo diáfano de luz.

Julio de 1882.



## ORATORIA POLÍTICA

### I

La Bruyére, con aquella precision ríjida que imprime á la expresion de sus ideas, ha dicho que la elocuencia es un don del alma que hace del orador el arbitro del corazon y del espíritu de los hombres.

Privilegio envidiable es, en efecto, la facultad de la palabra otorgada por la naturaleza en condiciones capaces de crear el mas alto y el mas inaccesible de cuantos poderes se disputan el dominio de las generaciones y de los pueblos sobre la tierra. Aquella sublime potestad del jénio oratorio, que nada ni nadie puede destruir ni amenguar; que hace del tribuno el alma de un pueblo, cuyos labios traducen todas sus grandes y pequeñas emociones; que avasalla todas las voluntades y al influjo de su palabra ajita, aplaca, irrita ó adormece todas las pasiones de la exaltada multitud; esa omnipotencia sin limites que juega con la conciencia de la muchedumbre á su capricho, encaminando sus ideas é imprimiéndoles el rumbo que mas conviene al interés Individual ó al bien colectivo, revestida del immaculado sayal de la verdad mas pura; todo ese poder, todo ese imperio, todo ese artificio hacen que en rigor, y á veces con justicia, la elocuencia sea considerada como el don mas preciado que haya podido engrandecer la pequeñez de la criatura humana.

Pero la elocuencia es como el águila de Júpiter, que ha menester la inmensidad despejada y libre del espacio para alzarse á las altas rejiones de la luz, dominar serena las tormentas que hierven á sus plantas, y desafiar impávida y firme el desencadenado impulso de contrarios huracanes. Es condicion de la elocuencia la libertad á la par que la lucha, ó en términos mas precisos: ámplia garantía para la emision de la palabra, choque continuo de intereses de importancia vital para una nacion ó para un pueblo.

Los grandes monumentos que el ingenio humano conserva como imperecederos modelos del arte en la esfera de la oratoria, han surjido al influjo y por la accion de estos dos elementos que son su único y mas poderoso estímulo.

Van trascurridos mas de 2000 años desde que el pueblo ateniense congregado en la plaza publica daba paso á los pritaneos y la deforme cabeza de Pericles aparecia en lo alto de la tribuna para pronunciar el mas sencillo y el mas patético de cuantos discursos haya producido el excelso sentimiento del amor á la patria: el elojio de los muertos en Marathon. Hay tanta grandeza de convicciones en esa oracion severa, hay tanta filosofía, tanta rectitud de espíritu, tanto y tan sincero patriotismo que esa oracion sublime ha sido durante siglos enteros el refujio de los corazones agobiados por las desdichas del suelo en que nacieron y que supieron amar como el mas valioso abolengo!

Pericles fué la mas grande personificacion del apogeo que alcanzó la civilizacion del mundo antiguo. Sus discursos tienen aquella simplicidad magestuosa, aquella precision matemática, aquella intachable correccion de las estátuas creadas por el cincel de Fidias. A esta acabada proporcion artística en el uso de la palabra bien pudo contribuir la estrecha amistad que lo ligaba al celebre escultor, y es posible que muchos de sus discursos se hayan ido elaborando lentamente en el taller del artista, mientras los golpes de martillo del maestro arrancaban de entre el resistente marmol la augusta figura de la diosa protectora de Atenas.

Tal llegó á ser el influjo de la palabra del tribuno que es difícil descubrir otro similar histórico que refleje mas autoridad concentrada en manos de un hombre ni mayor sumision por parte de un pueblo. Es que se habian reunido en Pericles dos atributos del jenio que es raro encontrar encerrados en un mismo espíritu: el sentido práctico en el arte del gobierno, y el don de la palabra en supremo grado. Los actos del mandatario, que censuraba el pueblo en

momentos de pasión política, eran defendidos y victoriosamente salvados por el orador en la plaza de los debates. Así se explica el secreto del imperio absoluto y lejítimo de un gobernante autoritario sobre el pueblo más altivo y celoso de sus libertades que haya palpitado sobre el haz de la tierra.

No cupo á Demóstenes tan alta suma de poderes en la esfera de la política, pero en cambio alcanzó el más elevado asiento en la jerarquía de la elocuencia. Sus discursos surgen como la vibración del rayo desprendido del tormentoso cielo de la Grecia para sacudir las fibras aletargadas del pueblo helenico y despertar el sentimiento patrio enervado por la decadencia.

Nunca la voz del patriotismo alcanzó más altas notas, y nunca tampoco la palabra humana operó mayores prodigios: Filipo, este semi-griego y semi-bárbaro, como lo han llamado sus censores, arrojaba como un torrente desbocado los soldados de Macedonia sobre los muros de la ciudad de Minerva; pero aquellos millares de brazos armados eran contenidos por la voz poderosa del patricio escitando á la medrosa muchedumbre á defender la independencia de la Grecia amenazada.

Las grandes causas de los pueblos reclaman grandes interpretes; por eso los monumentos más deslumbrantes del ingenio humano pertenecen á los períodos de mayor elevación del espíritu ó de más hondas luchas políticas y sociales. Demóstenes era el alma de la Grecia de los tiempos de Pericles que daba el postrer grito de indignación y alarma para salvar á los descendientes de los heroes de Salamina y de Platea de un próximo y humillante suicidio.

No alcanzó Roma mayores glorias que las del pueblo griego, brillando el arte de la palabra en el foro del pueblo rey del mundo solo cuando surjia al amparo de la libertad, lo inspiraba la justicia, ó lo demandaba la causa de los derechos populares disputados por la anarquía. Fué Ciceron su intérprete más perfecto, pero acabó con él el día en que la nación degradada estendió resignada el cuello a las plantas de infamante despotismo.

La estruendosa decapitación de las seculares reyecias hizo brotar de nuevo aquel arte sepultado bajo las pesadas moles del derecho señorial y la opresión de las conciencias. Diríase que la sangre de Carlos I y de Luis XVI había fecundado el suelo esterilizado por las desecantes raíces del trono. La Revolución de Inglaterra y la Revolución Francesa abren nuevos horizontes al espíritu y resuenan en la tribuna aquellos acentos inmortales de Mirabeau, Mauri, Tergniaud, que palpitan por el orbe como una trompeta de resurrección para el espíritu anhelante de pueblos sedientos de libertad y de luz.

## II

A iguales causas iguales efectos; la oratoria boliviana no ha escapado a esta regla de observación experimental, pudiendo aseverarse que los primeros discursos de importancia social ó política, a semejanza de Grecia, Roma y Francia, fueron ..fruto de la libertad y del choque de aspiraciones políticas en lucha.

Su personificación más elevada, después de constituida la República, fué Casimiro Olañeta, el hombre que mayor influencia ha ejercido en la política mediante la autoridad de la palabra, Poseía Olañeta un talento vasto, una erudición mediana y un carácter versátil que perjudicaba en mucho á sus altas facultades. Reunía en su configuración física las proporciones necesarias para el orador perfecto; cráneo alto y desenvuelto, mirada intensa y firme, voz llena, sonora, metálica; estatura propia para sobresalir de entre la muchedumbre; acción correcta y educada. Todo contribuía á rodear su persona de ese aire de majestad necesario al hombre que se constituye en intérprete de las pasiones de toda una porción social ó de un pueblo entero.

Sus discursos escuchados, impresionaban hondamente; todavía no se ha borrado de nuestra memoria el ruido del aplauso que hacían en torno suyo sus admiradores y sus adversarios y que ejercía un no sé qué de deslumbrante en nuestra cabeza infantil y soñadora. Sin embargo, después de largos años han caído en nuestras manos muchas de sus más aplaudidas oraciones políticas, habiendo encontrado en ellas admirable claridad de ideas, sencillez de estilo, escaso material de conocimientos y falta de aquel indefinible arte de bien decir, de interpretar y de esponer los sucesos o pintar las situaciones con la sublimidad de la elocuencia.

Es que los discursos de Olañeta eran explosión espontánea de su facilidad oratoria, no pudiendo decirse de ellos lo que se decía de los de Demostenes, que "olían á aceite de lámpara". Talento natural, sin preparación bastante, envuelto en la tromba de la política ajitada

y centelleante, faltábale el reposo que convida á la meditacion, y la serenidad de espíritu que estimula al estudio. Sacudido por incesantes quebrantos, caminando por un suelo volcánico, esgrimió el arma de la palabra sin aprestarse al asalto suficientemente y sin cuidarse de forjar bastante los rayos que debía lanzar a sus contendores.

Con todo, Olañeta reveló el inmenso poder de la oratoria ante jeneraciones que por primera vez se daban cuenta por si propias de la majestad de la tribuna popular. Si sus discursos no pueden citarse como modelo acabado del bien decir, de elavacion de conceptos, de perfeccion retórica, vivirán en cambio como las primeras manifestaciones del talento oratorio en Bolivia, como frutos espontáneos de un robusto cerebro y de una alma ardiente que respiraba en perpetua tempestad. El mayor merito de muchas de sus alocuciones consiste en su profundo amor a la libertad, revelado por el ódio que profesaba a las demasías del poder y á los abusos del despotismo. Aun cuando Olañeta hubiese caido mas de una vez. envuelto entre las maquinaciones poco dignas de los partidos, si su palabra era la espresion injenua de sus sentimientos, seria injusto negarle el titulo de patriota sincero y constante defensor de los derechos del pueblo. Sus discursos políticos le pondrán siempre a salvo de los apasionamientos de partido y le señalarán como el talento oratorio mas culminante de su epoca.

Émulo y contemporáneo de Olañeta era Rafael Bustillo, la cabeza mas desenvuelta y mejor equilibrada que de muchos años á esta parte haya aparecido en la escena de nuestra vida pública. Bustillo contaba con un vasto caudal de luces a la vez que con un espíritu reflexivo que daba mucha solidez á sus ideas, y conveniente rectitud á sus juicios.

Su palabra fácil y de docilidad extrema se amoldaba á todas las situaciones, desde los debates serenos y graves, hasta las interlocuciones punzantes y sarcásticas. Espíritu estudioso por inclinacion propia, jamás afrontaba una causa sin haberse formado conciencia clara de la naturaleza del asunto y de las diversas faces á que se ofrecia su análisis. Esta condicion indispensable en la oratoria le ha valido muchos triunfos en causas en que de antemano se vaticinaba su derrota. Mas de una vez formando parte de gobiernos combatidos por la opinion llegaba sereno al recinto de Cámaras descaradamente hóstiles y en las que la exaltacion descendia hasta esgrimir armas vedadas. El orador escuchaba con calma los hervores de la ruidosa tormenta y despues que las pasiones habian quemado todos sus fuegos, dejaba oír su palabra tranquila; desmenuzaba la argumentacion forjada, deshacia las trincheras contrarias, y adueñándose sutilmente por el vigor del raciocinio del ánimo de sus oyentes, acababa por desarmar á sus encarnizados adversarios y concluia saludado por el aplauso de la misma falange dispuesta á hacerle sentir el fermentado voto de sus odios.

Pudo Bustillo haber alcanzado legítimamente popularidad como orador mas ruidosa aun que la de Olañeta, pero el partido al cual se enroló en los comienzos de su carrera publica labró inmenso daño á su reputacion y á su nombre. Su aparicion política fué la prematura immolacion de sus altos méritos; por desgracia suya su nombre figuraba al lado de un militar osado cuya soberbia mal contenida, cuya ambicion vulgar le llevaron hasta el atentado, poniendo al servicio de su causa la traicion armada y la corrupcion despues.

Desde la organizacion nacional nadie habia apelado al recurso de fomentar los celos de las clases sociales para afirmar la bastardía de la usurpacion alevosa. Belzu fue el primer caudillo que abrió el abismo corrompiendo al bajo pueblo, dando pávulo á sus vicios, explotando su ignorancia para lanzarlo contra las clases ilustradas, depositarias del honor de la Nacion, firmes baluartes del regimen constitucional de la República. Con justicia y con razon aquel gobierno de cuartel encontró una tenaz y constante resistencia en las conciencias honradas y en la opinion sensata del país.

Bustillo, como Royer-Collard, habia caido arrastrado á una causa que no era por cierto nada buena; aquel se constituia en defensor de los gobiernos de fuerza, así como este pretendia robustecer el antiguo rejimen borbónico con mengua de los liberales principios del 79. El eminente orador frances se colocaba al servicio de la dictadura real, como el tribuna boliviano sacrificaba su talento en servicio del despotismo militar irresponsable.

Este deplorable error fué la cuchilla que por largos años cortó el vuelo á aquella cabeza llamada á ocupar el primer puesto en la esfera del gobierno y la primer jerarquía entre los privilegiados por el don de la palabra. Tarde, muy tarde, los partidos y los hombres pudieron valorar las dotes intelectuales de aquel estadista y lamentar el extravío que envolvió su nombre en las oscuridades del rencor popular.

Pocos sin duda conocen los frutos de la inteligencia de Bustillo y raros son los que han podido apreciar la amplitud de su espíritu estudiado en las intimidades de la amistad sincera. Cuponos la suerte de merecer mas de una vez las confianzas de aquella alma grande y admirar la elevacion de sus ideas. El orador se mostraba en el trato familiar desde el primer momento; la locucion correcta, la propiedad en la espresion, la oportunidad del concepto, la precision del juicio, y luego esa entonacion que sin violencia establece una marcada distancia entre el que habla con conviccion y el que escucha con deleite; todo contribuia á revelar en el lenguaje de aquel hombre ese algo que sale de, lo comun y que constituye el imperio de los espíritus superiores sobre las inteligencias medianas.

Ningun estudioso se ha preocupado aun de recojer los discursos políticos de Bustillo, pero cuando nuestra juventud abandonando la molicie en que vive y la esterilidad de larva improductiva en que duerme, reuna los trozos selectos de nuestra oratoria, sus alocuciones han de servir de modelo de dialéctica parlamentaria y de habilidad diplomática á cuantos se consagren á las brillantes luchas de la vida pública.

A la par de los dos ilustres tribunos que acabamos de juzgar brevisamente, se encuentra otro de los hombres que mayor participacion ha tenido en las agitaciones de nuestra política y que mas honda sensacion ha dejado en los espíritus por la influencia de su palabra. Nos referimos él Lucas Mendoza de la Tapia, una de las inteligencias mas poderosas y mas nutridas entre la numerosa falanje de hombres ilustrados de la República.

Harto discutida ha sido la importancia política del hombre que nos ocupa. Los apasionamientos de partido ó le han exaltado como un genio ó le han abatido señalándole como un visionario. Estos juicios del pasado no podian ser imparciales, y por lo mismo adolecían de falta de exactitud. Mendoza de la Tapia era un espíritu superior, un alma bien templada, alimentada con esa médula de leon que solo se recoje en las vijilias del estudio sin descanso. Con un rico caudal de ideas nuevas, de propósitos sanos, de aspiraciones nobles, se dejaba, no obstante arrastrar por las seducciones del entusiasmo, pretendiendo realizar en un dia lo que solo podía implantarse con el trascurso del tiempo; entre el medio social que le rodeaba y las tendencias de su espíritu, había total desequilibrio: sus ideas caminaban mas adelante que su país y que su epoca. De aquí muchos fracasos y muchas exajeraciones que esterilizaban sus esfuerzos, pero que jamás vencian su voluntad.

Estas condiciones especiales en que se debatia su personalidad política le daban ascendiente sobre las imaginaciones impresionables y amenguaban su verdadero merito á los ojos de los positivistas; pero unos y otros no podían resistir el poder de su talento, y cuando su palabra nerviosa se levantaba en el seno del Parlamento, amigos y adversarios le escuchaban con cierto religioso respeto como si de sus lábios fuese á caer la revelacion misma.

Los discursos de la Tapia entrañan una erudicion extraordinaria, larga y meditada labor, cualidades nada comunes en los hombres de Estado de Bolivia que hacen mucha política y meditan poco.

Todas las cuestiones de vital importancia para el país, que se han debatido en nuestras Camaras, fueron esplanadas con amplitud, tratadas con perfecto conocimiento y con aquella entereza que inspiran las convicciones profundas. No podía llevarse mas lejos el análisis ni apetecerse mas caudal de datos que los que derramaba el orador, obligándole muchas veces el vasto horizonte en que encuadraba sus discursos á usar durante dias consecutivos de la palabra, sin desfallecer un punto ni hacer perder con lo estenso de la oracion el interes de la materia.

Partidario ardiente del sistema federal fue el corifeo de la reforma constitucional en este sentido; en la prensa y en las Asambleas ha dejado impreso un reguero de luz del cual se han apropiado muchos para exhibir como grandiosa novedad una ruta que el dejó trazada en sus magníficos discursos, logrando por el vigor de su raciocinio hacer germinar en muchas cabezas ilustradas y en varios puntos de la Republica la idea de un cambio de sistema, que consideraba como un medio de rejeneracion nacional.

Cochabamba, sobre todo, ha sostenido con tezon la bandera que dejó abandonada con su muerte, no siendo de estrañarse esta aclimatacion de sus ideas si se tiene en cuenta que aquel departamento es el único en toda la República que, por el espíritu público, la energía y la independencia del carácter de sus hijos, se encontraria en condiciones de prestarse á un ensayo fructuoso si no fuese que su inaplicabilidad en el resto de la Nacion haría abortar toda tentativa al respecto.



Cuando los recuerdos del pasado se agolpan á la memoria, de entre la sombra de nuestros disturbios de partido y de nuestras miserias y nuestros crímenes de bandería militar, se levantan las sombras esculturales de Olañeta, Bustillo y La Tapia como un asilo sagrado á donde el patriotismo se llega para retemplar las fuerzas abatidas por la duda y la desconfianza. Estas tres figuras altísimas han absorbido durante largos años la atención del país, unas veces para enrostrarles errores que se les atribuían y que eran obra de su tiempo, otras para pedirles una palabra de esperanza en medio de la desilusion que acongojaba á los timoratos. Inteligencias superiores, pudieron hacer mucho bien á su patria con el poder de su palabra, pero el éco vibrante que se desprendía de sus lábios iba á caer sobre el fango de la corrupcion de las medianías, vendidas siempre al oro mezquino de los salteadores del poder publico!

### III

No sería justo pasar en silencio en esta rapida reseña de lo que podemos llamar el primer período de nuestra oratoria, tres nombres que merecieron mas de una vez los tributos del aplauso ardiente y apasionado. Hacemos referencia á Evaristo Valle, Manuel José Cortés y Pedro J. Zilveti, entidades que por mas de un concepto tienen adquirido un título al respeto de sus conciudadanos.

Era Valle un hombre pequeño, de imaginacion despierta y lista, de comprension fácil y de imaginacion tan poderosa que los estímulos de esta facultad estraviaban á veces la rectitud de su criterio. El vulgo que juzga á los hombres de Estado por lo que hacen y no por lo que piensan, llamábale el *loco Valle*, sin duda porque no habiendo logrado dar vida real á muchos de sus proyectos, superiores á los medios de ejecucion con que contara, le consideraba como un alucinado, si bien alucinado de buena fé.

Pero el mal no estaba en el hombre sino en el pueblo; aquel pretendía caminar á toda prisa y este se arrastraba á paso de tortuga, pervertido y aletargado por el narcótico de la molicie que derramaban en su seno los satélites de los gobiernos de sable. Valle ha sido sin duda el orador mas fogoso, mas firme y mas afluyente de entre cuantos hombres notables tuvieron su cuna en la ciudad de la Paz; liberal por conviccion, y ardiente por temperamento, su voz ha resonado en tono viril en nuestras Asambleas, fustigando con vehemencia y atacando con valentía los atentados que consumaban por cálculo y por ineptitud los gobiernos bastardos que la fuerza armada imponía á la Nacion. Las últimas notas de su palabra vigorosa y seductora se dejaron oír en aquella célebre Asamblea del 71 que no tuvo el coraje de recoger el guante que arrojó á sus mejillas uno de los mas vulgares mandones que afrentaron el nombre boliviano.

Manuel José Cortés no era un orador prominente, y si como literato puede reputarse un talento esclarecido de primer orden, aunque falto de pulimento y de estudio, merece, no obstante, contarse en el numero de los que con la palabra ó con la pluma han luchado con denuedo por el afianzamiento de las instituciones en la Republica.

Sus oraciones eran conceptuosas, punzántes, como vaciadas dentro de los moldes de una matriz epigramática, mordiente. Una frase de su labio desconcertaba completamente á su adversario, ó destruía, vistiendo de ridículo, la ampulosidad quijotezca de una empeñosa discusion parlamentaria. Si el publicismo no es mas que una ramificacion menos palpitante de la oratoria, Cortés por sus escritos bien merece una plaza de honor entre nuestros mas escojidos tribunos.

Pedro José Zilveti hizo su aparicion en la vida publica bajo los mas brillantes auspicios, revelando en el periodismo liberal dotes poco comunes. Mas tarde la facilidad de la palabra le rodeó de una aureola popular merecida, que hizo concebir grandes esperanzas, reputándosele como uno de los oradores que debian honrar mucho la tribuna boliviana. Sus discursos reunian á una profundidad de ideas enteramente jenial y nada afectada. una orijinalidad chispeante que daba indecible atractivo á su expresion.

Unas veces usando de los recursos de una argumentacion sólida, espuesta con sencillez abrumadora, otras apelando a la ironía picante atormentaba en los debates lejislativos á los estirados Ministros del despotismo, que forcejeaban como las moscas envueltas en la tela de la araña por desenredarse de los hilos hábilmente tendidos por aquel ingenio sutil, encerrado en una tranquilidad matadora que desesperaba á sus desconcertados contendores.

Pudo Zilveti haber alcanzado grandiosos triunfos en la tribuna, como pudo tambien contribuir en mucho á encaminar como estadista los destinos de su país; pudo por su esquisito jenio literario haber conquistado el nombre de primer periodista de nuestra patria, pero encerrándose por abandono ó injustificable desencanto en una esterilidad censurable, ha dejado perderse en la penumbra de figuras secundarias los destellos de su envidiable inteligencia.

#### IV

Fecunda en talentos ha sido la segunda jeneracion de hombres publicas. que enjendra la inagotable entraña de la política de nuestro país. Inteligencias soñadoras á la par de espíritus prácticos, pero faltos de escuela; caracteres firmes, ríjidos como el acero, austeros como la virtud personificada, voluntades inconsistentes, maleables, suceptibles de fáciles seducciones, todo este cúmulo de cualidades y de defectos antagónicos forma la fisonomía abigarrada de ese núcleo de hombres que tanto ha luchado, tanto ha sufrido, tanto ha anhelado envuelto en la borrasca de nuestras querellas de partido.

De entre aquel conjunto la figura que mas ha sobrepujado por sus dotes oratorias es la de Mariano Baptista, hijo mimado de los entusiasmos juveniles y de los admiradores de la cincelacion de la frase.

La aparicion de Baptista en la arena de la vida publica es fruto de los desbordes de una facilidad oratoria que venia derramándose espontáneamente desde temprano, como arroyo desprendido de la inagotable fuente de la abundancia. Era Baptista estudiante de leyes en la Universidad de Chuquisaca en momentos en que el partido liberal trataba de refrenar las arbitrariedades de uno de los mandatarios espureos de Bolivia. Por entónces la citada Universidad era algo semejante á los nucleos científicos de este genero que en Alemania han ejercido y ejercen tanto poder sobre la opinion publica, marcando muchas veces el rumbo que el Estado debe seguir yá en órden á creencias, á administracion ó á política.

De aquel centro depositario de gloriosas tradiciones, y que el enervamiento de la juventud ha condenado al olvido, de aquel centro en donde todo se debatía sin recelos por almas lozanas, ávidas de luz y de verdad, donde á pesar de los influjos del dogma católico los Enciclopedistas eran tenidos en mas veneracion que los Santos de la Iglesia, de aquel centro, repetimos, salian los gladiadores que debian medir sus fuerzas en el circo lejislativo. Poco grato era por este motivo para los hombres de espada el suelo de la vieja ciudad de Chuquisaca, encendida fragua en la que una juventud estudiosa y liberal caldeaba la atmósfera política hasta sofocar los pulmones estrechos del cesarismo tísico y contrahecho. Este aire de tormenta influa en los miembros del Congreso y para evitar defecciones contajiosas, los gobernantes se llevaban el Cuerpo lejislativo allí donde "no hiciesen bulla los colejiales", segun la expresion de aquellos tiempos.

En una de las mas enconadas luchas para constituir el Congreso nacional, los estudiantes, que pertenecian consuetudinaria mente á la oposicion, llevaron dos hombres de su seno á las bancas lejislativas. Era el uno el sábio profesor de derecho Manuel Maria Caballero y el otro el estudiante Mariano Baptista. De este modo maestro y discípulo se encontraron nivelados en la misma gerarquía, exaltados á tan honrosos cargos por una juventud viril que hacía política con la leche en los labios, y que, como decian los viejos conservadores, "no se habia desprendido todavia de sus pañales".

La diputacion de Baptista fue la consagracion de sus facultades oratorias reveladas en ruidosos debates que le merecieron ardientes elogios hasta alcanzar el título de "príncipe de la tribuna boliviana". El soberano de este trono era el celebre Olañeta, que aun no contaba con heredero á quien trasmitir la soberania de su imperio.

El partido opositor se atrajo desde los primeros momentos al "príncipe" y el jóven Baptista quedó firmemente amarrado al bajel que mas tarde debia encaminar la mano de Linares, siguiendo desde entónces sus destinos, cayendo y levantando, hablando siempre y conquistando aplausos por su elocuencia. El don de la palabra y las alternativas de la política le elevaron hasta las cumbres mas altas; los Ministerios de Estado han sido su morada habitual, como si fuese un Dios helénico condenado por la suerte á vivir en las altas cimas. Siempre que el partido rojo ha tomado las riendas del gobierno, Baptista ha sentado sus reales en el Gabinete; cuando el partido ha quedado escluido, su puesto ha sido la diputacion, desde la cual lanza al poder, como los Partos, sus agudos dardos cubiertos de flores.

Es ahí, en la escena parlamentaria donde este hombre de mediana estatura y de rasgos físicos poco atrayentes, adquiere proporciones esculturales como las grandiosas estatuas de Dubosc. Para medir el poder de su palabra es menester oírle en el seno de la Asamblea Nacional. El orador penetra en la sala silencioso; la sesión se abre; la discusión va templando los espíritus hasta enrojecer los semblantes; entonces Baptista toma la palabra, hace el silencio, acalla todos los rumores; su voz adquiere un tono insinuante, vierte conceptos de novedad seductora, los períodos caen cincelados y correctos como labrados por hábil mano de artista en marfil ablandado; su voz impone, entusiasma, deleita y se hace dueño del campo. Todo este prodigio ha sido una improvisación. Este es el gran mérito y el secreto de los discursos de Baptista; es menester que el asunto le tome de sorpresa para arrancar, según la expresión de los lapidarios, las *primeras aguas* de su poderosa elocuencia.

Tan vastas y tan marcadas son sus facultades de improvisación que se ha observado que sus discursos muy meditados, si bien ganan en solidez, pierden en belleza oratoria, en colorido y en intensidad. Lo propio sucede con sus trabajos como escritor; la reflexión que precede a lo escrito le conduce a vericuetos de una profundidad que por su abstracción y falta de método desorienta, llegando hasta hacerse incomprensible. Puede decirse que el vigor de sus dotes oratorias debilita las demás facultades de este espíritu privilegiado.

Para formarse un concepto aproximado de su extraordinaria facilidad oral, baste decir que lo que en oradores de segundo orden puede conducir a un triunfo, en Baptista es lo normal, lo propio de su expresión habitual parlamentaria.

Hasta el presente nadie ha logrado despojarlo de su "principado", desde el cual ejerce supremacía, sin contradicción eficaz, entre los cortesanos de la elocuencia.

Estrechamente vinculados al eminente orador por comunidad de ideas en religión y en política han brillado otros dos hombres prematuramente arrancados a la vida, dejando un inmenso vacío en los destinos del país. Hacemos alusión a Daniel Calvo y Adolfo Ballivian, dos espíritus que caminaban sobre iguales sendas, dotados de facultades casi semejantes y de virtudes análogas.

Daniel Calvo era un alma severa, de inquebrantable rectitud, de altísimas dotes intelectuales. Cerebro ávido de conocimientos, había logrado reunir, un escojido caudal de luces, discretamente asimilado a su manera de pensar. Poeta de correcta forma y de sentimiento, escritor elegante y puro, contaba con el material más escojido para traducir por medio de la palabra todo lo que hervía en su cabeza y palpitaba en su corazón. No podía ser orador vulgar quien vestía tal armadura.

Sus triunfos oratorios no han alcanzado el estruendoso agasajo que ha acompañado a los de Baptista, pero no desmerecen en nada por su profundidad, su elevación y su belleza de muchos de los que han valido a aquél ovaciones entusiastas. La apropiada preparación de Calvo daba a sus discursos una forma académica en los debates tranquilos, en los cuales habla la razón en atmósfera serena; más allá de la discusión razonada, por enérgica que fuese, no aventuraba nunca su palabra majestuosa, como si cuidara de resguardarla siempre contra el lodo de la diatriba. Es por esto que puede considerarse, no como tribuno popular capaz de encender una hoguera con una frase, sino como orador de Estado que pesa el valor de cada vocablo, mide el alcance de cada concepto y calcula los efectos que deben producir las revelaciones que se desprenden de su labio.

Más de una vez hemos encontrado algunos puntos de contacto entre Calvo y Lamartine en la manera de espesarse y en el reposo filosófico que aun en situaciones agitadas sabía conservar sin esfuerzo.

Adolfo Ballivian, la tercera personalidad de esta trinidad simpática, era uno de esos caracteres escojidos que aparecen en cada generación como depositarios de una grandiosa esperanza. Vino al mundo rodeado de los esplendores de una cuna ennoblecida por las acciones de su padre, bravo militar a quien debe días de gloria la República, pero al cual las instituciones le enrostran con justicia muy graves atentados.

Nacido en medio de una corte que tenía muchos, tintes de monárquica, el descendiente del guerrero afortunado traía consigo algo como un título de sucesión hereditaria que tarde o temprano le elevaría a la silla que ocupó su padre. Los sucesos comprobaron después la exactitud de tal vaticinio.

Formado en la escuela del honor, cultivado su cerebro con esmero, su índole caballeresca y su talento natural adquirieron conveniente desarrollo para afrontar con éxito las justas de la vida pública. El día en que descendió á la arena hizo ver que no se habían cifrado en él vanas esperanzas.

Militar, literato y orador, sus escritos y sus discursos valían mucho más que los resplandores de su castísima espada. Consérvanse piezas de admirable corrección y buen gusto del tribuno, que revelan un espíritu elevado, una inteligencia razonadora y clara, una naturaleza artística muy acentuada (1).

Pudo Ballivián haber dejado un rastro profundo de su talento como estadista y como tribuna; pero faltaban dos cosas en aquella naturaleza delicada para subir muy alto: fuego y carácter, y esa efervescencia de la sangre, propia de la vitalidad muscular inmune, que presta aliento á la acción en la plenitud de la vida. Sucumbió falto de aire, demasiado temprano para su eterno renombre, en hora r infuista para el bien de su patria.

## V

Como todas las manifestaciones externas de las pasiones del alma, tienen las efervescencias política: sus momentos de delirio y de fiebre en que desorientada la lógica por lo imprevisto de los acontecimientos que se suceden, no puede el criterio individual distinguir con fijeza cual es el sendero que ha tomado la justicia en el general desconcierto los prudentes caminan á tientas en medio de la lóbreguez sobrevenida; los más exaltados ó más resueltos toman la vía que en los primeros momentos se muestra más espedita, considerando que seguir una ruta contraria es precipitarse en un suicidio voluntario, perderse en la común inmolación.

La política boliviana presenta mil casos que corroboran nuestro aserto; con frecuencia han llegado situaciones en que los espíritus más firmes se ha dejado arrastrar por la desencadenada corriente han tenido que pactar contra sus convicciones más arraigadas. Sin necesidad de remontarnos muy lejos baste recordar aquellas inmorales nupcias del 71 en que los hombres más culminantes del país tuvieron que renunciar á su dignidad, enlazarse con un advenedizo oscuro en el gobierno y estrechar la mano del menguado ambicioso que abofeteó en sesión pública al país entero en la persona de sus representantes!

Muchas de estas claudicaciones á veces son el supremo esfuerzo de un patriotismo resignado, y de una lógica de buena fe que induce á creer que rodeando á la bestia enfurecida dé la ambición se pueden aminorar los estragos que pudiera causar dejándola libre entre la rastrera sabandija de sus prosélitos: Este es el caso de muchos de nuestros hombres públicos.

Dos distinguidas personalidades han sido en estos últimos tiempos el blanco de los ataques de partido, justamente por haber caído envueltas en el denso torbellino de nuestras discordias civiles; estas personalidades son Jorge Oblitas y Julio Méndez.

Uno y otro pertenecen á la galería de pensadores y tribunos que venimos esbozando en rápidas líneas. Nadie desconoce en el primero la posesión de un talento despejado, de un carácter varonil, dotado de vigorosas facultades oratorias. Oblitas salió de las aulas universitarias halagado por ese prestigio que labran los compañeros de estudio que muchas veces decide del porvenir de un hombre. Sus condiscípulos primero, la opinión después hicieron justicia a su inteligencia. cifrando en ella no pequeñas esperanzas.

De ideas liberales, el vertigo de nuestras luchas le colocó, no obstante, en terreno más que sospechoso, del cual se separó luego con actos de innegable virilidad. Estos extravíos le han impedido remontar alto el vuelo de su carrera pública y cortado las alas de sus disposiciones oratorias.

Para Oblitas la tribuna y la prensa en estos últimos tiempos no han sido un apostolado, sino un banco de defensa; asediado por ataques recios de todas partes, su pluma se ha visto obligada á convertirse en espada de combatiente; su palabra, en abogado de su propio derecho. Esta lucha, sin embargo, lejos de rebajar su fama ha servido para revelar el vasto alcance de su inteligencia, demostrando que en su cabeza hay luz bastante para no dejarse ofuscar por los chispazos de la dialéctica más sutil y más ardiente.

(1) El laborioso bibliógrafo y escritor Nicolás Acosta ha reunido en un volumen varios de los artículos y discursos de Adolfo Ballivián, que permiten formarse una idea cabal de sus felices disposiciones oratorias. Es de sentirse que el Sr. Acosta no haya emprendido otros trabajos de la índole del que dejamos citado para dar á conocer los frutos de los talentos más descolantes de la República.

Orador espontaneo, espíritu reposado, no se alarma con el estruendo del ataque; deja gastar sus tiros á la fila enemiga y cuando esta ha dicho su ultima palabra, acumula lentamente sus elementos de defensa lanzándose despues al ataque, seguro de salir ileso, y abandonando al diente del rencor las hylachas de su tunica.

Muchos de sus adversarios que han tenido ocasion de escucharle en momentos de dificil prueba, afirman que este luchador del Parlamento puede medir sin desdoro sus ejercitadas armas con la espada maestra de Mariano Baptista. ¡Cuán grandiosa seria esta prueba, si en el seno de nuestras Cámaras los intereses vitales de la nacion pusieran frente á frente estas dos figuras que en concepto jeneral se reputan en la actualidad como las primeras de la tribuna boliviana! Habria en ese pujilato un algo así como aquellas inmortales controversias entre Demostenes y Esquines. El campo de la vida publica está abierto para estos dos privilegiados de la palabra, y acaso no este lejos el dia en que la Republica entera tenga que aplaudir á los combatientes al término de esforzado torneo por la causa del progreso nacional.

Julio Mendez ofreció como primicias de su talento importantes trabajos en el publicismo; conocemos muchas pájinas de sus escritos que como erudicion, alcance de vistas, estilo y correccion honran nuestra literatura política. Sin embargo, de entre, el fondo de un criterio filosófico, que á veces sorprende, surgen las lascivas deidades de la imaginacion, que arrancando de su sitio el concepto reflexivo, le hacen perder mucho de su majestad y su grandeza. Es posible que estos estravios tengan por causa un poder de concepcion tan estenso que distrayendo la unidad de pensamiento desvirtue la idea capital ó la haga caer en impremeditadas exajeraciones.

Como orador sus discursos sobresalen en el debate, no tanto por la belleza de la forma como por el sólido fondo de conocimientos que les sirven de estructura. No hay cuestion que aborde Mendez en la cuál no revele raros y estensos conocimientos, siendo tales los bagajes que trae al debate que la atencion queda abrumada con tantas y tan variadas citas, referencias, alusiones y datos concernientes á la materia de que trata. Puede, sin riesgo de parecer una hipérbole decirse de Méndez que es un libro abierto en el cuál siempre se encuentra la consulta que se busca, envuelta en mas ó menos importantes digresiones, pero siempre con un gran fondo de exactitud.

La verbosidad de este orador, auxiliada por una memoria feliz y largas lecturas, semeja á esas frondosas selvas del oriente de nuestro suelo donde el mas pequeño arbusto adquiere con el sopro cálido y cargado de húmedos vapores del viento del norte un desarrollo prodigioso en pocas horas. Es indudable que si Méndez condensara mas sus ideas, las redujera á fórmulas mas concretas y escojitara con cuidado su caudal de conocimientos para hacerlos servir al objeto que se propone, sus discursos siendo ménos profusos, ganarian en solidez, en belleza y en efecto.

Sea cual fuese su accion en política, juicio que no es objeto. de estas pájinas, la verdad es que este hombre constituye una de las ilustraciones mas encumbradas de nuestro Parlamento, donde unos pocos hacen la luz y una gran mayoría mantiene la estéril sombra.

A esta falanje de inteligencias elevadas y nutridas pertenecen cuatro hombres que desde temprano han soportado los vaivenes fatigantes de la vida publica y acerca de los cuales se han formado juicios honrosos, justos en unos, exajerados en otros; estos paladines se llaman Antonio Quijarro, Nataniel Aguirre, Demetrio Calvimonte y José Rosendo Gutierrez.

Es dificil que entre nuestros estadistas haya habido ninguno que aventaje á Quijarro en mayor laboriosidad y consagracion al servicio publico del país, contando con una larga y honrosa carrera pública. Las inteligencias vacias, jeneralmente faltas de criterio sano, se han estrellado frecuentemente contra este hombre de talento superior pretendiendo manosear sus indisputables méritos, dando á conocer que es todavía tan bajo el nivel moral de los zoilos de nuestro periodismo, que no se tiene ni la virtud de respetar á los hombres prominentes que han gastado su vida y su cerebro por el bien y por el crédito del país.

Si nos propusieramos escribir la historia de nuestras reformas constitucionales, corresponderia á Quijarro uno de los primeros puestos entre los oradores que han llevado mayor caudal de ideas, de conocimientos y de sentido práctico para la elaboracion de la Carta constitucional mas perfecta que haya adoptado hasta hoy dia la Nacion. Constitucionalista profundo, formado en el estudio y la observacion durante sus viajes por Europa, merced á su

iniciativa nuestras improvisadas Cartas políticas forjadas en la fragua del despotismo, dejaron sus harapos y remiendos de pordiosero para abrir paso al nuevo Código Constitucional que mejor ha garantido la libertad y reglado los resortes del gobierno democrático. Sus discursos parlamentarios ocasionados con motivo de la elaboración de aquel documento fundamental no desmerecen por su fondo y por su forma de cuantos hemos oído con igual motivo en la tribuna de ambas orillas del Plata.

La opinión de Quijarro en asuntos de interés público puede considerarse siempre como una garantía de idoneidad, pues, persuadido de que la inteligencia más culminante nada puede sin el auxilio de la experiencia y el conocimiento profundo de las relaciones de causa y efecto, para emitir su juicio precede una larga gestación intelectual, un atento y prolijo estudio de la materia. Cuando su espíritu se ha penetrado a fondo del tema y ha llegado a dominarlo por completo, entonces emite su voto razonado, asentándolo sobre las salidas bases de una robusta argumentación.

Como orador ha llevado siempre con éxito la palabra en nuestras Asambleas, en las cuales ha ejercido esa superioridad que da la inteligencia ensanchada por un extraordinario caudal de luces y de meditación continua.

Nataniel Aguirre puede conceptuarse como uno de nuestros más brillantes y fogosos oradores, reuniendo en él las cualidades de tribuna popular vehemente y de reposado parlamentarista. Dotado de naturaleza artística rinde perpetuamente tributo a la forma, revistiendo sus discursos con seductoras galas.

Orador, por organización genial, su palabra fluye sin violencia y se desenvuelve y estiende y dilata como hilo de agua cristalina que desprendido de rica fuente, se robustece a su paso y acaba por inundarlo todo. Esta espontaneidad, que sería de grande efecto en la Academia, daña en parte sus discursos parlamentarios, donde, salvo raras excepciones, el estilo debe ser sóbrio, las ideas refundidas como haces de hierro cuidadosamente batido, la exposición metódica y la oración equilibrada.

Aguirre ha pertenecido siempre al partido liberal interpretando leal y energicamente las palpaciones de Cochabamba, el pueblo bizarro de la República que en medio de todos los reveses de la tiranía o las contratiempos de calamidades exteriores, no ha perdido aquella grandiosa virilidad que era común a todas las ciudades de la República hasta el día en que las arterias del cálculo y la cobardía de la humillación las vistieron con el traje de usurero y prendas de melindrosa mojigata.

Hay en los discursos de Aguirre un secreto que en gran parte contribuye al éxito que generalmente los acompaña: nada sale de su labio que antes no haya pasado por su corazón; todo cuanto expresa es el resultado de una idea concebida de antemano y un sentimiento generoso que ha dominado su espíritu. Sus conceptos pueden equivocarse alguna vez, pero en todo caso sus errores son el fruto de una incomparable buena fe patriótica. Puede en ocasiones dadas tacharse de precipitación, nunca podrá acusarse de haber procedido con ligereza por un propósito mezquino. Alma elevada, corazón sano, su palabra por fastuosa que sea siempre encontrará eco en el corazón y el cerebro de las generaciones nuevas que entran a la vida hambrientas de libertad y sedientas de legítima gloria.

Al lado de esta figura atrayente y simpática bien merece colocarse el nombre de Demetrio Calvimonte, el espíritu más firme, el carácter más consecuente con las ideas liberales que abrazó desde el día en que brotara la primera idea en su cerebro. Llevado sin interrupción por el voto popular a las bancas de la representación en todas nuestras Asambleas libres, su opinión ilustrada ha prestado importantes servicios en el Parlamento, donde su voz tiene todo el prestigio de la honradez y del patriotismo desinteresado. Sus discursos, armados siempre de admirable lógica, revisten el sello filosófico y templado de su carácter tranquilo, firme y consciente.

Jose Rosendo Gutierrez adquirió una ruidosa celebridad adulado por la ciega fortuna más bien que por el verdadero mérito; sus admiradores llegaron hasta decir de él, "que era la inteligencia más prominente de la República"; empero para lograr tan envidiable título es menester que la grandeza del genio se revela por hechos que la acrediten; en este concepto, la fama de Gutierrez picaba muy alto con relación a sus pocas obras, todas de una mediocridad notoria, sin tomar en cuenta escritos que concitaron con justicia una antipatía manifiesta contra su nombre.

Como figura de Estado no ha dejado esa huella luminosa en pos de sí ni ha arrojado esa semilla fecunda para el porvenir que las inteligencias descollantes derraman á su paso como rebalse espontáneo de la fecundidad de su cerebro. Apreciable escritor, no ha salvado el horizonte de limitados ensayos, ni pasado los lindes de la bibliografía y la historia en modestas dimensiones, como tampoco sobrepasado ni en el periodismo ni en la bella literatura á muchos otros de nuestros escritores que con menos fama le son infinitamente superiores. En la tribuna ha demostrado un espíritu cultivado, sin lograr por eso sobreponerse á los Bustillo, Baptista, Calvo y Oblitas, cuyos discursos tienen una expresion llena de color, de movimiento y de vida.

Con todo, su figura ocupara un puesto distinguido en la historia de nuestro Parlamento, pues aun cuando no le fuese dado ser el primero entre nuestras eminencias, estaba muy léjos de constituir una parlera medianía.

Hasta aquí hemos procurado exhibir a aquellos de nuestros oradores que despues de una larga carrera publica han acentuado su fisonomía y adquirido un titulo como personalidades remarcables en la tribuna; una jeneracion lozana, jóven, llena de vigor y amparada por el brazo protector de las libertades conquistadas despues de una larguísima lucha, nos presenta nuevos campeones de la palabra entre los cuales ocupan lugar preferente Eliodoro Villazon, Jose Pol, José Manuel Gutierrez, Juan F. Velarde y varios otros hombres de talento que prometen dias de gloria á la República y alto honor para su nombre. Sean la patria, la libertad y el derecho su potente escudo, para no decapitar las bellas dotes de su inteligencia con el acha de las pasiones de bandería que cortan el vuelo á las mas robustas aguilas (1).

Octubre de 1883.

- (1) El presente bosquejo solo comprende las personalidades mas espectables de nuestra tribuna, razon por la cual no aparecen en él las figuras de nuestros eminentes estadistas Frias, Campero, Linares, Camacho, Arce, Santivañez. etc. etc. quienes merecen un estudio detenido y especial que nos reservamos emprender mas tarde.



## ORATORIA FÚNEBRE

### I

Ningun pueblo de la antigüedad cultivó con mayor esmero que Roma la oratoria fúnebre, llegando hasta considerarse que tampoco otro alguno le haya igualado en el elogio consagrado á los grandes servidores de la pátria. Constant Martha, el tantas veces laureado miembro del Instituto de Francia. en un curioso estudio acerca de la oracion fúnebre entre los latinos, del cual entresacamos preciosos datos recojidos por aquel de Polibio, afirma que este jenero de oratoria es de creacion romana, y apoyado en Dionisio de Halicarnaso, cita en comprobacion la primera arenga fúnebre de Publícola en honor de Bruto, pronunciada diez y seis años ántes que los Atenenses hubiesen pensado en honrar de este modo solemne á los soldados muertos en Marathon.

Una diferencia radical existia entre los discursos de uno y otro pueblo. Entre los Romanos el elogio se consagraba a un hombre; entre los griegos era colectivo, acordado tan solo a los guerreros caidos en una batalla, ó muertos en una misma campaña; de ahí, segun Dionisio, otro caracter distintivo: en Grecia no se celebraba mas que el coraje, pues que no se ensalzaba sino a los heroes militares; en Roma se encomiaban, sobre todo, las virtudes cívicas.

Desde sus orijenés la oracion fúnebre llegó a arraigarse tan poderosamente en las costumbres latinas que se la consideraba como un derecho del cual no era dado privar ni á los políticos mas odiados por sus maldades. Cuando murió Apio Claudio, despues de su acusacion ante el pueblo, acusacion en la cual por su insolente audacia desconcertó e hizo temblar á sus mismos acusadores, los tribunos se opusieron a su elogio fúnebre; pero ante los ruegos de su hijo que "reclamaba en nombre de la antigua costumbre romana ", el pueblo, á pesar del ódio que profesaba a Claudio, no quiso que se privase de este ultimo honor á los restos del grande hombre, y aun escuchó su elogio con oido tan favorable como habia escuchado su acusacion durante su vida.

La estructura de las oraciones romanas se liga íntimamente con el patriciado; según Polibio, el orador hacia primero el elogio del muerto, continuaba recordando las virtudes de sus antepasados, principiando por el más lejano, por la raíz de la familia, y descendía de nuevo hasta el difunto. En la primera parte se celebraban sus virtudes, sus acciones, su fin glorioso; en la segunda, la narración era de carácter histórico a grandes rasgos, consultando los archivos de la familia.

La exageración consiguiente en los *méritos* atribuidos a aquél a quien se consagraba el discurso llegó hasta desvirtuar la verdad histórica, habiendo no poco influido esta fuente de consulta en la inexactitud de la historia del pueblo romano. Este extravío llegaba a ser tanto más lógico por cuanto el orador era siempre uno de los parientes más próximos del muerto, en quien el amor propio de familia, y frecuentemente la falta de talento, le hacía incurrir en consiguientes adulteraciones y errores. Por lo demás, las oraciones romanas tenían carácter histórico muy marcado por su naturaleza misma.

Entre nosotros, dice Martha con justicia, la oración fúnebre ha llegado a ser tan imponente, por que al elogio del difunto se han mezclado altos pensamientos sobre los misterios de la vida y de la muerte, sobre la política, la moral, la religión y sobre todo, porque en la elección del orador se proporciona, por decirlo así, el panegirista al héroe, confiando, por ejemplo, la gloria de un Condé al genio de Bossuet.

En nuestros días la oración fúnebre no ha logrado adquirir toda la influencia que alcanzó en Roma y que Polibio pinta así: durante la primera parte del discurso, consagrada a las virtudes y a las acciones del muerto, "Ved lo que acontece, dice, los concurrentes se colocan bajo el influjo de todo lo que aquel hizo y no solamente los que tomaron parte en sus acciones, sino aun aquellos que no tuvieron participación, se encuentran conmovidos de tal manera que un duelo de familia viene a ser un duelo público". En la segunda parte, en el elogio de los antepasados, agrega: "De esta manera el renombre de los ciudadanos virtuosos se renueva incesantemente y se hace inmortal; así se hace conocer de todos y pasa de boca en boca a través de las generaciones la gloria de los que han servido bien a su patria".

En los pueblos modernos la oración fúnebre se encomendaba por lo general a un orador sagrado, lo cual ocasionaba colisiones que arrebatan toda la energía al discurso. El orador no sabía cómo conciliar la grandeza humana con la grandeza Divina y para exaltar ésta debía rebajar aquella, velando muchas veces las más altas virtudes con un paño que no las dejaba brillar en plena luz. Orador y auditorio, dice Martha, se encuentran a la par en una especie de contradicción, y después de ellos el lector, cuyo espíritu se rinde con trabajo a estos discursos un poco falsos que no reposan sobre una verdadera sinceridad histórica, en los que la lisonja es tanto más chocante por cuanto se prodiga a nombre de una religión que la reprueba; donde además, por una muy visible contradicción, se desprecia la gloria glorificando fuera de medida a los héroes. De ahí una elocuencia brillante, en que el sermón daña a la historia y la historia al sermón; una pompa convencional, decoración pasajera y perecedera que no dura más tiempo que los catafalcos, los títulos, las inscripciones, y todo eso que Bossuet llama "vano sello de lo que no es más".

Popularizada más tarde la oración fúnebre, ha logrado romper la estrecha forma dentro de la cual se hallaba oprimida adquiriendo una latitud que la permite no solo revestirse de todas las teorías filosóficas sino aun del carácter de cada dogma y de los sentimientos políticos de cada época. Veamos el modo y sigamos el curso de su desenvolvimiento en nuestro país.

## II

En pocos de los Estados americanos ha sido la oración fúnebre más cultivada que en Bolivia, sin que por eso pueda contar su literatura naciente ninguna pieza que pudiera considerarse como una producción majestrosa. Entre el grande número de folletos dados a luz bajo el título de *Coronas fúnebres*, *Discursos necrológicos*, etc., etc., sería bien difícil encontrar alocuciones capaces de servir de modelo en este decadente género oratorio: tal es el amaneramiento que afecta por lo común a los miles de oraciones improvisadas de la noche a la mañana para honrar la memoria de deudos, amigos o eminentes hombres públicos arrebatados a la vida.

Sin embargo, separándonos por completo de la opinión de críticos apasionados, que han mirado con desden estas manifestaciones espontáneas de sentimiento, pensamos que los discursos necrológicos figurarán siempre como primeros ensayos en nuestra literatura, a la vez que como una constante protesta contra las situaciones violentas que bar oprimido a la Nación.



Es, pues, la oración fúnebre en Bolivia expresión de afectos sinceros, producto literario, y tribuna política; bajo este triple punto de vista adquiere mucha importancia como fuente de consulta moral y de investigación histórica.

Cada país tiene su fisonomía y su carácter perfectamente marcado, que no es más que el resultado de sus creencias, de sus hábitos, del clima bajo el cual vive y del suelo que habita, modificándose más o menos en el transcurso del tiempo, según sea el mayor o menor contacto que adquiere con los demás pueblos de la tierra. Hemos dicho alguna vez, y volvemos a repetirlo, el sello predominante en el carácter boliviano es el sentimentalismo, resultado de la influencia que ejerce sobre su espíritu el espectáculo de la naturaleza que lo rodea y la sencillez de las costumbres conservadas hasta el presente. En medio de los odios políticos que han dividido hombres y pueblos las buenas costumbres han sobrenadado siempre conservándose por fortuna los afectos de familia, los vínculos sinceros de la amistad y cierto respeto por aquellas figuras que han encaminado con abnegación los destinos del país.

La influencia de civilizaciones extranjeras no se ha dejado sentir aun a causa del aislamiento en que desde su emancipación se encerró la familia boliviana. Vivimos ligados al pasado por lazos que no desaparecerán sino injiriendo en nuestra sangre la sangre de razas distintas a la nuestra. Somos un pueblo adolescente, casi infantil, lleno de candor, de emociones francas y de apasionamientos exajerados.

En estas condiciones nada extraño era que la oratoria fúnebre adquiriese vasto desarrollo, siendo como es un medio de dar desahogo público a dolores del espíritu que, salvo raras excepciones, son sinceramente sentidos. La muerte en los pueblos creyentes, por otra parte, ejerce una impresión mucho más intensa que en aquellos donde la fe se debilita o se extingue; este espectáculo, siempre sombrío, hiriendo vivamente las imaginaciones jóvenes, les prestaba una especie de facilidad o inspiración momentánea que tenía necesidad de desahogarse por algún medio; y el medio no era otro que el discurso necrológico, resguardado en algún modo por el dolor y la muerte contra los dardos de la crítica mordaz.

La impunidad establecida en respeto a las relaciones de familia y al sentimiento del orador abrió el campo oratorio a cuantos anhelaban ligar su nombre al recuerdo del amigo que desaparece, del deudo que abandona la vida o del magistrado que deja vacío su sitio de servidor de la patria. El sentimentalismo hizo suya, naturalmente, la fúnebre tribuna y exajerando el empleo de la palabra, abusando de este medio permitido a todos, descendió lógicamente hasta la más extrema relajación. El fúnebre se consagraba a los grandes hombres, como a las más oscuras medianías; a los espíritus rectos, como a las almas prostituidas; a los viejos funcionarios, como a los jóvenes insipientes, cada uno de los cuales constituía, según expresión del orador, "una esperanza grandiosa perdida para la patria".

Durante una larga época, desde el advenimiento del despotismo de Belzu, el afán oratorio degeneró hasta convertirse en verdadera manía; no era necesario tener título alguno, ser o no conocido o meritorio ante la sociedad, bastaba cerrar los ojos a la vida para merecer los honores de la oración fúnebre y las quejumbrosas notas de la elegía. La ciudad de Cochabamba, cuyos hijos poseen una verbosidad torrentosa, superó a todos los demás de la República en estas manifestaciones lacrimatorias, llegando hasta el extremo de arrancar dardos a la sátira por primera vez.

Incidente es este que merece por característico consignarse en estos apuntes, figurando como sus protagonistas el punzante bardo Mariano Ramallo y el estimable escritor cochabambino Melchor Terrazas, a quien se atribuye la estrofa dedicada a aquél.

Había Ramallo permanecido un corto tiempo en la ciudad de Cochabamba, durante el cual concurrió a varios funerales, todos los que terminaban por largas y sentidas oraciones necrológicas. Fatigado con aquel monótono espectáculo, el ocurrente poeta, no bien hubo dejado los encantos de la villa de Oropesa, fulminó a los oradores de la muerte con este mordiente epígrama:

Temo ¡ay! amigo Morales  
Morirme aquí en Cochabamba.  
—Pero ¿qué temes? —Caramba!  
Los discursos funerales!

Terrazas recojió el guante y anagramando el nombre de Ramallo, contestó con esta quintilla:

*Morralla*, en verdad te digo  
No te aflijas por tu mal,  
Que no rezará contigo,  
Ni el recuerdo de un amigo  
Ni un discurso funeral.

Ramallo á su vez repuso:

*Morralla* dijo Melchor  
Y halló chispa en la ocurrencia,  
—¿Qué le parece Doctor?  
—Me parece que en conciencia  
La *chispa* fué del autor.

Este breve rasgo da la medida del estremado abuso en que habia caido la oratoria fúnebre, que á pesar de su hábito negro y su rostro compunjado y lloroso, terminaba por vestir el sambenito colorado del ridículo.

La relajacion, sin embargo, tenia una causa hasta cierto punto perdonable: el deseo de salvar del eterno olvido el nombre de las personas á las que se ha estado ligado por estrechos vínculos en los días azarosos de la vida. Esto de sepultarse bajo la tierra del cementerio un nombre querido junto con sus despojos, para no volverlo á escuchar mas, no podia menos de afectar á las naturalezas sensibles y á las imaginaciones impresionables, teniendo sobre todo en consideracion que grabar un nombre sobre las tumbas de nuestros cementerios es como sellarlo sobre la movible arena; la mano destructora del bajo pueblo no respeta ni el asilo de la muerte.

La inseguridad de nuestras abandonadas necrópolis, á la vez que el aspecto repugnante de nuestras cementerios, debian inducir á buscar otro medio mas duradero que perpetuase la memoria de los seres que nos fueron amados. Permitasenos ampliar esta proposicion que creemos de no escasa importancia.

A medida que los pueblos elevan sus facultades morales y pulimentan sus costumbres, procuran embellecer todo cuanto contribuye á satisfacer las necesidades de la vida; esta tendencia es tan poderosa que ha llegado hasta revestir de cierto ropaje voluptuosamente casto á la misma figura de la muerte. Qué bellos, qué grandiosos son los cementerios modernos! Diríase que esos recintos sembrados de flores y cuajados de mármoles son la rejion donde moran en verdadera paz las almas purificadas de los muertos! Limpias callejuelas cubiertas de blanca arena dejan el camino abierto á los que viven y se llegan á visitar los despojos de los que fueron; soberbios catafalcos de diafano alabastro encierran las veneradas cenizas, custodiadas por esbeltas estatuas, animadas por el sopro vivificador del arte; sobre aquellas tumbas el amor, la amistad y la gratitud han grabado un nombre que quedará allí mientras la piedra ó el bronce conserven su dureza imperecedera. Dentro de la estrecha bóveda respiran guirnaldas de flores, perpétuamente renovadas por manos cariñosas, que guardan los perfumes mas escogidos de la naturaleza para endulzar el sueño de los que no despiertan nunca. Allá, en la parte baja del campo-santo no ostenta la fortuna sus esplendores, pero el amor lleva tambien su ofrenda de coronas de oscuros pensamientos ó blancas rosas para ceñir con ellas la modesta cruz que se alza sobre la humilde tumba cubierta de verde cespéd.

La rejion de los muertos trasformada en templo del arte y de la poesia por la cultura popular, se muestra al espíritu como un asilo al cual se penetra en vida con placidez reflexiva y á donde no se tiene temor de entrar tampoco despues de la vida.

Al lado de estos asilos atrayentes ¡que espantosos son nuestros cementerios! que horrible se presenta el espectáculo de la muerte!

Dentro de un estrecho circuito de paredes bajas, terrosas y ennegrecidas por el tiempo se estiende el lecho donde reposan jeneraciones renovadas incesantemente por las fuerzas de la naturaleza. En el seno del suelo árido y estéril, mezcla de tierra engrasada, malezas infectas y despojos humanos, se abre el hoyo donde el sepulturero arroja impasible y con mano torpe el cadaver plebeyo envuelto en negro sudario; aquí y acullá la tierra abierta y removida deja alojado de la espectacion publica restos humanos horriblemente deformados por la descomposicion orgánica, huesos parduzcos de cuyas estremidades aun penden filamentos de carne color de sepia teñida por la alquimia del sepulcro, y de los cuales no se han desprendido aun fragmentos de mortaja que la humedad fétida de la tumba ha coloreado de verde oscuro. Mas

allá se alzan rústicos túmulos de adobe, pintados con tintas abigarradas y en cuya cúspide se ha colocado la figura de un buho de yeso, irregular y monstruoso. Sobre la loza de piedra de trasparente berenguela, las afecciones de familia han cincelado un nombre querido; la mano del vago ó del ratero, acostumbrada por falta de policia urbana y de rejimen municipal á destruir los edificios públicos labrados con los dineros del pueblo mismo, penetra hasta el campo-santo, arranca la loza y cuando no logra apoderarse de ella la rompe con golpes de salvaje en su centro; y la profanacion se consuma sin que haya justicia que la castigue! Casi en el fondo del circuito se levanta la Capilla mortuoria, estrecha, baja, ófrica, destituida de toda belleza, con sus altares cubiertos de polvo plumizo, su suelo desigual y arenoso y su cielo manchado por el lodo de la lluvia que ha penetrado al traves de las tejas rotas y de la madera podrida por la incuria; no jaquel oratorio que ostenta en su cúspide una cruz de palo, no es la casa del Dios de los cristianos ni del Dios de los muertos, falto de la grandeza que la filosofía inspira en presencia de la nada; diríase que aquel abandonado centro donde moran las lechuzas atraidas por el olor á carne corrompida y donde tienen sus cuevas los murcielagos sustentados por el cebo de los cirios mortuorios, diríase que de aquél centro repelente ha huido tambien el anjel consolador de la muerte, temeroso de manchar sus limpias alas al asentar allí su immaculada planta!

A cada uno de los costados de la capilla se abren dos grandes fosos en cuadro resguardados por una gruesa coraza de ladrillos; son los osarios; el sepulturero arroja allí los cadáveres resecos que se deshacen al caer sobre otros despojos, subiendo poco a poco el nivel de aquella marea creciente de huesos humanos, formada por negruzcas calaveras cubiertas con mechones de pelo sin brillo, torzos rotos y deformes, brazos anudados aun por sus ligamentos estremos, y manos .Y pies descarnados por los roedores de las tumbas.

El ojo de los vivos se cierra horrorizado ante aquella mezcla espantosa de restos humanos expuestos á la pública vindicta como si hubiese caído sobre toda aquella muchedumbre revuelta y mutilada una condenacion infamante de ultra-tumba! Pero no acaba allí la peregrinacion del cadaver.

Hay ciertas noches en que las ondas del viento derraman en la ciudad inmediata al cementerio un olor acrece de hueso quemado o de carne tostada por las brasas instintivamente se busca desde las galerías mas altas el lugar del incendio y la mirada se vuelve por habito hacia el cementerio; hacia allí, entre el azul oscurísimo del cielo se levanta una luz amarillenta y oscilante que termina en una corona blanquizca y vaporosa formada por espesos pliegues de humo densísimo; allí está el incendio, y aquel incendio es la cremacion nocturna de los despojos que guardo el osario hasta que rebosaron los huesos en sus bordes. Por medio de este procedimiento primitivo se estingue lo último que quedaba de cuantos seres se amaron en la vida, y como si el dolor de la eterna despedida no fuese bastante, como si la profanacion de tos sepulcros no acrecentase ese dolor amortiguado; todavia se confunde, se revuelve todo en el osario, se queman los restos bendecidos para llevar por las percepciones del olfato la fatal nueva á las almas angustiadas de los vivos de que los seres que mas les han sido queridos reducidos quedan a una montaña de ceniza formada de miles de despojos humanos fundidos en una sola ola de fuego!

Este espectáculo repugnante no podía menos que, inclinar las afecciones hácia otro rumbo donde la muerte no se presentase bajo tan espantosas transformaciones y tan transitorio paso. ¿Cómo contrarrestar estas desapariciones súbitas, esta destruccion continua que todo lo reduce á ceniza aventada mas tarde? Por un medio mas duradero, mas persistente y mas bello; el elogio fúnebre conservado en caracteres imborrables de imprenta; de este modo se reanimaba con la vida del recuerdo continuo la memoria de aquellos seres que el corazon amó con mas ternura. Es así como las *Coronas fúnebres* han pasado á ser, corno en Roma, un archivo para cada familia, conservándose cuidadosamente las pájinas en las cuales se han bosquejado los meritos y virtudes de sus allegados; y es así tambien por que la oratoria fúnebre logró, con todas sus imperfecciones, jeneralizarse en grado estremo en las ciudades de Bolivia.

### III

Bajo otra faz mas propia y mas elevada se ha cultivado este limitado genero oratorio: como juicio postrero acerca del merito de los hombres públicos y como protesta contra las arbitrariedades inherentes á las dictaduras militares.

La muerte de todos nuestros hombres de Estado ha arrancado, sin escepcion sentidas oraciones necrológicas á nuestros mas distinguidos oradores, siendo no pocos los discursos de bastante mérito literario que con este motivo registra nuestra, oratoria fúnebre. Y, circunstancia casual, la mayor parte de nuestros mas eminentes y populares estadistas ha sucumbido bajo

las sombrías épocas del despotismo; como si esos espíritus escogidos fatigados por la aserua lucha y avergonzados de la degradación presente hubiesen preferido cobijarse en el seno de la nada para no presenciar el hundimiento de la patria en el abismo de la decadencia.

Ahí, delante del rígido cadáver, espíritus fuertes levantaban su voz para hacer justicia a las virtudes cívicas del muerto y para lanzar su palabra de condenación contra los usurpadores del poder público, manchado con inmundas figuras colocadas en lo alto por la violencia y el crimen. A veces estas manifestaciones concluían por persecuciones cobardes, castigando a los defensores del derecho con el destierro ó el tormento de las cadenas.

Pero las tiranías nunca pudieron sellar los labios de pueblos y de hombres que necesitaban desahogar todo el despecho que fermentaba en sus entrañas: la prensa enmudecida por la mordaza, solo estampaba el elogio ruin y venal pretendiendo hacer de ídolos de barro altas figuras históricas dignas de la admiración del mundo; la tribuna parlamentaria había sido invadida por oradores de la época de Antonio, eternas aves de las sombras que se levantaban dos palmos del suelo para entonar graznidos de servil adulación y no bien tentaban alzar las pesadas, alas más arriba caían fatigadas é impotentes á los pies del dispensador de viles recompensas. No quedaba al patriotismo más recurso que cobijarse detrás del atahud de los buenos para llevar una palabra resguardada por el sagrado de la muerte á los espíritus indignados con tanta humillación y tanta afrenta. Nunca la oración fúnebre pudo cumplir misión más elevada y nunca tampoco la palabra tuvo mayores ni más firmes propósitos. Las tiranías no pudieron extinguirla, y como la plebe romana, el pueblo no se dejaba arrebatar lo que consideraba el ejercicio de un derecho. Todavía está palpitante el recuerdo de una de las más honrosas escenas que en este orden se sucedían en las ciudades de Bolivia en defensa de la libertad de la tribuna fúnebre y de las libertades políticas.

La grandiosidad- de aquel episodio merece un lugar en estas imparciales páginas.

Pesaba sobre la República aquella infamante época en que Melgarejo jugaba sobre el tapete de la ignorancia con el honor y con los destinos de la patria, perpetuando en el Gobierno la estirpe militar de oprobiosa memoria. La capital de la República, en una de las varias convulsiones ocurridas para derrocar aquél bastardo, había sido ocupada por una fuerza militar destinada á sofocar las palpitaciones de su espíritu revolucionario.

Tumultos ocurridos durante días anteriores mantenían escitados los espíritus. Una oscura noche algunos hombres y mujeres del pueblo cantaban alegremente en la plaza de armas terminando sus tiernas coplas con vivas á la Constitución del Estado que había sido rota por el usurpador gobernante: Por entonces la canalla militar surgida de las sentinas de la prostitución política y de los favores dispensados en las orjías palaciegas, había adquirido el derecho de bañar en sangre las calles de las indefensas ciudades en cuanto el sentimiento popular oprimido invocaba una palabra de libertad, ó protestaba en su dolor contra los continuos agravios inferidos á la dignidad humana por la alevosía del crimen.

Vitorear la Constitución era delito digno de ejemplar castigo, así como delatar todo desahogo contra el despotismo constituía acción loable, merecedora de altas recompensas.

Al escuchar los gritos de aquellos inofensivos grupos, una compañía de línea se desprendió de la casa policial que ocupaba, y amparada por las sombras se aproximó lentamente, asesinó por la espalda á un joven estudiante que transitaba casualmente por la acera y á dos ó tres hombres de los que habían vitoreado la ley del Estado en un arranque de entusiasmo.

Al día siguiente el pueblo se adueñó de los cadáveres para honrar dignamente aquellas víctimas inocentes que habían muerto invocando la libertad perdida. Tres grandes catafalcos se alzaron en la iglesia de San Francisco sobre los cuales se depositaron los cadáveres; el pueblo en masa invadió el sagrado templo y entre las preces de la iglesia, la luz de los cirios y el tañido de las campanas, al través de los semblantes encendidos se sentía hervir la sangre en el pecho de la muchedumbre indignada.

Concluida la ceremonia religiosa el cortejo fúnebre se puso en marcha en dirección á la plaza de armas que ocupaban los victimadores; la autoridad ordenó que los cadáveres fuesen conducidos por distinta vía; el pueblo contestó que llevaría sus muertos por donde mejor considerase honrarlos; insistió la autoridad, y el pueblo persistió en su propósito. La fuerza armada ocupó entonces las galerías de la casa policial presentándose en línea de batalla, desde donde podía fusilar impunemente á la multitud que debía desfilar bajo sus tiros.

Aquella amenazadora actitud prestó nuevo brio á los ánimos y el inmenso cortejo conduciendo los cadáveres sobre sus hombros prosiguió impasible su majestuosa marcha. Al llegar bajo las galerías los cadáveres se depositaron en tierra frente á los verdugos, dándose principio á los discursos fúnebres consagrados á honrar á las víctimas y á condenar aquel inicuo atentado. Luego la gran procesion continuó su larga travesía hasta el cementerio deteniéndose á determinadas distancias para dar lugar á nuevas y nuevas alocuciones llenas de sentimiento, de fuego, todas las que terminaban anatematizando aquel espantoso crimen y aquella inmundicia titania, mantenida sobre los escombros de ciudades sometidas á fuego y nutrida con arroyos de jenerosa y noble sangre patricia.

Inhumados los venerados restos al espirar la tarde, la fuerza rodeó el cementerio y aprisionó á varios de los jóvenes oradores que habian usado de la palabra. Difundióse la fatal nueva y aglomerándose en actitud amenazante la multitud en las galerías policiales obtuvo la inmediata libertad de los prisioneros.

Así terminó aquel grandioso episodio digno de un pueblo que revelaba por su entereza pertenecer al sexo de los hombres y qué, retando á los secuaces del despotismo, enseñaba que el látigo de la tiranía solo puede cruzar impune los lomos de los pueblos que llevan el sexo de las hembras!

La reseña de este suceso patentiza hasta qué grado la oracion fúnebre ha logrado arraigarse en nuestras costumbres y la estension del vuelo que habia adquirido mas allá de las simples afecciones de amistad y de familia. Vinculada por los accidentes políticos á sucesos de no escasa importancia, puede decirse que tiene verdadero carácter histórico, digno por cierto de estudio detenido y sério.

Constituyendo la mayor parte de los discursos fúnebres consagrados a los mas eminentes hombres públicos, biografías mas ó menos completas y exposicion de acontecimientos que se relacionan con la vida de aquel á quien se consagra el elogio, el numeroso fárrago de folletos necrológicos ofrece un material histórico no escaso de interés y al cual se acude actualmente á falta de datos de mayor importancia.

Esta observacion es tanto mas evidente si se tiene en cuenta que todos los gobiernos militares se ensañaron contra la libertad de la prensa para mantener ocultos sus crímenes y contener el cauce de las ideas que minaban el pedestal de su omnipotencia. Por interés político se barbarizaba al pueblo privandole del medio mas eficaz para iluminar su espíritu inculto; mas aun, sofocando el periodismo se secaban las fuentes mas fecundas de la historia nacional, á la cual no le quedaba otro auxilio que la crónica oral, medio de comprobacion inseguro y deficiente en supremo grado.

Todavía la Republica no cuenta con ninguna obra de historia fundamental que dé á conocer detallada y gráficamente nuestra vida política desde la emancipacion; nuestros historiadores han tropezado con dos grandes escollos: la falta de documentos oficiales de comprobacion, la mayor parte de los cuales han desaparecido por el fuego ó el total abandono en que han marchado nuestras oficinas de Estado; y los grandes vacíos abiertos por los gobiernos militares, durante los cuales la prensa dormia, como las momias egipcias, aprisionada entre las cuerdas con que la sujetaba el despotismo. Como unica luz vacilante, pero inextinguible, se encuentra entre las tinieblas la oracion funebre, pequeña urna donde se recojian datos del momento para trazar una figura histórica con la exactitud posible.

Cuando el espíritu de investigacion penetre en el campo de nuestra historia, mas de una vez esos discursos menospreciados por los zoilos del pesimismo han de servir como hilo conductor ó lamparilla á cuyo amparo se logrará penetrar en lo hondo de los sucesos esbozados en la tela del elogio fúnebre. Es á este título que la bibliografía entendida dará un lugar á todas las producciones del género necrológico que tanto abundan en nuestro país.

Entretanto, la oratoria fúnebre acabará por sepultarse á su vez el dia en que la cultura social embelleciendo á la muerte, consagrando por el respeto la mansion del eterno sueño, el amor, la gratitud, ó la amistad puedan grabar un nombre querido ó una frase sentida sobre la blanca loza de los sepulcros labrados por el arte, sin riesgo de que la mano del ratero profane la sagrada ofrenda. La piedad filial alzando cúpulas de mármol para guardar los despojos de familia, no habrá menester del discurso trivial, chocarrero, especie de clamoreo á precio fijo, para perpetuar dejeneracion en jeneracion nombres bendecidos por los suyos y que la piedra conservará cubiertos de flores á traves del tiempo.

El elojio fúnebre, postrer justicia de los hombres á las virtudes ejemplares, quedará reservado solo para aquellas almas nobles, aquellos caracteres rectos, aquellos espíritus puros que descendieron á la tumba limpios de toda mancha despues de haber batallado y vencido por la gloria y por la prosperidad de su patria.. El pueblo á la caida de sus excelsos patricios pedirá al mas elocuente de sus tribunos que interprete su dolor y su reconocimiento, y la gratitud popular labrará por medio de su mas eximio intérprete el monumento mas grande y mas imperecedero que los hombres pueden ofrecer en la tierra á sus grandes servidores: el elojio al merito pronunciado por la mas alta elocuencia.

Diciembre de 1883



## ORATORIA SAGRADA

### I

Grande y poderosa fué la influencia que la palabra ejerció en los primeros siglos del cristianismo sobre los pueblos del occidente a donde se llevaba la revelacion del credo evanjélico. Jesus fué el primer propagandista de su propia doctrina por medio de la predicacion, dando a conocer el dogma que constituia la base de la nueva religion que proclamaba. Sus discípulos y apóstoles mas tarde no tuvieron otro elemento que el arte oral para vulgarizar las enseñanzas del Maestro y extenderlas por todo el orbe, en cumplimiento de aquella mision que libró a su celo: *Euntes docete omnes gentes*.

Se ha considerado por muchos ortodoxos como un prodijio del cielo la difusion del cristianismo por medio de la palabra; pero juzgando este hecho con animo despreocupado, nada de sobrenatural se encuentra en este suceso, por otra parte, perfectamente lójico. La antigüedad no tenia mas recurso de propagacion que el lenguaje; teorías filosóficas, reformas políticas, doctrinas religiosas todo se debatia por medio de la oratoria en la plaza publica, en el foro ó en el templo; el cristianismo no hizo otra cosa que apelar al medio único de que disponian las sociedades del pasado, y si la doctrina de Jesus, despues de largos siglos, logro extenderse y arraigarse en los pueblos hasta donde alcanzaba la propaganda, es debido solo á la bondad intima de sus preceptos, expresion pura y simple de la religion mas conforme con la naturaleza humana.

Como muy pocas religiones, el cristianismo tuvo la suerte de nacer a la vida robustecido por dos elementos que forman la base de su prestigio: en el fondo la doctrina, recojida en su mayor parte de las creencias índicas las mas espirituales del mundo antiguo, entraña una declaracion jeneral de principios que no pueden ser ni mas justos ni mas conformes con las leyes del interes individual y colectivo; la prueba es que el Decalogo, código elemental que regla los deberes del hombre en la esfera interna y externa, ha servido de plantel a la lejislacion moderna, en la cual se han dado formas positivas, reglamentarias, al precepto religioso abstracto ó emblemático.

A esta condicion, de suyo eficaz, el nuevo dogma contaba con una singularisima ventaja, con un orador incomparable, Jesus, el mismo revelador del nuevo dogma. Penetrando sus parábolas, que no son mas que el habilisimo empleo del lenguaje figurado para llevar mas fácilmente la conviccion á los espíritus, por torpes que fuesen, se descubre en aquella naturaleza prodijiosa al filósofo mas profundo, al político y al socialista mas hábil que haya cruzado por el mundo.

La aparicion de un nuevo credo, eminentemente humano á la vez que expresion de la moral mas' pura, debia dar en tierra fácilmente con las caducas religiones mitológicas politeistas que la filosofía venia demoliendo incesantemente con su martillo escrutador é incansable. El Ejipto, prosternado delante de los sexos de la jeneracion, constituidos en Divinidades creadoras, y corrompido hasta los huesos por las liviandades que la diosa del deleite bendecia desde el velado altar de la concupiscencia; la Grecia, enervada por las caricias de la Venus

afrodita, consumida y leprosa por los besos envenenados de las lascivas bacantes; los pueblos todos erigiendo tabernáculos lujuriosos á dioses tanjibles á los sentidos, dispensadores del extravío de las pasiones humanas; este desconcierto y perversion demandaban una rejereneracion que no podia operarse de otro modo que por medio de un dogma espiritualista, capaz de corregir las costumbres por el ennoblecimiento de los conceptos del alma.

El cristianismo surgió de una necesidad social estudiada y comprendida por el filósofo de Nazareth, que habia palpado la lepra de los pueblos .que recorrió en sus peregrinaciones. A la idea de la reforma unió el coraje de la propaganda y su palabra sencilla, majestuosa y elocuente operó en la esfera religiosa y social la transformacion mas honda que registra la historia antigua. Un dia Olañeta, desde lo alto de la tribuna calificó á Jesus como el mas grande de los revolucionarios entre .los hombres. La frase fue recojida por el fanatismo celoso y el orador boliviano quedó tachado de herejía. Han trascurrido desde entónces muchos años, las investigaciones históricas, el conocimiento de las lenguas madres, la descifracion de los caracteres cuneiformes, el conocimiento de los libros sagrados de la India, la exhumacion de los monumentos orientales, toda esta vastísima acumulacion de elementos históricos desconocidos y dispersos, toda esta inmensa labor llevada a cabo por inteligencias profundas y sábias, ha venido á comprobar plenamente la asercion de Olañeta, que no reposaba sobre otra base que la de una avanzada induccion.

Jesus, el gran revolucionario, hizo con su palabra de predicacion en el mundo antiguo lo que la filosofía y la oratoria política han hecho en los tiempos modernos: rejerenerar y ennoblecer la criatura humana.

## II

Despues del Maestro, la Iglesia fundada por su elocuencia tuvo eximios interpretes, que espusieron el dogma con inimitable majestad y sencillez: los Santos Padres. Las homilias de este núcleo de sabios pastores, son el dechado mas perfecto de la oratoria sagrada, la fuente de inspiracion constante, el foco de luz perenne para el catolicismo desapasionado, creyente y sincero. San Agustin por sí solo legó a la posteridad un monumento imperecedero en sus numerosos sermones, llenos de grandiosa simplicidad, de persuacion y de conocimiento del corazon humano; desde el siglo VI la predicacion ha reposado sobre los inmutables cimientos levantados por el Gran Doctor, sin conseguir superar ni a este ni a ninguno de aquellos insignes varones que tanto honraron la cátedra del Espíritu Santo.

Durante la Edad Media la oratoria sagrada cayó envuelta en la total lobreguez del fanatismo intemperante y del casuismo teológico; la Iglesia y la monarquía se alian estrechamente, aquella para robustecer su poder por auxilios temporales, esta para lejitimar sus usurpaciones y sus crímenes escudada por la invencion del derecho divino. Los príncipes y jearcas de la Iglesia, y los príncipes y cortesanos de las reyecias devoran á los pueblos en nombre de Dios que esta en el cielo, y del monarca que habita la tierra. El proletariado, la plebe civil, perece de hambre por sustentar al señor feudal; el monje, la plebe del sacerdocio, mendiga de puerta en puerta despedido violentamente de las opulentas antesalas del abate.

Los monjes desheredados buscan una revancha contra la miseria y el desden y apelan a la predicacion, que concluye por convertirse en arma de ataque contra las eminencias de la Iglesia, y por bocina de difamacion contra la clerecia privilegiada. Toda la oratoria sagrada de la Edad Media viene por esta razon vaciada en los moldes de la ironía y del sarcasmo; la alta elocuencia dogmatica ó filosófica no resuena en las sombrías basílicas ni suntuosos sagrarios. ¿Pero para qué se pediria tampoco su vibracion sonora á la palabra humana si la Iglesia en vez de convencer por la persuacion imponia el credo por el tormento? Era mas rápido quemar un hombre que llevar el convencimiento á la conciencia por medio del racionio; la le se unjía por el terror; la elocuencia estaba de mas entre los verdugos y las víctimas.

El ajente unico de propaganda era el dolor físico, la tortura moral; se quebrantaban los huesos en los cuerpos vivos, se mutilaban los miembros lenta y calculadamente, se desconyuntaban las articulaciones en .la plenitud de la vitalidad fisica; ¿qué mas? se estendia el cuerpo lozano del sospechoso de incredulidad sobre un lecho de hierro caldeado por las brasas; el fuego tostaba los músculos, resecaaba las carnes, formaba enormes pústulas que luego estallaban dando paso al vapor de la sangre condensada por el calor; despues se dejaba adormecer el fuego para prolongar el dolor de la víctima medio quemada! A la par del tormento la excomunion fulminaba sus rayos intanjibles llevando la maldicion al seno de la familia, mutilándola, separándola de la sociedad como réproba, condenando toda la prole á la muerte eterna .mas allá de esta vida miserable. ¡Horrible suplicio! ¡horrible sarcasmo! Esta era la elocuencia de los pastores en los siglos de la beatitud y las Cruzadas.

Cuando se tiene el coraje de penetrar en estos espantosos antros de la historia, la conciencia indignada contra tanta maldad y tanto crimen exclama con justicia: no existe fiera mas cruel y mas sanguinaria que la criatura humana bestializada por el fanatismo religioso!

Estas aberraciones de la intolerancia anticristiana y ciega despertaron el sentimiento de dignidad tan vilmente ultrajado en el hombre mismo. Espíritus audaces, interpretando los anhelos de la conciencia popular, protestaron contra tanta iniquidad e infamia y el dogma evangelico, desvirtuado, corrompido, explotado por la clerecia y la ignorancia, fue el blanco de los ataques de lejitimas irritaciones populares. De este modo, los excesos de la Iglesia y los excesos de la monarquía abrieron el campo a las investigaciones filosóficas, penetró el libre examen y la unidad del dogma fue rota, quedando la fe librada al criterio individual. La nueva era se mostró sobre horizontes mas limpios, en los cuales podia la palabra dilatarse sin obstaculos, elevandose a rejiones mas serenas que las de la imposicion por la violencia.

Sobre el nuevo escenario aparecen, Bossuet, Bourdalou y Masillon, las mas encumbradas personificaciones de la oratoria católica en los tiempos modernos; reavivan los esplendores de la predicacion, rehabilitan al sacerdocio desprestijiado y encaminan de nuevo el difícil arte de la oratoria del pulpito, convertida hasta entónces en jergonza impropia de la sagrada cátedra.

### III

Durante el presente siglo la oratoria religiosa no ofrece grandes eminencias capaces de ejercer poderoso influjo abriendo cauce á las doctrinas católicas comprimidas de todos lados por el derrumbe de las viejas costumbres cristianas. ¿Es este un síntoma de esterilidad ó de impotencia en el sacerdocio? No es mas que el resultado de la nueva forma y del nuevo jenero de vida que caracteriza la sociedad contemporánea. Cada epoca tiene su sello propio, peculiar, su manera de ser, de obrar y de pensar, que obedece á las ideas, las preocupaciones, las leyes y los hábitos predominantes, es decir, á la atmósfera dentro de la cual se ajita.

Así, los pueblos primitivos son politeistas, porque la base de su credo religioso no ha sido otra que la supersticion, hija de la ignorancia de las leyes que gobiernan el mundo físico; las civilizaciones inmediatas á ese estado embrionario fueron patriarcales, porque la lejislacion, aunque confundida con la moral y con las creencias, adquirió un carácter paternal definido, concreto, positivo; la Edad Media fue la epoca del imperio del fanatismo, porque en ella se hizo imperar el principio religioso sobre todos los demas elementos institucionales. La criatura humana venia saturada desde el feto de una fe ciega, de un espíritu religioso íntimamente impreso en su naturaleza por una larguísima sucesion, por un verdadero atavismo jenial transmitido en la sangre durante una estrecha serie de jeneraciones que habian amoldado su cerebro á una determinada manera de pensar, de juzgar y de creer. El espíritu intolerantemente religioso de la Edad Media es la manifestacion mas acabada de la parálisis intelectual producida por la limitacion del raciocinio. La petrificacion de las ideas dentro del círculo de las teogonias religiosas, y la ausencia del exámen doctrinario, cerraron por todos lados el horizonte á la investigacion filosófica.

Esta compresion estreina debia terminarse funestamente; el poder intelectual cediendo á sus fuerzas de dilatacion rompió la matriz y acabó por un rebalse, por un arrasamiento casi jeneral. El jenero de vida de la civilizacion moderna y contemporánea está exhibiendo el fenómeno todos los dias; al fanatismo furioso ha sucedido la incredulidad mas licenciosa; no se ha suprimido el influjo de la religion porque no se ha podido encontrar en carne y hueso el cuerpo de esta dominadora invisible para cortarle la cabeza; pero en el fondo, bajo la apariencia de una religiosidad puramente formulista, la fe, la verdadera fe, injenua, íntima, consoladora, no existe en el corazon de estos pueblos nuevos que viven, piensan y se devoran envueltos. en el torbellino de una existencia sustentada por pasiones y dolores sin cuento.

¿Qué campo cabria á la predicacion dentro de ese torbellino? Ninguno, la palabra se perdería como se pierde diariamente en medio de las voces del tumulto popular, que como los malditos donde mora Brescia, nó encuentran un instante de paz ni de reposo para su espíritu febriciente y descreido. La predicacion en semejante teatro, no es un acto religioso: es un espectáculo; se examina al orador bajo el punto de vista del arte, no bajo el de la filosofia; se busca una emocion arrancada por un concepto feliz ó poetico; se admira una actitud oportuna, así como se aplaude á un actor cómico en un arranque inesperado; cuando el sermon concluye las corrientes de la vida social borran inmediatamente hasta la mas leve huella que la habilidad del orador hubiese podido imprimir sobre el corazon, endurecido en ese pujilato que llamamos hoy dia la lucha por la existencia.



Bolivia, en la esfera religiosa, se encuentra en una situación verdaderamente anómala; la clase baja encaminada por las exageraciones del clero inculto es positivamente fanática; la clase ilustrada no lo es, no siendo tampoco liberal decidida. Sin atreverse á seguir ciegamente todos los preceptos del dogma ni á desecharlos por completo, se ha colocado en un término medio, como quien se refugia en terreno neutral al cual nadie ofende y desde el que no se ataca á nadie. Dentro de esta esfera existe un círculo racionalista que desconfía dar á conocer francamente sus ideas porque teme, sin duda, que el fanatismo popular explotado con cualquier pretexto, llegue hasta el atentado.

Es dentro de estos tres elementos que se ha desenvuelto nuestra oratoria sagrada, sin alcanzar por cierto el último vuelo hasta donde se remontaron los oradores franceses del siglo XVI, que son los que más han descollado en el mundo católico desde la Reforma. Numeroso, tan numeroso como el clero mismo es el núcleo de predicadores que han ocupado la cátedra del Espíritu Santo; bien es cierto que esta fecundidad procede más que de vocación oratoria, del deber á que los obispos, los curas de almas, y por ellos los clérigos y regulares, están sujetos por diversas disposiciones de los Concilios.

#### IV

Pocas son las figuras que entre el infinito grupo han logrado sobresalir alzándose más arriba de la común mediocridad y de la vulgar y afectada estructura de las homilias y panegíricos elaborados por tan vasto número de factores. Pueden citarse como los más descollantes á Domingo Bustillo, Francisco del Granado, José Miguel Taborga, y otros de menos notoria espectabilidad.

Domingo Bustillo poseía notabilísimo talento, siendo uno de los sacerdotes que por su saber honraba el clero boliviano, poco, muy poco estudioso por desgracia. Dotado de facilidad en el uso de la palabra y de suma habilidad para la elaboración de sus discursos, aun cuando no encontrase acentuadas simpatías por causa de su carácter un tanto avieso, su solo nombre atraía al templo numeroso y escogido concurso, pues se llevaba la persuasión de que todo lo que saliera de su labio sería grandioso, bien pensado y galanamente espuesto.

No era en el pulpito una seductora figura; su semblante no revestía aquella humildad discreta que envuelve al predicador en un aire de imponente beatitud; no era su voz llena y sonora como la vibración metálica de la conmovedora campana del templo cristiano, pero el poder de las ideas, el artificio del discurso, la convicción científica que entrañaba y el arte en la manera de expresarse lo suplían todo. No se podía escucharle sin dejar de reconocer la potencia de aquel espíritu singular que parecía en perpétua lucha entre su inteligencia y la carrera á la cual se hallaba amarrado por un solemne voto que no podía romper sin escándalo.

Muchos pasionistas de la oratoria del pulpito después de escuchar á Bustillo en alguno de sus más inspirados sermones, colocaban el mérito del predicador, no del sacerdote, superior á la elocuencia del venerable Esquiú, que por largos años ocupó la sagrada tribuna en los templos de Bolivia.

El paralelo no es fácil en presencia de estas dos figuras; Esquiú era el discípulo modelo de aquel varón justo que erigió la orden de la caridad sobre esta humildísima piedra: *Si vis perfectus esse, vade, vende quae habes, et dá pauperibus*,. nada había en aquella alma disciplinada por la fé, por el raciocinio y por la aspiración al bien que no fuese puro, resplandeciente y humilde; nada había en aquella fisonomía tranquila, serena, hermoseedada por la paz del corazón que no fuese dulce y atrayente.

Las virtudes del modesto fraile derramaban en torno suyo aun más elocuencia muda que la que podía salir de su labio ajitando las fibras de sus oyentes; su sola aparición en el pulpito imponía recojimiento; su voz melódica, suave; sus conceptos encerrados dentro de las gasas de una timidez candorosa por temor de ceder á las seducciones de la vanidad, todo inclinaba á escuchar al orador con predisposición é involuntaria simpatía.

Este influjo personal ha contribuido mucho para que se atribuya á los sermones de Esquiú tan ruidoso y exagerado valor, considerándoseles como piezas de acabada elocuencia sagrada. Estudiados lejos de su acción magnética se muestran llenos de simplicidad y de soltura, pero no se descubre en ellos ese vuelo atrevido, esa chispa deslumbradora de la idea que quiebra ó disipa la negra oscuridad de la duda. ¿ Era esto falta de genio ó resultado de la escuela á que ajustaba el orador sus homilias? Nos inclinamos á pensar lo segundo, pues una de las reglas de la orden franciscana le prescribía "que en la predicación sean examinadas y

castas sus palabras, á provecho ó edificacion del pueblo, anunciándole los vicios y virtudes, pena y gloria, con brevedad de sermón, porque palabra abreviada hizo el Señor sobre la tierra: *quia verbum abbreviatum fecit Dominus super terram*".

En este molde vaciaba el virtuoso fraile sus sermones, huyendo siempre de todo jiro, del empleo de todo recurso oratorio que pudiera arrancar aplausos mundanos á su beatísima expresion; y á semejanza de San Agustin, detenía el torrente de elocuencia que bullia comprimido en el cristalino vaso de su cerebro, sin que lograra impedir por eso el ensanche del prestigio que acompañaba su nombre.

Bustillo era la antítesis de esta figura que quería vivir en el olvido y la sombra. Mas ligado al mundo porque no lo reataban los lazos de ninguna regla, su espíritu no desechaba las pompas de la tierra; buscaba en sus sermones el medio de mostrar el alcance de su cerebro para que se midiera la latitud de su inteligencia; amargado por incesantes luchas con la autoridad episcopal, quería traslucir todo el vigor de sus fuerzas morales, la supremacia de ellas, alzarse, desenvolverse, expandirse y mostrarse victorioso sobre sus adversarios en la arena de las especulaciones dogmáticas. Es muy posible que su palabra no llevara el convencimiento al ánimo de los fieles, pero la verdad es que seducía, que se hacia admirar y que se tributaban á su talento elojios que saboreaba gustoso su amor propio.

En aquellos laboriosos y pulidos discursos que descendian desde la sagrada cátedra como una armonía majestuosa, hablaba mas el hombre de letras que el discípulo humilde del mas humilde de los hombres. Carácter fuerte, naturaleza apasionada y ardiente, su vida fué una constante pugna en la que la luz de su cerebro brillaba por intervalos y se gastaba luego en estériles y agrias rencillas de sacristia.

Francisco del Granado ascendió muy temprano al episcopado conducido por la mano de sus propios méritos; su juventud venia rodeada de singular prestigio labrado por sus virtudes ejemplares y una claridad extraordinaria de juicio. Nadie se equivocó al atribuirle una distinguidísima inteligencia, robustecida luego por sólidos estudios teológicos; ninguna esperanza ha sido defraudada al señalarle como uno de los sacerdotes que honraria la carrera á que ha consagrado toda su vida. Con cuanto respeto lejitimo se mira hoy á este hombre en medio de la frialdad, y aún diremos, del menos-precio que se discierne á la jeneralidad de los Vicarios de Cristo!

Triste es decirlo, pero seria torpeza cerrar los ojos á la evidencia y complicidad esconder la verdad que se muestra por todas partes; el clero boliviano se halla en lamentable decadencia; el mal tiene raiz muy lejana y muy honda porque el sacerdocio no ha sido para la mayor parte de los que han ingresado en sus filas una vocacion, sinó un medio de vida. Antes de ahora era una carrera lucrativa, rodeada de especiales consideraciones; los desheredados la buscaban como garantía para el porvenir sin consultar su propias fuerzas, sin medir lo grave de su ministerio y sin la noble conviccion del sacrificio. De aquí cien apostasias ocultas que no se muestran en público, pero que las conoce quien escudriña las costumbres, las ideas y el jenero de vida de este núcleo de hombres que ha caido en la desgracia de perder la estimacion de los fieles por la relajacion de sus hábitos, y ha ido pervirtiendo con su ejemplo las costumbres en las aldeas sujetas á su duro yugo.

Pocos, y por lo mismo dignos de jeneral respeto, son aquellos que han sabido comprender lo alto del carácter sacerdotal y lo sublime de su mision apostólica. Del Granado es uno de estos escojidos, que á la pureza de costumbres individuales reúne las dotes de orador ilustrado, discreto y elocuente. Bajo este punto de vista no se le puede negar un alto merito: jamás ha descendido hasta la ceguedad de la intolerancia; sin comprometer sus propias ideas ni su credo relijioso ha sabido conciliar los intereses del catolicismo con las doctrinas liberales, siempre que estas no han pasado del justo limite dentro del cual deben encerrarse todas las creencias para no hostilizarse mutuamente.

El ropaje de moderacion con que viste sus sermones, lo franco de sus conceptos filosóficos, la fé sincera que en ellos revela, ajena á toda exajeracion estudiada y á toda banal declamacion, le colocan entre los predicadores que conociendo el curso de las ideas de la época, procura evitar luchas ruidosas, estériles y acaso funestas para la sociedad misma.

A semejanza del Padre Didon, aquel venerable predicador que hizo resonar en el púlpito la voz de la Francia, excitando en nombre de Dios á la defensa del territorio invadido por los soldados de Alemania, la figura simpatica, noble de del Granado apareció tambien en la sagrada cátedra el dia en que las armas alevos de la usurpacion desataron las calamidades de

la guerra sobre la Nación desarmada. Sus palabras encontraron eco en todos los espíritus fuertes y fueron á unirse en el coro grandioso de los oradores populares que tanto hicieron por el honor nacional comprometido en las fronteras de la República.

En el momento presente creemos difícil que ninguno de los innumerables predicadores que palabrean en nuestros templos le avante en la escogida manera de expresar sus conceptos, llena de claridad y de corrección; así como tampoco raros son los que le igualan en ilustración y propiedad oratoria en la esfera religiosa, para la cual es condición indispensable que el hombre interior corresponda estrictamente á los actos y la propaganda del hombre externo.

José Miguel Taborga es una de las primeras ilustraciones del clero boliviano, y sin duda una de las inteligencias más altas. Dotado de ardiente espíritu de investigación, parece que su cerebro viviese en perpétua sed de conocimientos; por esto se mantiene perpetuamente en las serenas vegas del estudio bebiendo en la fuente inagotable de la labor humana. Esta consagración constante al cultivo de su espíritu bastaría por sí sola para constituir en él un gran mérito, teniendo en consideración que en nuestro país los seculares estudian muy poco y los Vicarios de Cristo, menos; pero independientemente de este título, Taborga ocupa un lugar muy distinguido en la escala de nuestros hombres públicos; es un pensador de mucho peso, un escritor correcto, infatigable, cuya pluma no es estraña á ningún género de cuestiones ya sean teológicas, científicas, políticas, económicas, etc., etc.

Como orador no ha descollado en primera línea, no por falta de facilidad oral sino por defecto de medios vocales; es decir, de elementos mecánicos; su voz débil y poco robusta muere oprimida en la densidad del aire, como si falta de alas bastante fuertes fuese impotente para romper el ambiente que le rodea; su figura mediana carece del continente altivo que aun en la sagrada cátedra es necesario para imponer al auditorio mediante la majestad muscular, reflejo de las expansiones de la vida; su fisonomía acentuada revela, en cambio, mucho poder intelectual poseyendo ese hermoso sello que las vigiliadas del estudio y la meditación continua imprimen en la frente, en los ojos y en la estremidad de los labios.

Sus sermones salen de la rutina general él. que permanecen sujetos los sucesores de Fray Gerundio de Campazas; brilla en ellos un ingenio agudo, una sutileza nada vulgar, él. veces una profundidad que seduce. Sin embargo, no puede negarse que Taborga, aferrado al catolicismo con verdadero apasionamiento, carece del espíritu de tolerancia necesario en nuestros tiempos y sin el cual los pueblos se convertirían en un circo de luchadores encarnizados. Sea efecto de organización individual ó de fé exaltada, la verdad es que muchas veces se nota en su estilo cierta irritación, cierta crudeza que le hace perder gran parte de su mérito él. los ojos de los lectores serenos, reposados, que saben que ni la vida es un combate él. brazo partido entre los hombres ni la exaltación constituye la manera de llegar al convencimiento.

Pero dejando de lado estas desarmonías de secundario detalle, la verdad es que Taborga aun cuando no brille como entidad de primer orden en lo alto del púlpito, ocupa en cambio un puesto eminente entre los oradores sagrados de nuestro país, si como es lógico, el publicismo y la prensa no son más que una ramificación del gran arte de persuadir á los hombres. Sacerdote austero, humanista distinguido, él es hoy día una de las inteligencias que más honran el clero de nuestro país, entre cuyo numeroso séquito raros son los que por su ilustración y sus virtudes puedan merecer dignamente el noble título de representantes del Cristo en la tierra.

## V

Necesitamos detenernos un momento en la oratoria de segundo grado para dar á conocer su verdadero carácter, así como el teatro en que dilata su acción de propaganda.

Hay una orden religiosa que con especialidad se consagra al púlpito, estimulada por el propósito de encaminar al numeroso rebaño humano hácia el redil de la salvación eterna; esta es la de los discípulos de San Francisco de Asís, única que escapó á la ley de supresión de Comunidades dictada en Bolivia en los primeros días de la organización nacional. Es generalmente durante la cuaresma que los franciscanos ocupan la sagrada cátedra en sus predicaciones bi-semanales designadas con el nombre de *férias*; su principal objeto es mover las almas á la piedad en los cuarenta días que el Catolicismo considera como sagrados por condensarse en ellos los sucesos más remarcables de la vida de Jesús.

Muchos han sido los oradores de la órden que han ocupado la sagrada tribuna, pero ninguno ha alcanzado reputacion mas allá del escaso numero de mujeres devotas y creyentes fervorosos. El crítico jeneral coloca en terreno muy secundario estos esfuerzos oratorios; los espíritus ilustrados juzgan que el estilo en que se ha llegado á encerrar estos sermones conviene á pueblos primitivos, pero no á sociedades cultas, para hablar ante las cuales el orador necesita presentarse revestido de vastísimo caudal de luces, no solo sobre el dogma sinó sobre todos los grandes problemas de la época que se relacionan con el órden social. Esta exigencia es á todas luces harto fundada; no es propio que los conversores y propagandistas de la fe católica se muestren inferiores al caudal de ideas que la sociedad atesora diariamente en miles de cabezas pensantes; conservarse en la esfera de los conocimientos humanos mas abajo del nivel jeneral es colocar al maestro bajo la férula del discípulo, desprestijiar la causa mas noble por obra de la ignorancia.

Entre los pocos franciscanos que han logrado alguna nombradía, figuró durante largo tiempo un misionero que cruzó el territorio de la República de extremo á extremo, precedido en todas partes por ruidosa fama como orador; llebava el apellido de Gabot y poseia la reputacion de santo; su arribo á las ciudades y villoríos era un verdadero acontecimiento; su presencia se consideraba por el bajo pueblo como una bendicion del cielo. Congregaba el Reverendo la poblacion entera en el templo mas espacioso y sosteniendo una enorme cruz sobre sus hombros dirijia la palabra á la multitud durante largas horas con tal calor y fuego, tal fervor y tal transporte que al término del sermon su voz enronquecida adquiria un tono mundano nada simpático; durante el largo soliloquio la fatiga y el esfuerzo inflamaban su semblante bañándolo gruesas gotas de sudor sin termino; á cierta altura del discurso el orador, para conmover mas fácilmente á sus oyentes, derramaba un torrente de lágrimas; la multitud le acompañaba en este llanto improvisado; los ayes, los sollozos de mil almas compunjidas por un cuarto de hora, los rezos y la palabra jembunda del orador convertian el templo en recinto de desolacion y duelo, algo así como la pavorosa pintura del dia final trazada por los terroristas del púlpito. Aquella algazara terminaba por una procesion en el interior del templo, y el canto en coro de estrofas triviales reemplazaba á tanta angustia y tanto lloro.

Indudablemente que el Padre Gabot encaminaba hacia buen fin sus propósitos, pero su falta de dotes oratorias y de nociones sobre el arte mismo le hacian incurrir en exajeraciones cómicas y alocuciones impropias, superfluas y chocarreras; á semejanza de muchos otros propagandistas, ignoraba sin duda aquellas sabias y sencillísimas reglas del arte oral establecidas para los cuerdos por el discreto San Francisco de Sales: "Poco necesita el obispo para predicar bien; sus sermones deben ser de cosas necesarias y útiles, no curiosas ni rebuscadas; sus palabras sencillas no afectadas; su accion natural y paternal sin artificio ni esmero, y por poco que diga siempre dirá mucho."

Gabot no conocia á su Santo cófrade y llevado de su entusiasmo relijioso caminaba poco mas ó menos por la misma senda de aquel celebre regular de la órden, Francisco Mendez, que tanto alborotó á Sevilla en 1616 con su olor de santidad, y al cual condenó la Inquisicion al fuego por haber fundado la órden de los *alumbrados*, sin que le salvase del tormento ni el hecho maravilloso de haber dicho en cierta ocasion una misa de veinticuatro horas por el bien eterno de su alma.

Con todo, la multitud consideraba á Gabot como el mas eximio predicador, como la lumbrera mas resplandeciente de la Iglesia y hacia con el Reverendo lo mismo que Sevilla hizo con Fray Francisco Mendez, cuya vida y milagros pintó con tan correcto estilo, tan sutil y mordiente critica el Obispo de Bona en sus admirables cartas al duque de Medinaceli.

La oratoria de Gabot puede considerarse como la expresion extrema de los predicadores de estilo *barroco*, que en vez de convencer y de elevar el espiritu despiertan cierta aversion por el torpe manoseo que hacen de los dogmas que no comprenden.

Las clases cultas y despreocupadas censuran con justicia, á los oradores de este jenero, ya sean clerigos ó regulares, por el extravio de sus conceptos, lo vulgar de su argumentacion, lo trivial de sus declamaciones y lo desacertado en la eleccion del tema desenvuelto en sus desgrefñados sermones. Estos extravíos llegan hasta la puerilidad. Cuántas veces no hemos escuchado pomposas homilias condenando acremente el uso de tal ó cual traje introducido por las exigencias de la moda! Cuántas otras no hemos oido apostrofar en rudos terminos á las jóvenes casaderas porque dejaron descubierto el blanco seno una pulgada mas allá ó mas acá de lo que los maldicientes consideran contrario al pudor y al dogma. El púlpito convertido con estos y otros semejantes y banales temas en escuela de

indumentaria, acababa por perder toda su majestad, toda su grandeza, toda su mision de util enseñanza y alta filosofia.(1)

## VI

Durante la Edad Media los predicadores contaban con un poderoso auxiliar de persuacion: el Infierno; el medio correspondía á la época; tiempos aquellos, de preocupaciones hijas de la ignorancia, se ponía en juego el resorte que hiriese mas fuertemente á los espíritus; no se llevaba la conviccion por el razonamiento sinó por el terror; la idea de un Dios clemente y magnánimo quedaba falseada al presentarse la esencia de la Divinidad llena de todo el ódio, de toda la ira de que nos hallamos preñados los hombres; para saciar tanta ira y tanto ódio el Omnipotente habia creado el antro del dolor eterno, del sufrimiento sin fin, de la angustia sin tregua, de la desesperacion sin lenitivo; la criatura humana, frágil y cobarde, heredera de la culpa de la primer pareja. debía espiar allí por siglos de siglos las faltas que cometió durante esta vida transitoria.

Este es tambien hoy dia para la jeneralidad de nuestros predicadores de baja talla el mas poderoso númen de inspiracion oratoria; todavía no se han disipado de nuestro suelo las últimas sombras de la Edad Media, conservadas por intereses egoistas y por falta de ilustracion. en el sacerdocio. Satanás, el Infierno, el Purgatorio, estos son los viejos puntales sobre los cuales se alza la homilia; estos los argumentos capitales para inclinar a los hombres al bien y al amor de Dios. "Oh! tú miserable criatura, que vives descuidada de tu próximo fin y que saboreas los deleites de la vida olvidada de ti misma, tu alma no ha pasado aun el dintel del sepulcro cuando ya destinado tienes el féretro de fuego que atormentara tu espíritu por toda una eternidad donde no se mide el tiempo; y clamaras en vano y tu arrepentimiento tardío no sera oído por el Dios vengador y justiciero!" La variante de esta fórmula es infinita; la repeticion continua de la misma pintura ha familiarizado tanto las conciencias con las torturas del otro mundo que hoy ya no ejerce impresion la horripilante leyenda, siendo impotente para corregir los vicios y detener el enfriamiento de la fe, que caminan a largos pasos.

Nuestra epoca ha cancelado los tormentos de ultra-tumba en presencia del luminar de la razon que persuade sin aterrar, sin empequeñecer al hombre y sin rebajar a Dios, a quien se atribuian las mas envenenadas pasiones. "Satanas, dice Sarmiento, en sus apreciaciones sobre las torturas eternas, Satanas ha decaído y nadie lo nombra ni se ocupa de el, como si fuera un bendito; y el Infierno ha debido apagar sus llamas y tratar á la jente como asegura el poeta Prudencio, cuando Jesus en su descenso hizo que no corriese el azufre derretido. El Purgatorio debe seguir las mismas reformas introducidas en nuestros tribunales por la mayor humanidad y cultura, pues no se ha de decir que el Dios, que hemos hecho a nuestra imagen y semejanza, se ha de quedar atrás de nuestras leyes despues de Beccaria, que arregló las penas a los delitos".

Una de las grandes conquistas de la filosofía moderna es sin duda la de la elevacion de la moral por la moral misma, desprendiendola de toda coaccion ajena al sentimiento del bien. La moral individual en la esfera de la relijion enjendrada por el temor de los tormentos de la vida futura ó de la esperanza de recompensas ulteriores, no es mas que la moral del interes, del egoismo refinado; para constituir una virtud le falta la abnegacion, para llegar a la fe le falta la conviccion íntima; para ser consciente le falta la idea del bien, sin sujecion al estipendio del premio presente ó venidero.

Los predicadores cristianos faltos de nociones filosóficas han estraviado durante siglos enteros la conciencia popular con su teoría: egoista de castigos y recompensas; por atraer prosélitos al Dios de sus creencias han presentado a la Divinidad como un tacaño mercader que premia ó castiga segun como se han conducido para con el las almas en las peregrinaciones de la vida. ¡Qué vulgar, que pequeño, que mezquino hacen á Dios las almas vulgares, pequeñas y mezquinas!

La filosofía ha redimido la conciencia de estas miserias de traficante elevando al bien ya la moral a su augusto trono; el hombre, segun ella, debe ajustar sus actos a la moral mas pura, porque el desborde de las pasiones degrada, bestializa, rebaja su dignidad intelectual; la criatura debe obrar el bien porque no le es lícito lesionar el derecho ajeno atenta la igualdad de

(1) Entre los conventos de franciscanos que aun existen en Bolivia, merece una especial y honrosa mencion el de *Propaganda fide* de Tarija, cuyos venerables é ilustrados miembros dejándose de toda mundana pretension oratoria en las villas católicas, llevan su propaganda, su esfuerzo y sus sacrificios al seno de las tribus salvajes que habitan el Chaco convirtiéndolas á la civilizacion con ejemplar celo, ensanchando los dominos del Estado y dándo á conocer la jeografía de esa importante parte del territorio nacional.

principios que forman la base de la familia humana; debe ser virtuosa porque solo el dominio sobre nuestras pasiones purifica, engrandece; solo el imperio de la razón sobre nosotros mismos otorga en la tierra esa bienaventuranza que se llama la paz del alma. Cuando estas ideas, según la creencia individual, se vinculan con la idea de Dios, surge el credo, la fé religiosa, tanto más próxima a la verdad cuanto más distante se encuentre de los símbolos, de la mitología y de la materialización de la concepción teológica.

Ha llegado el tiempo en que nuestros predicadores tienen que cambiar forzosamente de ideas, de forma y de lenguaje so pena de desprestijiar el dogma católico conservando los viejos harapos de la mitología griega y egipcia con que lo vistió el bizantinismo y la torpeza de la Edad Media. Una elocuencia nueva, la elocuencia del raciocinio sin aparato y sin exageraciones debe sustituir a la ampulosa vocinglería de las homilias bosquejadas con las sombrías tintas del Purgatorio y los rojos resplandores del Infierno.

Un Espíritu muy ilustrado y muy noble comprendió esto mismo á principios del siglo: el abate Frayssinous. Fue el quien convencido de que los predicadores de los siglos XVI y XVII se preocupaban, sin ventaja, más bien de arrancar consecuencias de los dogmas que de comprobar los dogmas por sí mismos, encaminó sus discursos por rumbo enteramente distinto, constituyendo á la razón en juez sereno de la fe, depurando el dogma en los crisoles del criterio filosófico de la aleación grosera que mantenía con las supersticiones y la fábula.

Para abrir este nuevo y dilatado horizonte despojó el sermón de sus ritualidades artificiosas y le dió una forma adecuada bajo la cual podía alcanzar éxito en el siglo del exámen y la crítica histórica: la de conferencias; esto es, la de verdadera controversia, no la de afirmaciones imperativas. Es conocido el grandioso éxito alcanzado por el hábil orador durante la Restauración, así como la inmensa influencia que han ejercido sus sucesores en este nuevo género, entre los cuales basta nombrar á Lacordaire, Ravignan, el P. Felix y Abate Didon para convencerse de que no queda tampoco otro rumbo á la oratoria del púlpito si anhela difundir y mantener la doctrina de Jesús en estos días llenos de ansiedad y de combates incesantes entre la razón y la fe.



## **LA RAZA QUICHUA Y LA RAZA CASTELLANA**

SU INFLUENCIA EN LAS LETRAS BOLIVIANAS

### **I**

"La poesía y el arte son el ropaje que, Dios ha tejido con sus propias manos para cubrir la desnudez del mundo". —Esta bella frase de uno de los poetas franceses que mayor dominio ha ejercido sobre la imaginación de los pueblos latinos de nuestra época, más que una definición estética es la síntesis de la historia de lo bello.

Todos los pueblos de la tierra han traído dentro del cerebro los jérmenes poderosos del sentimiento de la belleza; todos han llorado la primera desdicha ó celebrado el primer triunfo en el lenguaje del verso, así como todos han intentado perpetuar la primera hazaña labrando sobre la dura roca la figura del héroe ó la insignia de la tribu vencedora.

El verso surge como un auxiliar de la memoria a la vez que como una armonía necesaria al oído; por esta razón, el lenguaje métrico, como medio de expresión literaria, ha precedido con mucho a la composición retórica, obedeciendo a ésta ley natural imposible de ser modificada: el sentimiento se manifiesta en el hombre antes que la reflexión: la pasión es anterior al juicio, así como la juventud precede a la edad madura. El verso es el lenguaje de la juventud del alma, juventud eterna en esos espíritus delicados favorecidos por exquisita sensibilidad, dotados del privilegio mágico de reflejar el universo en forma lozana y bella, sin otro material que el sentido convencional de la palabra y la cadencia del ritmo.

Cuando este material en el interminable roce a que los impulsos morales y las necesidades físicas le condenan, ha acabado por complementarse y ha concluido la pulimentación de la palabra, la literatura, es decir, la revelación más alta de los conceptos del alma, brota espontánea, vigorosa y acabada, dando origen a esas grandiosas creaciones del ingenio que señalan en medio de la infinita labor de la inteligencia, la inmensa elevación hasta donde ha podido alcanzar el desarrollo de las facultades morales y el perfeccionamiento del espíritu.

No son los bardos, sin embargo, los que forman el idioma; el refinamiento de la lengua misma, enriquecida por todos los términos necesarios para la expresión de las ideas y de las sensaciones, se pone en momentos dados al servicio del genio que concibe. En este sentido no se podría decir, como generalmente se piensa, que el Dante ha sido el creador del idioma italiano, ni los romanceros castellanos del español, sino que aquellos espíritus superiores han sido los reveladores de la complementación y pulimento de la lengua.

El pensador más profundo no puede expresar sus ideas por términos que no existen, así como el artista más hábil no podría labrar la deslumbrante joya sin el oro purificado por el alquimista y sin el diamante pulimentado por el lapidario.

A semejanza de la prioridad del verso sobre la prosa, el dibujo ha antecedido al signo escrito; la sensación ha precedido a lo abstracto: ha sido preciso educar el cerebro por una larga serie de observaciones y juicios para que la figura humana o la idea del infinito, por ejemplo, haya dejado su forma jeroglífica hasta llegar a traducirse en cifras.

Esa transformación, a la vez que la historia del arte, es la historia de la humanidad misma. El hombre ha sido poeta y artista mucho antes que filósofo y mercader, obedeciendo al deseo de perpetuar sus emociones y conceptos. Ahí están palpantes las huellas de esa actividad intelectual conservadas hasta nosotros al través de miles de años. Los primeros artistas de la edad de piedra nos han dejado la figura de mamouth grabada con sílice sobre el colmillo de la enorme bestia, y los caracteres del reno han quedado correctamente diseñados sobre el granito.

¡Qué inmenso esfuerzo desde el jeroglífico hasta los primeros signos! La habitación humana adquiere una representación más simple, formada de cuatro rayas en cuadro; la línea ondulada significa el río, la silueta del árbol conocido, el bosque; y cuán prodigioso despertamiento desde estas expresiones concretas hasta el análisis de la palabra y su representación por letras; el día que estas se dan a conocer y entablan relaciones, el dibujo deja su oficio de auxiliar de la palabra y se asocia a la imaginación para explotar por su cuenta todas las bellezas de la naturaleza.

La poesía y el arte, hé ahí, pues, los dos medios para graduar la civilización de un pueblo, y aun para determinar la índole de la raza.

Apliquemos estos elementos de examen al pueblo cuyo nacimiento a la vida independiente solemnizan en este día los caracteres que no han perdido la fé en medio de los desastres y en cuyo corazón no han llegado a suicidarse cobardemente los sentimientos del patriotismo.

## II

Dos son las razas que han venido a formar la familia boliviana: el aboríjén americano y el conquistador español; de este consorcio forzado ha nacido el mestizo, especie de bastardo en cuya naturaleza se entrecrocaban las dotes antagónicas de sus padres.

Para poder apreciar las facultades poéticas y el desenvolvimiento de las letras y de las bellas artes alto-peruanas, es necesario conocer el caudal hereditario que los ascendientes han legado a su descendencia en la esfera de las ideas.

Si hubiésemos de determinar los elementos de civilización aportados por la raza indígena, nuestro juicio sería la negación de toda influencia en la formación de la nueva sociabilidad. —Una breve noticia acerca del desarrollo a que habían llegado las letras y las bellas artes en la raza originaria, confirmara nuestro aserto.

Los vestigios de la civilización del imperio de los Incas han dado lugar a juicios apasionados unas veces, erróneos otras. La crítica, aceptando ciegamente los escasos relatos que han llegado hasta nosotros acerca de aquellas instituciones, ha considerado el régimen administrativo de los emperadores Indios como un dechado del gobierno paternal y como la

solucion del socialismo bien entendido. Parangonado el gobierno americano con el de Esparta , que se habia propuesto alcanzar la igualdad comunal estinguendo la accion y la autonomia del individuo en beneficio del Estado, los críticos han condenado á Licurgo y exaltado á los sucesores de Manco Capac.

¿Habia en esto justicia? No podia haberla, porque el fallo contra el espartano procedia del relato parcial de los cronistas que preconizaban el rejimen administrativo de la estirpe incásica. Garcilaso de la Vega en este órden ha enjendrado entre los escritores europeos errores que recientes investigaciones vienen rectificando, y que obligan al crítico á tomar con reservas sus aserciones, sobre todo, las concernientes a la sabiduría y magnanimidad del gobierno de sus ascendientes.

Dos terribles delatores han venido á hacer vacilar las afirmaciones del cronista: los monumentos, y el estado intelectual de la raza dominada por los Incas. —Estoa viejos testigos del pasado revelan que esta dominacion, en vez de una comunidad social garantida por las libertades individuales, no era otra cosa que un despotismo atemperado, conforme al carácter dócil de los pueblos que constituian el estenso imperio de los cuatro vientos.

Las observaciones de la historia han demostrado este hecho incontrovertible: la sumision de los pueblos antiguos está en relacion de la grandiosidad material de sus monumentos; las pirámides de Ejipto están acusando á los Faraones de haber realizado un jigantesco remedo de las obras de la naturaleza á costa de las angustias de millares de esclavos; las anchas y colosales vías peruanas, midiendo la estension de cuatrocientas leguas de rutas abiertas sobre los hombros de las montañas ó alzándose soberbias sobre la profundidad de los abismos, llevan el sello de la servidumbre por el esfuerzo personal obligatorio que denuncian y por el inmenso numero de brazos exijidos para dominar su estension.

No lejos de la imperial ciudad del Cuzco, sobre una meseta llana y arenosa, se alza como un jigante desconocido en todo el contorno un dólmen destinado, acaso, para la inmolation de las víctimas que demandaba el dogma primitivo de la raza creyente y fervorosa. ¿De dónde ha surjido aquel pedestal granítico estraño á las condiciones del suelo? 20,000 hombres le arrastraron desde la veta nativa que corta el seno de la montaña á las 10 leguas del arenoso recinto. Aquel inmenso cubo que parece labrado por los ciclopes, recorrió pesadamente las ondulosas colinas, descendió a los asperos valles, remontó las cumbres impulsado por 10,000 brazos que oprimian su base, arrastrado por otros 10,000 que le abrian paso sin rendirse a la fatiga ni acobardarse ante el peligro. Un dia el jigante de piedra tuvo miedo de escalar la montaña, y desprendiéndose de las manos de sus conductores, rodó sobre sus guardianes que seguian sus huellas y aplastó con su enorme peso centenares de cabezas humanas! Los hijos de las víctimas que vieron después al coloso aprisionado en la comarca donde la voluntad de su soberano le quiso encerrar, le bautizaron con el nombre de *la piedra que ha sudado sangre*, en vez de llamarle la "piedra que mató a nuestros padres."

¡Y bien! Esta es la huella, no del poder intelijente y libre de un pueblo, sinó de la sumision de la raza pronta a sacrificarse en relijiosa obediencia del Señor dispensador de la vida: Hasta aquí la declaracion de los monumentos; veamos la de]acion de la intelijencia.

El pueblo incasico carecia de medios para espresar sus conceptos; es decir, no poseia educacion intelectual. Las ciencias, el cultivo de la poesía y el arte de consignar los sucesos pasados mediante signos convencionales, eran privilejio de la clase noble, vInculada por la sangre al monarca: los *amautas*, ó sean los filósofos, los *haravicus* ó sean los bardos, y los *kipocomaes*, ó sean los cronistas ó descifradores de los *Kipus*, salian de la sangre real. La sabiduría que era el dote de un escaso núcleo, no alcanzaba mas allá de la familia depositaria del poder y acaso en este privilejio científico y refinamiento de educacion, consistia el secreto de la autoridad y firmeza del gobierno. Entre el pueblo que todo lo ignora y la nobleza que todo lo sabe, hay la distancia del Señor al vasallo. De este modo el vasallaje se perpetua esclavizado por su propia ignorancia. La centralizacion absorbia como un inmenso pólipa toda la vida del Estado y sofocaba hasta las palpitations del cerebro.

Esta centralizacion, característica de toda civilizacion embrionaria ejerció naturalmente su influencia desecante sobre la intelijencia,

He ahí por que no ha podido formarse la literatura quíchua. Las noticias que hemos alcanzado hasta el presente acerca del desarrollo de las bellas letras durante el reinado de los Incas, apenas revelan ensayos deficientes que no pueden constituir una literatura propia, tomando esta palabra en su sentido jenuino.



Para su formacion faltaba, sobre todo, el medio tradicional; es decir, el signo escrito. Uno de los primeros historiadores del Peru consigna que esta carencia de escritura fue debida a un golpe de autoridad. Antes del gobierno de Yupanqui, las letras habian despertado tanto los sentimientos de libertad, que el Inca alarmado por su influencia decretó la abolicion de la escritura bajo las mas severas penas; desde entonces los signos desaparecieron de la civilizacion peruana.

Indudablemente el cuento es bonito, pero desgraciadamente está en pugna con la buena lójica. Para que se extinguieran hasta los ultimos vestigios de la escritura peruana, habria sido menester destruir ó desvastar los monumentos, primeras pajinas donde el hombre imprime con caractéres imborrables las concepciones de su espíritu; ademas, es un hecho humanamente imposible borrar las cifras de que se ha servido todo un pueblo con un solo mandato de la autoridad. Para esto habria sido preciso arrancar la facultad de la memoria del cerebro de toda la raza.

Se han encontrado, es cierto, algunos ejemplares de signos esculpidos sobre la roca, pero estos signos, por su combinacion y forma, revelan un origen anterior a la civilizacion incasica.

Dejando la fabula de lado, la verdad es que los quichuas no poseian otro medio para consignar algunas ideas jenerales que los *kipus*, que como se sabe, eran pequeños cordeles de diversos colores anudados repetidas veces. Este medio de expresion, puramente mnemotécnico hizo estremecer de júbilo a los americanistas que trataban de explicar el origen de las razas americanas. Los chinos usaron primitivamente de este mismo auxiliar para su cronolojia y administracion, y, ¡coincidencia particular! en la China, como en muchos otros pueblos del Oriente, el kipu llevaba el nombre de koua ó kow; comparadas una y otra palabra, se vé que existia el sonido radical de la k; la v chinesca, relajada por la pronunciacion, bien habria podido trasformar se en p. De aquí la famosa deduccion de que la raza quichua procedia de la China, deduccion que sin conocimiento de estos antecedentes se hacen muchos de nuestros vecinos cuando cuchichean en secreto, y dicen con maliciosa sonrisa que todos los bolivianos, especialmente algunos, tenemos mucho de *chinos*.

Y ya que de nuestros projenitores se trata, permitaseme otra digresion. Muchas de las palabras quichuas tienen la misma cadencia y pronunciacion del hebreo, concurriendo la circunstancia de que ambas lenguas, si bien cuentan con pocas voces, son abundantes en expresiones, significando una misma palabra distintos objetos ó ideas con solo cambiar de acento ó agregarle una letra. A este paralelismo de los dos idiomas se agrega la circunstancia (segun autores que de esto tratan), que la raza quichua es haragana, desconfiada y astuta como la raza hebrea. De tales supuestas concordancias, se dedujo llanamente que teníamos por abuelo al respetable Abraham.

He aquí como los moralistas nos han hecho chinos por los kipus y hebreos por lo haraganes.

Volviendo ahora al unico medio de conservar ó transmitir los conceptos, es indudable que los *kipus* no podian prestarse al desenvolvimiento de las letras, porque constituian un arte elemental que escasamente servia para consignar ideas restringidas, y aun estas mismas tenían que apoyarse en indicaciones verbales, previas a la interpretacion.

Garcilaso de la Vega, mas que ningun otro de los historiadores del Imperio de los Incas, asevera que no obstante la falta de los signos escritos existia una literatura formada acusando un alto grado de cultura intelectual. Segun el, los bardos entonaban sus himnos en lenguaje métrico perfecto, semejante en cierto modo a los de la estructura griega; .el amor, la gloria militar, la fe religiosa, todo tenia una interpretacion elevada, embellecida por la ternura del idioma y el nervio de la expresion; el teatro mismo habia adquirido extraordinario desarrollo, siendo los miembros de la familia rejia los que mejor traducian las creaciones de los poetas.

La falta absoluta de la tradicion de todos estos supuestos tesoros de la literatura quichua, ha desvirtuado las afirmaciones del cronista, apoyadas en relatos de dudoso origen. El único vestigio que parecia hacer honor a la palabra de Garcilaso, el drama *Ollantay*, que ha sido materia de largas investigaciones, impotente para resistir á la crítica, ha concluido por confesar su origen apócrifo, siendo una obra de creacion moderna, posterior a la caida del Imperio incasico.

Pero, ya que no hubiese a llegado hasta nosotros las obras dramaticas de la literatura quíchua, por lo menos se habrian conservado aquellas joyas que pasan de generacion en generacion, que jamás desaparecen de la memoria de los pueblos: los cantos populares, es decir, las primeras concepciones del espíritu, depositarias de las supersticiones, las creencias, las esperanzas y los sufrimientos de toda una raza.

Ya que mas no fuese, se habria trasmitido de labio en labio aquello que forma el medio de expresion de los dogmas: los himnos relijiosos, que son imborrables de la conciencia de los pueblos que profesan un culto, cualquiera que el sea.

Los Slavos, los Griegos., todos los pueblos de la tierra en una palabra, han balbuceado el primer himno en homenaje a la naturaleza; el pastor ha cantado involuntariamente al conducir el paciente rebaño sobre las escabrosidades de la montaña; el labrador ha cantado al depositar el grano en el seno de la húmeda tierra; el sacerdote ha cantado al prosternarse delante del ara sobre la cual se levanta la efijie simbólica de las creencias.

"Cantos populares, decia Adam Michieweiz, vosotros sois el arca santa de la alianza entre los tiempos antiguos y los tiempos nuevos; es en vosotros que deposita: una nacion los trofeos de sus héroes, la esperanza de la raza, la flor de sus sentimientos. Vosotros naceis con ella y vosotros llegais a sucumbir tambien con ella!"

Esta ley universal, espresada sentidamente por el poeta, se halla violada por la tradicion quíchua; si se exceptúan pocos, poquísimos cantos de dudoso orijen atribuidos a los bardos de la época del Imperio, no se encuentra mas que el vacío, acusando a la raza de esterilidad de genio ó de carencia de facultades mnemotécnicas. En nuestro concepto esa vaciedad no puede atribuirse a una ni a otra causa; la falta de creaciones que puedan revelar la existencia de la literatura quíchua procede, por una parte, del estado de su civilizacion embrionaria, civilizacion que habia principiado a formarse en el corto lapso de hacia cuatro siglos, segun unos, de dos siglos y medio segun otros, antes de la época de la Conquista; —por otra, el vacío era consecuencia de la excesiva estrechez y mezquindad del sistema centralizador establecido por los soberanos.

Garcilaso, que tanto preconiza la liberalidad del gobierno de estos y tanto aplaude la consagracion del Estado a la difusion de la educacion del pueblo, nos revela en estos términos el egoismo que a este respecto se abrigaba en contra de la ilustracion general:

"No es licito, dice el buen descendiente de los Incas, que enseñen á los hijos de los plebeyos las ciencias que pertenezcan á los poderosos, y no mas, porque, como jente baja, no se eleven y ensoberbezcan, menoscaben y apoquen la República; bástaes que aprendan los oficios de sus padres; que el mandar y gobernar no es de plebeyos, que es hacer agravio al oficio y á la república encomendársela á jente comun".

Hé aquí una traidora injenuidad revelando toda la teoría del gobierno incásico, y explicada la causa de la esterilidad del injénio quichua en la esfera literaria.

Allí donde solo unos pocos gozan del privilegio de pensar, de sentir y de expresarse, no hay un pueblo, apénas existe un rebaño. Cuánto mas estraña es esta ausencia de todo monumento literario si se toma en consideracion que el idioma quichua se hallaba del todo formado y poseia los elementos precisos para traducir todas las ideas positivas y abstractas; en que por la lozanía del lenguaje, todas las metáforas debian parecer mas bellas y las comparaciones mas seductoras. El idioma quichua se hallaba en ese período, segun la feliz expresion de T. Gautier, amable como la juventud, en el cual la vida estraña á múltiples relaciones, guardando su unidad primitiva, pasa por el período de la perfeccion clásica constituyendo lo que se llama la bella época literaria.

Ahora bien, si la tradicion no ha conservado los poemas de los *amautas* ni de los *haravicus*, menos podia esperarse encontrar los cantos populares de los plebeyos, a quienes se negaba el secreto del arte de espresarse en verso y que solo poseian el derecho natural de hablar en prosa para atender á las necesidades de su existencia.

Las tribus ó familias que pertenecian al Alto- Perú, aun Guando habian sido las fuentes orijinarias de la civilizacion incasica, como no figuraban en el número de los privilegiados que rodeaban al monarca en la opulenta capital del Imperio, no eran poseedoras del divino arte, y por lo tanto, cuando salieron del limbo en que las tuvo encerradas el conquistador español, no pudieron llevar elemento alguno literario el dia en que se constituyó el estado independiente de

Bolivia. Mejor dicho, la raza quíchua no ha prestado concurso alguno, por impotencia, para la formación de la literatura boliviana.

Esto por lo que hace a nuestra genealogía india.

### III

No ha sucedido lo propio con la herencia de la rama castellana. Los conquistadores pertenecían á una raza imaginativa, apasionada y soñadora, de cuyos labios brotaba el verso espontáneo y fácil como el agua cristalina del inagotable manantial. Poseían una lengua caballeresca como el carácter de la nación, ni tan dulce que solo pudiera adaptarse al lenguaje de las pasiones, como el italiano, ni tan varonil que solo sirviese para expresar cantos de guerra, como el francés.

Esa lengua habia resonado durante toda la Edad Media, como el canto de la esperanza, sirviendo de desahogo al amor, esto es, á las afecciones íntimas del corazón, únicas emociones que gozaban del bien de la libertad en medio de la opresión á que se habian sujetado los nobles impulsos de la conciencia.

El idioma depurado, ofreciendo la riqueza de sus elementos á las ideas, habia criado una literatura propia, robusta y grandiosa como el origen de la estirpe latina de la cual descendía.

Pero los conquistadores, si bien hicieron á la América el presente del idioma, mezquinaron a la raza vencida y a los hijos de su enlace con esta, los medios de desenvolver sus ideas y el secreto de utilizar la lengua poniéndola al servicio de los conceptos de la inteligencia. Hicieron como el avaro que oculta cauteloso de las miradas de la servidumbre el cofre donde ha atesorado puñados de oro y de rica pedrería. Hoy hace cincuenta y siete años que el poder de las ideas y las necesidades de la vida de medio continente llamaron en su auxilio á la libertad, y la independencia, con la mano todavía ensangrentada en el esfuerzo de la última batalla, rompió el cofre y la raza emancipada repartió entre la descendencia el rico joyel que habia labrado en el suelo de la madre patria la lengua castellana.

La independencia fue toda una revelación. La índole de las razas que vivieron bajo el mismo techo durante el coloniaje, mostrando se espontánea, definió los caracteres intelectuales de aquellas.

Mientras que las castas indígenas perseveraron en el mutismo que habian guardado desde que fueron conquistadas, los herederos de la sangre española, como las aves que han escapado de la estrecha cárcel, se pusieron a cantar igualando en maestría a sus padres, superandolos, a veces, en armonía y sentimiento.

Apelo á los frutos de la literatura americana por si hay algun celoso defensor del ingenio español que tache de apasionado este juicio.

Los bardos bolivianos se unieron al coro jeneral denunciando que la pureza de la sangre de sus abuelos, conservada de generación en generación, no habia soportado modificación alguna.

Esta es una aserción comprobada. Casi todos los poetas bolivianos, por no decir todos, pertenecen a la raza española pura, y su vida íntima, así como las creaciones de su espíritu, tienen los defectos, las virtudes y todo el poder imaginativo de sus ascendientes. La poesía boliviana, mejor que otra alguna, lleva el sello de su filiación legítima, siendo mas española que americana por carecer del color local que en otras secciones del continente imprimen la naturaleza y las costumbres. Efecto de los modelos y de la falta de escuela propia.

La generación mixta no ha sobrepujado a sus padres, como lo habria inducido la fisiología.

Hasta hace poco los fisiólogos sostenían que el cruzamiento de las razas mejoraba la estirpe; pero, la flemática observación inglesa, cediendo á la influencia del carácter reconcentrado del pueblo sajón que lo impulsa á rechazar toda unión con la familia extraña, ha desconcertado á los empiristas. Las esperiencias realizadas en Inglaterra desde el hombre hasta la rana, han comprobado que la estirpe mejora por la selección y no por el cruzamiento de la sangre.

Es por esto que los ingleses altos no se casan jamás con mujeres chiquitas ni los buenos mozos con herederas feas, aun cuando lleven la apetecible hermosura de una buena dote.

La observacion inglesa se halla justificada por los mestizos de Bolivia, los cuales, á cierto los efectos del cruzamiento de las razas, deberian ser mas inteligentes que los descendientes de origen español. El cholo boliviano posee menos imaginacion que estos; la imaginacion en cambio ha sido reemplazada por una vivacidad notable, que en el terreno de la política, por defecto de educacion, ha hecho del cholo letrado el demagogo consuetudinario y el intrigante mas pernicioso al Estado.

El cholo es poeta, pero poeta como su orijen, á medias; concibe fácilmente, con ternura pero sin elevacion. La influencia de la sangre se traduce hasta en sus versos; cuando el bardo se halla afectado de una pasion y no encuentra una voz bastante expresiva y tierna para traducir su emocion, sin permiso alguno de la musa castellana pide su inspiracion á la musa quichua, é injiere la palabra que en este idioma interpreta mas vivamente su concepto.

Esta forma espontánea de expresion ha dado origen á un género especial de composiciones, mitad castellanas y mitad quichuas, que, para quien conoce ambas lenguas, son á la verdad de un sabor esquisito.

Pero el cholo boliviano jamás aventura el geniecillo de su inspiracion mas allá del atrayente paraiso del amor. acaso porque su imaginacion no tiene alas para levantarse mas allá del terreno de las emociones rudimentales del corazon.

Trovador sempiterno, nunca ha dirigido por esta causa un cuarteto al Padre celestial, por el cual aparenta tener profunda fé, ni requebrado á la luna, inspiradora de desdichados y tunantes; en cambio, canta sentimentales endechas, tiernas y conmovedoras como si hubiesen sido confeccionadas dentro de un corazon de azucar, y si la dama de sus desvelos (ó sea alguna cholita rosagante y sandunguera) ha confiado á otro "*su pecho de almendra*" el amartelado vate dirige al son de la guitarra sus trovas de despedida para el otro mundo, si bien nunca llega el dia de la partida. Generalmente estos cantos nocturnos dán por resultado contajiar á la insensible moza del mismo mal del vate y no encontrar la enfermedad mas *cura* que las bendiciones del Cura de la parroquia.

Esta breve noticia acerca del carácter de los tres tipos que componen la sociabilidad boliviana, el indio, el cholo y el español-americano, revela que en el fondo de estas razas existen dotes graduales para el cultivo de las bellas letras. La latitud del jénio indijenano ha llegado, sin embargo, á poder apreciarse con exactitud hasta el dia, porque la esclavitud que humilló sus facultades durante el coloniaje y la opresion á que se halla sujeto por la tiranía de sus mismos coasociados, ha impedido la manifestacion de sus ideas y el desarrollo de su inteligencia.

La opresion ha debido influir poderosamente para imprimir a su carácter una reserva extraordinaria y una melancolía infinita. Mantegazza lo ha definido con bastante exactitud en estos términos:

"El carácter del boliviano, lleno de reserva, de desconfianza, de finisima astucia, de ingenio, á propósito para las ciencias especulativas, debe mucho á la rica herencia de la sangre Inca." — "Son aquellos países, agrega, fecundos para el filósofo y el poeta."

Hay una verdad innegable, y es que el indio boliviano posee un carácter de investigacion extraordinario, carácter á propósito para, formar sabios mas bien que bardos; los indijenas que alguna vez logran penetrar en las universidades, sobresalen siempre por una estudiosidad suma y un espíritu de discusion razonada que sorprende. En el terreno de la ciencia que absorbe su inteligencia, hacen lo que sus padres con los *andaveles* de sustanciosa chicha, quieren beber hasta las heces.

Hasta el presente su educacion intelectual ha seguido la misma suerte que su condicion civil. Tiene la inteligencia á oscuras y los derechos de ciudadanía usurpados, la razon inculta y la libertad arrebatada por su mas próximo pariente, el cholo, su eterno perseguidor y su mas constante verdugo.

Cuando la moral administrativa, propia de la ilustracion que reclama el Gobierno, haga efectivas las instituciones democráticas que ha adoptado la Nacion por régimen, y la educacion

estienda sus beneficios a esta raza desheredada desde la cuna, el indio revelará los dotes especiales que guarda ocultos dentro de su cerebro. Pero esa redención se habrá operado a costa del sacrificio de su propia lengua, y aun podemos agregar, de la desaparición de los rasgos dominantes que constituyen el tipo indio. En vez del quíchua se espesara por medio del idioma victorioso perteneciente a la estirpe colonizadora, y surjirá fatalmente el desolante fenómeno de una lengua muerta en los labios mismos de la raza viva!

#### IV

Existen para el desarrollo del sentimiento estético en las razas del Alto-Peru poderosos e inagotables agentes de inspiración y de luz: —la naturaleza del suelo y las condiciones del clima. —Allí donde todo lo que rodea á la criatura es grandioso, donde el espectáculo, á pesar de ser el mismo, parece por su majestad siempre nuevo; donde el aire enrarecido alienta la vida y llena sin fatiga el pecho; donde la luz vibra como las chispas del diamante, el corazón no puede permanecer insensible ni la imaginación estéril.

La poesía, que no es más que la interpretación sentida de las emociones del espíritu y el reflejo de las bellezas inimitables de la naturaleza, tiene que ser el lenguaje favorito de las almas que se agitan en medio de aquel portentoso escenario.

Un día se preguntaba al Tasso, qué era la poesía, y como el poeta se encontrase sobre una montaña, respondió indicando el valle y el cielo, el río y la nube, el bosque y el sol, la naturaleza y Dios. "¿La poesía? Héla ahí".

Si á nosotros se nos preguntase cuál es el porvenir de las letras bolivianas, á imitación del Tasso, nuestra respuesta sería extender la mano señalando el panorama variado y brillante de aquel suelo lleno de majestad, de color y de animación. Cuán indescriptible es la sublimidad del espectáculo y qué inmenso dominio ejerce sobre el corazón y el cerebro.

Allá sobre la base de las inextricables serranías se levantan los gigantes de cabellera cana, testigos silenciosos de las palpitaciones de los siglos. Un día las inmensas moles surjiendo del fondo del abismo, arrancando un grito de dolor á la naturaleza entera, asomaron la frente ir los dinteles del cielo y los celos del infinito congelaron su cabeza para que no volviera á agitarse más en el espacio. Desde entonces, prisioneros resignados, se han envuelto en su ropaje de nieve dominando impasibles las sordas agitaciones que hierven en sus entrañas.

Sobre aquellas cumbres silenciosas, como abandonado cementerio, van á dormitar los vientos fatigados de su afanosa carrera por el mundo, y cuando la luz del alba asoma por el oriente, el tranquilo elemento desciende alegre y retozon por la falda de la montaña llevando en sus alas átomos de hielo para dar de beber á las flores y sustentar el bosque; después baja á la arenosa playa y se arroja juguetón y bullicioso al seno del mar, acariciando con mano infantil la rizada cabellera de las olas, silenciosas confidentes del secreto de los cielos.

Qué mundo de ideas derraman sobre la imaginación esos colosales inmóviles y mudos, sobre cuyas sienas tiende sus cendales la pasajera nube. En la noche; la tormenta envuelta en el ropaje de la oscura tromba baja á templar sus acerados rayos en las seculares nieves, y luego, arrancando al huracán que hizo su guarida en las hondas grietas, lo impulsa para castigar al soberbio océano, le comprime entre sus manos, y el huracán cobarde, transido de terror, abre el ancho seno de los mares para escapar del látigo de fuego que la tempestad hace vibrar sobre sus lomos!

La montaña! Cuando en la tarde los rayos pálidos y soñolientos del sol que se hunde en el ocaso bañan las elevadas cimas, aquellos enormes picos envueltos en sus blancas tónicas parecen los jénios, de lo sublime postrados sobre tapices de flores, absorbidos en la contemplación del infinito!

Después está el llano; sobre la interminable planicie, perpétuamente verde como la virginidad de la esperanza, se levantan los soberanos del bosque, reyes á cuyas plantas se arrastra la innúmera servidumbre que viste las rosadas arenas. —La sávia loca se derrama voluptuosa en el caliente seno de la tierra, hace brotar las azules flores de la vainilla, trepa sobre la gallarda palmera y en el resquicio del móvil abanico de sus hojas deposita sus jérmenes, engendra la vida y cae en caprichoso cortinaje como sirviendo de cauda á la altiva emperatriz del enmarañado monte; después, insaciable, llena de juventud y fecundidad, penetra hasta el seno del pedernal que desfallece á su contacto y se abre fecundando el grano depositado en sus entrañas; luego prostituida y dejenerada se entrega á las liviandades del bosque y engendra bastarda muchedumbre, adusta é impenetrable, sombría y vulgar como una

raza degradada. Por en medio de los altivos helechos, remilgados brezos y gigantes cedros, el arroyo que se desprendió del seno de la montaña para sustentar la vida, desata sus cintas de cristal esparciéndose en el inmenso llano como las blancas cintas de ondulante seda que caen sobre el aterciopelado traje de una augusta soberana; las aguas estendiéndose en escondidos lagos en el seno del sombrío ramaje, penetran tranquilas en la silenciosa selva y adormecen muellemente las anchas hojas de la *regina victoria* y acarician los pálidos tallos de las verdes sajitarias.

Aquel revuelto emjambre, en cuya secreta alcoba jamás han logrado penetrar los rayos lujuriosos del sol del trópico, sustenta con sus frutos la vida de millares de seres, mendigos que se ceban en los despojos que abandona la exhuberancia del fecundo suelo, y allá cuando la aurora con su frente de diamante derrama rayos de luz sobre el mundo envuelto en la tiniebla, la hambrienta muchedumbre que en todas sus formas ostenta la vida animal, se revuelca en la espesura como un pueblo sublevado, lanza al espacio gritos de esperanza, jemidos de angustia, ruidos salvajes de odio ó de despecho; y á la tarde, cuando el día cierra somnolento sus fatigados párpados, de aquellos mismos senos se desprende un eco reposado, solemne, oracion grandiosa que el universo levanta en accion de gracias al ser desconocido que le dispensa el inesplicable don de la existencia!

Y bien! si este conjunto de la mas alta condensacion de las bellezas de la naturaleza es el dote peculiar del suelo boliviano; si en el corazon de las razas que lo habitan tiene su albergue el sentimiento, y si en sus lábios existe la palabra capaz de espresar todos los dolores, todos los conceptos y todas las alegrías, no es posible menos de augurar que el porvenir señalado á los bardos bolivianos tiene que ser gigante y grandioso como el teatro que sirve de inspiracion al numen, y radiante como el sol que ilumina la privilegiada rejion donde nunca se marchitan las flores y donde jamás se deshacen las nieves.

Agosto 6 de 1882.



### A LOS ESCRITORES DE MI PATRIA

Me propongo emprender un estudio, tan completo como sea posible, acerca de nuestro desenvolvimiento intelectual, comprendiendo en él no solo las producciones en prosa y verso de carácter puramente literario, sino cuantas publicaciones hayan visto la luz en Bolivia, ya sean historicas, politicas, jurídicas o de mero deleite y entretenimiento.

En los artículos que forman este volumen solo me he limitado á esbozar con sobriedad extrema el desarrollo jeneral de las letras bolivianas dentro de un radio limitado y circunscrito, pudiendo conceptuarse este trabajo como un prologo jeneral á la obra que anhelo llevar á cabo detenidamente mas tarde.

Mi objeto, independientemente del estudio crítico, es reunir en una série de volúmenes las producciones mas remarcables del ingenio boliviano en el campo de la poesía, el publicismo, la historia, el romance, la oratoria, la literatura militar, etc., etc, á fin de constituir una *Biblioteca boliviana* en la cual, á la par de los escritos mas selectos, se encuentren datos biográficos completos y exactos concernientes á cada escritor, salvando así el sin número de trabajos dispersos que forman nuestra naciente literatura y que se encuentran amenazados de desaparecer bajo el polvo del olvido.

Por lo que hace á las producciones que por su condicion especial no pudiesen insertarse íntegramente en las páginas de la *Biblioteca*, se procuraria dar noticia circunstanciada de ellas, emitiendo al propio tiempo, un juicio sereno acerca de su importancia y mérito real. Dicha seccion formaria la segunda parte de la obra bajo la denominacion de *Bibliografía boliviana*.

La realizacion de este vasto propósito demanda un grande acopio de materiales, á la vez que la cooperacion asidua de cuantos aman el progreso intelectual y el buen nombre de la Republica. Radicado por causas ajenas á mi voluntad en el extranjero, no me es posible acumular desde léjos todos los elementos que son indispensables para obra tan estensa; necesito del auxilio de todos cuantos en Bolivia han ocupado y siguen ocupando el estadio de la prensa, ya sea en grande ó en pequeña escala, auxilio sin el cual veré desvanecerse un pensamiento que mi patriotismo acaricia desde hace largo tiempo como la única ofrenda que puedo consagrar á la patria lejana y ausente.

Ojala sean tan jenerosos los escritores de mi pais que me dispensen el apoyo que de ellos solicito y no me nieguen el deleite que la realizacion de este pensamiento proporcionaria á mi alma impregnada íntimamente en el santo, en el eterno amor que consagro al suelo donde me cupo la suerte de recibir el don de la vida.

Para la realizacion de mis propósitos reclamo tan solo los medios de cooperacion que para mayor intelijencia detallo en seguida:

A. Remision por cada escritor de todo cuanto hubiese producido hasta el presente y produjere en lo sucesivo.

B. Envío de noticias biográficas del mismo, detallando los acontecimientos políticos en que tomó parte y las causas que lo estimularon á actuar en ellos.

C. Reseña de las publicaciones periódicas en que cada escritor colaboró, y si fuese posible, remision de las colecciones que hubiese fundado y dirigido.

D. Donacion de cuantos folletos y otras publicaciones bolivianas pudiese disponer cada concurrente á la obra, especialmente las que aparecieron desde la fundacion de la República hasta 1870.

E. Noticias tan circunstanciadas como sea dado obtener, acerca de nuestros hombres públicos arrebatados por la muerte hasta el presente.

Si á esto se agregase el envío de retratos de nuestras celebridades, ó personales de cada escritor, podría contarse con un acopio apropiado para emprender la tarea que dejo enunciada.

Sería ofensa infundada por mi parte desconfiar de la cooperacion de los hombres de prestigio y de ilustracion de mi país; yo se que para ellos la sola promocion de la idea que enuncio. colocará su valioso esfuerzo de mi parte. Mas como una obra de carácter nacional reclama el concurso de todas las fuerzas activas de la Nacion, pido con especialidad el apoyo y el contingente de nuestra juventud estudiosa, á quien corresponde el deber de conservar y engrandecer todo cuanto haya de noble y de digno en el surco de nuestro pasado histórico.

Si, contra mis lisonjeras esperanzas, la indiferencia esterilizase mis designios, lamentaré una decepcion bien amarga, reveladora de graves dolencias anidadas en el corazon de mi pais: el enfriamiento del patriotismo y la decadencia del progreso intelectual en nuestras clases pensadoras.

Habré de resignarme entónces al silencio por impotencia, pero quedarán estas páginas como la semilla que jermínará mas tarde recojida por manos mas afortunadas, mas laboriosas y mas hábiles que las mias.

Buenos Aires, Diciembre de 1884.

*Vaca-Guzman.*



© Rolando Diez de Medina, 2006  
La Paz – Bolivia

[Inicio](#)

Al Señor Gral don  
Narciso Campero, ex - Preside  
te Constitucional de Bolivia -

Recuerdo de gratitud i afecto  
de su respetuoso amigo y  
compatriota  
LA  
Hermano,

### LITERATURA BOLIVIANA

Buenos Aires -  
Marzo 20 de 1885.

Se suplica la remision de todas  
las obras que hubiere dado a luz  
el Sr Gral, conforme a lo que se soli-  
cita en la página - 203.